



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Derecho
Departamento de Derecho Económico

LA CRISIS DE 1929

II. Efectos en Chile

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN
CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES

Gerardo Valcarce Rojas
Profesor Guía: José Tomás Hurtado Contreras

Santiago, Chile

2008

ÍNDICE

I.- Introducción	4
II.- Capítulo I. Estado del país al desencadenarse la crisis de 1929	6
1.- Situación política del país	6
2.- El ocaso del salitre y los inicios de la gran minería del cobre	16
3.- La incipiente industria nacional	25
4.- La agricultura hacia comienzos de los años treinta	31
III.- Capítulo II. Llegada de la crisis a Chile	35
1.- Llegada de la crisis a Chile: años 1929 y 1930	35
2.- Agravamiento: años 1931 y 1932	44
3.- La COSACH, el último esfuerzo por salvar al salitre	59
4.- Inestabilidad política y social: 1931 – 1933	68
5.- La reactivación económica	86
IV.- Capítulo III. El legado de la Gran Depresión en Chile	100
1.- Cambio en la orientación de las políticas económicas y el nuevo rol del Estado	100

2.- La industrialización basada en sustitución de importaciones	111
3.- Impronta dejada por la crisis de 1929 en Chile	117
V.- Conclusión	127
VI.- Bibliografía	133

INTRODUCCIÓN

El mundo ha sido testigo desde hace largos siglos de innumerables episodios críticos que han dejado sentir sus perjudiciales efectos en la economía de los distintos países, es tal vez por esta razón que los teóricos de la ciencia económica han centrado su debate en establecer las posibles causas por las que cada cierto tiempo la economía mundial se ve afectada por un fenómeno de esta naturaleza. A este respecto son muchas las posiciones doctrinarias, y aún cuando hay quienes postulan la inexistencia de los ciclos en la economía, los hechos les han negado categóricamente la razón, orientando el estudio hacia los eventos de crisis, y principalmente hacia la elaboración de una propuesta de modelo anticíclico que permita evitar la aparición de crisis financieras o al menos reducir sus consecuencias.

Aún cuando son muchas las crisis que se han ido sucediendo a través de la historia de la humanidad, esta memoria de grado se encuentra abocada al estudio de una en particular, esta es, la Gran Depresión de 1929; la elección no es antojadiza y encuentra su fundamento en la importancia y repercusión que tuvo esta crisis en Chile. Demás esta mencionar el impacto que la crisis de 1929 tuvo no sólo en nuestro país sino también en el mundo entero, sus nefastos efectos han perdurado hasta nuestros días y han sido fuente inagotable de toda clase de artículos, libros y discusiones teóricas, por otro lado la elección encuentra su origen en la comparación que desde la perspectiva nacional se puede hacer entre esta crisis y otras que han acontecido en forma posterior, dejando en evidencia la escasa preparación y el alto grado de dependencia que presenta nuestra economía frente a fenómenos de esta magnitud.

Esta memoria de grado tiene como objetivo el análisis de la crisis mencionada en forma particular, estableciendo cuáles fueron los factores que la desencadenaron, sus principales características y los efectos que tuvieron en Chile, para lo cual se recurre a elementos de análisis históricos y económicos fundamentalmente, utilizando un lenguaje accesible y un tanto alejado de la terminología propia de la economía técnica, buscando elaborar un trabajo completo y de llano entendimiento para todo tipo de lector, sin la necesidad de que éste cuente con un grado superior de experticia en lo que a estudios económicos se refiere, para lo cual se recurre a una variada gama de material literario, revistas especializadas y otras fuentes informativas.

Este trabajo busca además hacer una comparación crítica de los acontecimientos ocurridos durante el desarrollo esta crisis en Chile, para lo cual ha sido necesario situarnos en un período histórico y político absolutamente distinto del que vivimos en la actualidad, cobrando importancia para esto el análisis de las estrategias y acciones empleadas por las autoridades de la época para enfrentar la contingencia que se genera, lo que a su vez nos lleva a establecer cual ha sido a modo de legado, la trascendencia de ella en nuestro país y si efectivamente se ha logrado extraer algún elemento positivo para nuestro desarrollo económico o si por el contrario solo nos hemos limitado a soportar de la mejor manera posible el temporal sin aprender de lo ocurrido, adoleciendo evidentemente de una carencia de visión a largo plazo.

CAPITULO I

ESTADO DEL PAIS AL DESENCADENARSE LA CRISIS DE 1929

1. SITUACIÓN POLÍTICA DEL PAÍS

Hablar de la Crisis de 1929 nos lleva a recordar uno de los períodos de mayor agitación y turbulencia en nuestra historia, ya que durante los años en que la Gran Depresión afectó a Chile las tempestades se sucedieron sobre la estructura política económica y social de nuestro país, no hubo sector alguno de nuestra sociedad que quedara indiferente al potente fenómeno que nos llegaba desde tierras extrañas; fue así como las víctimas de estos tiempos fueron gobiernos incapaces de solucionar los problemas económicos y de apaciguar los ánimos de la población, además de agricultores, empresarios, mineros y sin duda miles de trabajadores que debieron sufrir la pérdida de sus empleos y la miseria.

Ahora bien, cuando nos avocamos a la tarea de reseñar los años que precedieron a este verdadero terremoto económico mundial, encontramos que éstos no carecieron de agitación, descontento y pugnas políticas; pero no debemos pensar por ello que el caos que a veces impregnó a éstas páginas de nuestra historia fue obstáculo para la concreción de logros y avances que perduraran en el tiempo, es así como en este período se produjeron hitos como el cambio del régimen político imperante, la vigencia de una nueva constitución o la dictación de importantes leyes en el ámbito social.

Si bien el objeto de este subcapítulo es establecer el marco histórico y la situación en que se hallaba Chile en los años previos a la crisis, abarcaremos un tramo mayor con el fin de explicar de mejor manera los procesos que venían desde antes desarrollándose, para lo cual abordaremos de manera sucinta pero certera el lapso que va desde el año 1920 hasta fines de esta década.

A comienzos de los años veinte Chile se encontraba bajo la presidencia de Arturo Alessandri Palma, quien premunido de un gran apoyo popular había logrado llegar a la primera magistratura, esto pese a que la elección debió ser escrutada de manera extraordinaria por un “Tribunal de Honor”, cuyo fallo, favorable a Alessandri, tuvo que ser sancionado además por el Congreso pleno, que finalmente declaró como triunfador a este candidato. Aunque gozaba de las simpatías del pueblo, el gobierno de este mandatario fue complicado desde un principio y dio lugar a una seria interrupción de la institucionalidad, cuestiones a las que, para ser justos, debemos atribuir un alto grado de responsabilidad al ya decadente parlamentarismo imperante. Fue así como los principales focos de inestabilidad eran la cesantía, la crisis del salitre y el descontento social ante las autoridades parlamentarias; pero pese a esta insatisfacción generalizada de la población, el sector que precipitó los mayores cambios fue sin lugar a dudas el militar, éste a través de un grupo de oficiales jóvenes de la guarnición de Santiago hizo patente su malestar ante el Congreso Nacional en protesta por la rápida aprobación de la dieta parlamentaria frente a la poca agilidad de otros proyectos de ley que contenían una serie de reformas a la legislación social, entre los que se encontraba uno que mejoraba las remuneraciones de los miembros de las fuerzas armadas y de la administración pública. En aquel episodio, ocurrido el día 3 de septiembre de 1924 y conocido como “el Ruido de Sables”, se ofreció por parte de la milicia una muestra clara del malestar imperante en los diversos ámbitos de la sociedad chilena. Pues bien, luego de este suceso se formó el llamado “Comité Militar Deliberante” que consiguió comprometer al congreso para la rápida aprobación de una serie de proyectos de ley destinados entre otras cosas a dar

solución a urgentes problemas como el mejoramiento de los sueldos, la obtención de los recursos para equilibrar el presupuesto fiscal y la concreción de una serie de leyes de marcado tono social¹. Aún después de conseguir sus demandas el comité siguió operativo, endureciendo su discurso y haciendo una exigencia radical: la disolución del Congreso, esto con el fin de sanear a nuestra institucionalidad política. Ante esta situación, el presidente Alessandri se asiló en la embajada de los Estados Unidos, dimitiendo al cargo y abandonando el país. Esta renuncia no fue aceptada por el Congreso, que sólo lo autorizó a no ejercer el cargo durante un período de seis meses, con la posibilidad de salir del país. Para llenar esta suerte de vacancia en el mando se constituyó el día 11 de septiembre de 1924 una Junta de Gobierno bajo el absoluto control de las Fuerzas Armadas, cuya primera medida fue ordenar la disolución del Congreso y acto seguido aceptar la renuncia de Alessandri, todo esto el día 12 de septiembre del mismo año.

Así comienza un breve período marcado por las tensiones generadas por la desconfianza de la oficialidad joven, precursora de todo el movimiento, ante la amenaza de que los sectores oligárquicos (representados en el disuelto Congreso) retomaran el control político del país. Tras dos gabinetes y una frustrada convocatoria a elecciones parlamentarias y presidenciales, el día 23 de enero de 1925 un pequeño grupo de oficiales de ejército se apoderaron sin resistencia alguna de La Moneda, tomando prisioneros a los miembros de la junta; se instauró de esta forma una segunda Junta de Gobierno bajo la presidencia de Emilio Bello Codesio e integrada por cercanos a Alessandri, pues la intención de sus impulsores era que el alejado presidente (que se hallaba en Roma) volviera al país, y terminara lo que le quedaba de mandato, cuestión que ciertamente se concretó el día 20 de marzo de 1925.

¹ A saber: **Ley N° 4.053** que regula el contrato de trabajo, limita y protege el trabajo de menores y mujeres, crea la Inspección del Trabajo, etc.; **Ley N° 4.054** sobre seguro obrero; **Ley N° 4.055** sobre accidentes del trabajo; **Ley N° 4.056** que establece los Tribunales de conciliación y arbitraje; **Ley N° 4.057** sobre organización sindical; **Ley N° 4.058**, que instaura las Sociedades cooperativas; y la **Ley N° 4.059** que crea la Caja de Empleados Particulares.

Ya de regreso, Alessandri asumió el gobierno y pese al corto espacio de tiempo que le quedaba de mandato logró concretar obras de altísima importancia para el país. En este sentido gran participación debe atribuirse a la misión Kemmerer, ésta que fue contratada a instancias de la Segunda Junta de Gobierno, llegó a Chile con el propósito claro de dar solución a los continuos problemas de política monetaria del país, durante el tiempo en que ejerció sus funciones realizó propuestas como la creación de un Banco Central, la adopción del patrón oro como régimen cambiario, la formación de una Contraloría General de la República y un proyecto de la Ley Orgánica de Presupuestos; cabe destacar que de estas medidas sólo las dos primeras vieron la luz durante este período ya que tanto la Contraloría como la ley orgánica de presupuestos tuvieron que esperar algunos años para su realización. Con respecto a las propuestas que efectivamente se concretaron durante el retorno de Alessandri, estas fueron: el Banco Central, creado mediante el Decreto Ley 486 firmado el 22 de agosto de 1925, que tuvo la finalidad de ser un “banco de bancos” además de monopolizar la emisión del papel moneda; y la adopción del patrón oro, que se hizo efectiva con la dictación el 16 de octubre de 1925 del Decreto Ley 606, que instauraba la nueva ley monetaria, derogando al efecto la anterior dictada en septiembre del mismo año.

No obstante, y sin lugar a dudas, el gran legado de esta administración fue la creación de una nueva Constitución, aprobada en el plebiscito celebrado el día 18 de septiembre de 1925. La trascendencia de esta obra está fuera de toda discusión y sin hacer un análisis mayor podemos destacar que significó reformas de tal magnitud como la separación de la Iglesia y del Estado, la elección presidencial a través del voto directo, la creación del Tribunal Calificador de Elecciones, la separación de los poderes Ejecutivo Legislativo y Judicial, la derogación de una serie de atribuciones del Congreso que habían llevado en el pasado a la comisión de excesos por parte de este órgano y al debilitamiento excesivo del rol presidencial; en suma puso fin al parlamentarismo, consagrando un régimen en que el Presidente

contaría con un mayor ámbito de libertad y discreción en su actuar. Iniciamos de esta manera una nueva etapa en nuestra historia republicana, el presidencialismo.

Finalmente y tras conseguir estos logros, muchos de los cuales habían sido ideas centrales en el proyecto con que Alessandri había llegado inicialmente al poder, el Presidente renuncia de manera irrevocable el 1º de octubre de 1925.

Los años posteriores estuvieron marcados por el ascenso del -hasta ese momento- coronel de ejército Carlos Ibáñez del Campo como figura política relevante en el país. A pesar de que Ibáñez hacia 1925 ya contaba con figuración política, ocupando el cargo de Ministro de Guerra e incluso habiendo protagonizado una frustrada candidatura a la presidencia en las elecciones de ese mismo año, fue durante el gobierno del presidente Emiliano Figueroa Larraín que alcanzaría mayor importancia. Figueroa había triunfado de manera amplia en los comicios del año 1925, obteniendo 187.000 votos frente a los 74.000 de su rival, el candidato popular José Santos Salas. No obstante el triunfo y apoyo mayoritario en las urnas el nuevo presidente debió desde un principio someterse a los designios del comité militar. Así la presencia militar se manifestó de manera evidente, mas aún, cuando el titular de la cartera de guerra, coronel Carlos Ibáñez del Campo designó un gabinete paralelo que él mismo presidió, pasando por sobre la figura del Presidente legítimo. Este nuevo gabinete se transformó en el órgano que materializó las ideas de Ibáñez y se avocó a la tarea de eliminar todo aquel elemento que fuera disidente a la figura del coronel, para esto se valió de recursos tales como despidos, destierros y relegaciones, además de decretar la censura de prensa. De esta forma podemos marcar como el punto de inflexión y el ascenso definitivo de Ibáñez al poder, la exoneración del presidente de la Corte Suprema Javier Ángel Figueroa, situación complicada para el disminuido Presidente Figueroa, ya que además de la evidente señal de poder que significó despojar de su cargo a la cabeza del poder judicial, se agrega el hecho de que ambos eran hermanos. La presión se hizo insostenible para Figueroa quien se negó a firmar

el decreto respectivo alejándose de la presidencia, en principio por el término de dos meses, debiendo ser subrogado durante este período por el ministro del interior, cargo ocupado por Ibáñez. Sin embargo al mes de haber hecho pública esta decisión transitoria, Figueroa presentó su renuncia definitiva a la presidencia, acto seguido el vicepresidente Ibáñez convocaba a elecciones presidenciales. De esta forma se pone término gobierno de Emiliano Figueroa, breve período durante el cual podemos mencionar la creación de la Contraloría General de la República como su obra de mayor trascendencia.

Todos los eventos que venían ocurriendo desde hace algunos años: la inestabilidad política, el descrédito de los congresistas, el desorden social, la fuerte ingerencia del ejército en la vida pública nacional y los gobiernos que no terminaban sus respectivos períodos, gatilló en gran medida la asunción de Ibáñez como Presidente de la República, quien llegó a ocupar este puesto luego de las elecciones llevadas a cabo el año 1927, en éstas se presentó como candidato único, razón por la que obtuvo una aplastante mayoría de un 98 por ciento de los votos.

Con este triunfo, al fin Ibáñez se erguía como Presidente electo de manera democrática y dejaba atrás los períodos en que había detentado el poder por sobre la institucionalidad. Las fuerzas nacionales y la opinión pública señalaban a este nuevo mandatario como el encargado de llevar adelante un gobierno que impusiera orden en todo aspecto dejando en el olvido a quienes no fueron capaces de sobrellevar las presiones y sucumbieron ante éstas, abandonando de manera intempestiva sus cargos; sin embargo, la historia dirá que Ibáñez tendrá, al igual que sus predecesores, que dejar la presidencia debido a las consecuencias nefastas de la crisis de 1929 en Chile.

Ya en el poder Ibáñez se propone llevar adelante los cambios que desde algunos años venía exigiendo, es así como debió en primer lugar reestablecer el

orden público que desde hace varios años se había perdido, para esto actuó con fuerza y determinación, valiéndose de medios no siempre apegados a la Constitución, aunque de gran eficacia, en este sentido continuó con la expulsión de las fuerzas armadas, partidos políticos y movimientos obreros de aquellos elementos disidentes a su gestión. En este aspecto, el de apaciguar la agitación social, tuvo pleno éxito. Ahora bien con respecto al congreso, otrora una enorme piedra en el zapato para los presidentes, éste se vio reducido a su mínima expresión, ya que si bien se mantuvo operativo, pasó a ser un elemento meramente decorativo en este período, todo esto luego de que el gobierno acordara junto con los partidos políticos que la designación de los parlamentarios se haría de común acuerdo entre éstos y la Confederación republicana de acción cívica conocida por sus siglas Crac, mecanismo que se encontraba contemplado en la ley de elecciones, así se formó un parlamento total y absolutamente sometido al nuevo gobierno, sin poder de discusión ni fiscalización de las decisiones del ejecutivo y que fue conocido con el nombre de congreso termal dado que las reuniones de las que surgieron los nombres de los nuevos congresistas, y que reemplazaron al habitual proceso electoral, se llevaron a cabo en las termas de Chillán. Con la libertad que le otorgaba este “congreso fiel” Ibáñez se avocó a la tarea de levantar nuestra alicaída economía, para lo cual depositó su confianza en un personaje que resultará clave, Pablo Ramírez, quien fue designado en la cartera de Hacienda, éste de inmediato pone en marcha un ambicioso plan destinado a forjar “el nuevo Chile”, para lo cual se llevaron adelante una serie de reformas tales como la reestructuración de aduanas y tesorería, la creación de la Caja de Crédito Minero, la Caja de Crédito Industrial o la transformación total del ministerio de hacienda. Pero sin lugar a dudas la acción más revolucionaria de este joven ministro fue el gigantesco programa de obras públicas, que además de absorber a gran cantidad de cesantes, sentaría las bases de un país nuevo, ya que pensaba que no era posible lograr el desarrollo sin realizar una fuerte inversión en infraestructura. Todo esto requirió sin embargo de cuantiosos recursos, inexistentes en el país para lo cual se ideó un sistema que contaba de dos presupuestos: uno ordinario, que se financiaba

con las entradas habituales del fisco; y otro extraordinario, que suministraba los fondos que requería el plan de obras públicas y que se financiaba mediante créditos externos.

Este punto es importantísimo puesto que si bien en teoría se pensaba que el costo de echar a andar este plan era elevado, también se creía que a largo plazo la retribución que otorgarían estas obras superaría con creces a la inversión hecha; no obstante si bien hasta ya entrada la Crisis aún el gobierno chileno consiguió obtener algunos créditos, claramente este no era un medio que diera estabilidad alguna al plan, es más el servicio de la deuda externa terminó siendo un lastre imposible de sobrellevar para el Estado, que finalmente lo obligó a declarar el cese de los pagos a los acreedores. Otro punto criticable de este plan es la falta de criterio con que se asignaron los recursos, ya que a pesar de las numerosas construcciones y obras de importancia que se erigieron durante su vigencia², también dio pie a grandes despilfarros, como la edificación de palacios y recintos de un lujo desproporcionado para la realidad chilena de aquellos tiempos, y a otras incomprensibles como la conocida obsesión del ministro Ramírez por la construcción de piscinas, que le llevó al sinsentido de derrumbar la biblioteca del Instituto Nacional y reemplazarla con una alberca.

En suma si bien puede establecerse el hecho de que la Gran Depresión fue quizás la que puso término anticipado a esta verdadera revolución en la dotación de infraestructura para el país y al consiguiente cese de la inversión estatal que la había puesto en marcha³, por otro lado es evidente que a partir de este punto la historia de nuestro país estará marcada por el crecimiento desmedido del Estado y los presupuestos deficitarios, cuestión que a su vez es generada en gran parte por la

² Entre las que destacan la construcción de miles de kilómetros de caminos, puentes, pavimentación de calles, la construcción del ala sur del palacio de la Moneda, la Casa Presidencial de Viña del Mar, el Ministerio de Hacienda, escuelas, cuarteles, etc.

³ El gasto fiscal había mostrado un aumento de un 13,7% del PIB en 1925 a un 19,3% en 1928.

misma crisis, ya que ésta da lugar a que se apliquen un cierto tipo de políticas económicas que instan por un rol mas activo del Estado en pos de un mayor desarrollo.

Pero sin anticiparnos a los hechos, debemos consignar que durante los años anteriores a la crisis el gobierno del ya para esos años general Ibáñez tuvo un andar bastante exitoso por cuanto el programa de obras públicas marchaba de acuerdo a lo planificado, en gran parte gracias a la excelente imagen internacional que proyectaba el nuevo gobierno y que le permitía conseguir los créditos necesarios para llevar adelante esta monumental tarea. Buena imagen que descansaba sobre una ordenada política monetaria, ya que el régimen del patrón oro imperante en estos años en Chile, y cuyo mantenimiento fue una verdadera obsesión para Ibáñez, funcionaba a la perfección, dando estabilidad a nuestra moneda y respeto en el extranjero; por otro lado en este período la inflación se redujo de manera considerable. No es de extrañar entonces que los años anteriores a la llegada de la crisis a Chile (que se verificó con un año de retardo) fueran de prosperidad y crecimiento económico, que se tradujeron, como ocurrió también en los Estados Unidos, en una euforia bursátil producto del alza en el valor de las acciones de las principales empresas nacionales.

No obstante hacia el año 1929 ya se empezaban a oír las primeras noticias sobre lo que estaba ocurriendo en la bolsa de valores de Nueva York, haciéndose sentir las primeras voces de alerta sobre la crisis que se avecinaba.

Todos estos sucesos no podían pasar inadvertidos para la prensa nacional, la que en un primer momento informó con prudencia, ésta sin embargo se vio superada por la realidad cuando se produjo el colosal desplome del día 29 de Octubre. A pesar de que la crisis ya era una realidad mundial y que tarde o temprano llegaría al país, la censura que operaba en Chile hacía que cualquier rumor al respecto fuera rápidamente acallado, atribuyéndolo a políticos o funcionarios exonerados o en

el peor de los casos a especuladores inescrupulosos, por otro lado el gobierno se esforzaba en mantener la confianza entre la población, argumentando que la crisis era un fenómeno puramente externo y que no afectaría mayormente a Chile, reafirmando su plena seguridad en el programa de obras públicas y en los incentivos a industrias, los que mantendrían la buena salud de la economía nacional, cuestión que se vio en parte sustentada en la mantención del crédito externo que permitió continuar por un tiempo con la inversión estatal.

No es posible establecer con absoluta certeza hasta que punto el gobierno del general Ibáñez tendría éxito con su monumental programa de obras públicas, considerando a éste como el eje de sus políticas de desarrollo económico, aunque es poco probable pensar que el flujo de créditos externos hubiese podido mantenerse en los niveles de los años anteriores a la llegada de la Gran Crisis a Chile, también es sumamente discutible la manera en que se asignaron los recursos y el retorno efectivo que estas inversiones tendrían (aún en el largo plazo), por otro lado no deja de ser cierto el hecho de que la economía mostró cifras francamente elogiadas durante los últimos años de la década del veinte⁴, y que Chile vivió un auge en actividades como la agricultura y la minería del cobre. En suma podemos hablar de un país con un nivel de crecimiento más que aceptable y con grandes expectativas hacia el futuro. A todo esto debemos agregar el orden interno y la buena imagen exterior que existía de Chile, promovida en lo económico por el paso de la misión Kemmerer, cuyas propuestas tuvieron una buena acogida en nuestro país.

⁴ Como ejemplo podemos mencionar al PIB que en el tramo 1927-1929 presenta un crecimiento promedio de un 10,4%.

2. EL OCASO DEL SALITRE Y LOS INICIOS DE LA GRAN MINERÍA DEL COBRE

Para continuar con la reconstrucción del estado en que se encontraba nuestro país en vísperas de la mayor de las crisis financieras que se recuerden, es menester hacer referencia a la marcha de la más importante de las actividades productivas durante gran parte del siglo recién pasado y aún en nuestros días, vale decir, la minería. A este respecto centraremos nuestro análisis principalmente en dos áreas, la decadencia del salitre y la naciente minería del cobre.

En primer termino hacer mención al salitre nos lleva a analizar una de las actividades productivas de mayor trascendencia en toda nuestra historia , ya que el auge de este mineral marcó de manera inconfundible la marcha de la economía chilena durante los años en que la extracción de este recurso se encontraba en pleno apogeo y su decadencia, debido a una serie de causas que luego estableceremos, junto con otros factores como la Gran Depresión, dieron lugar a nefastas consecuencias en los planos económico, social y político.

Los territorios en los que se hallaban los yacimientos salitreros, anexados a nuestro país luego de concluida la Guerra del Pacífico, que sin embargo eran explotados desde antes por industriales chilenos, contaban con características que los hacían altamente rentables en aquella época, dentro de las cuales podemos destacar principalmente el elevado nivel de nitrato que poseía el mineral, además de la conveniente ubicación en que éstos se hallaban situados, entre cuarenta y ochenta kilómetros del mar, cuestión que facilitó enormemente su traslado hacia los puertos para su posterior envío hacia los países destinatarios. Sin embargo no es correcto hacer un análisis simplista acerca de lo ocurrido con la minería del salitre, y aun

cuando hay quienes sostienen que a la postre esta fue una oportunidad perdida para sentar las bases de un desarrollo sustentable en el largo plazo, debemos mirar lo sucedido desde una perspectiva amplia, la que nos lleva a observar que su evolución estuvo marcada por una serie de altibajos en lo que respecta a los niveles de producción y rentabilidad, ya que como toda actividad netamente exportadora de materias primas se halla sometida a los vaivenes de los mercados internacionales y los acontecimientos que suelen afectar a nuestro sensible comercio exterior.

Es así como hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX en el norte grande comenzaron a proliferar una serie de oficinas destinadas a la extracción de este valioso mineral, las por aquellos años llegaron a proporcionar trabajo a unas 20.000 personas, convirtiendo de paso al salitre en el principal rubro minero de la época, acaparando el 65.6% del total de las exportaciones mineras, y registrándose hacia el año 1900 uno de los primeros récords de exportación, con cifras cercanas al 1.466.000 toneladas de nitrato saliendo de nuestras fronteras. Son estos los años que se conocen como la era dorada del salitre, en los que el mineral llegó a cotizarse a elevadísimos precios (US \$45 por tonelada en 1906 y 1097), y las exportaciones marcaron un nuevo récord histórico al situarse en los 2.666.000 de toneladas en ventas al exterior.

Aún cuando la actividad mostró ciertas fluctuaciones en los años siguientes las exportaciones se mantuvieron en niveles mas que aceptables, los que solo se vieron afectados de manera significativa producto del estallido en 1914 de la Primera Guerra Mundial, que ocasionó una interrupción de las vías de abastecimiento con Europa, creando un nuevo escenario para la industria salitrera nacional, que debió enfrentar el cierre de 99 de las 143 oficinas existentes hasta ese momento, dejando en el camino a 9.182 personas sin trabajo, situación que forzó la intervención estatal a favor tanto de los desocupados como de los empresarios que aun mantenían en pie

sus oficinas⁵. Sin embargo y a pesar de que en el corto plazo la actividad repuntó, la guerra significó un golpe definitivo pero mas bien larvado para la minería del salitre, ya que durante esta se produjo la invención del salitre sintético, patentado por la firma noruega Birkland–Egde y perfeccionado en cuanto a su producción por la alemana Haber-Basch, la que si bien en un comienzo no ocasionó grandes estragos en la industria nacional a la postre representaría la estocada que hirió de muerte a la mayor fuente de recursos fiscales y sustento de miles de chilenos.

Pero siguiendo en forma cronológica, si bien la guerra produjo una caída en las exportaciones, éstas pronto se recuperaron, y ya hacia el año 1915 esta tendencia favorable comenzaba a evidenciarse en las cifras, debido en gran parte a que producto de la guerra la demanda por el salitre, utilizado como fertilizante en los cultivos y como materia prima para la confección de explosivos, se elevó.

Con el fin de la Primera Guerra Mundial, la producción antes destinada a Europa debió ser conducida a la nueva gran potencia en el ordenamiento global, Los Estados Unidos, quien se transformó en el principal destinatario de los envíos nacionales; no obstante el virtual cierre de los antiguos mercados europeos afectó de gran forma a la producción salitrera chilena, la que volvió a experimentar un ciclo negativo, con las consecuentes bajas en los precios internacionales, cierre de oficinas salitreras, desempleo, descontento social y emigración hacia los núcleos urbanos ubicados en el centro de nuestro país⁶, todo lo anterior llevó nuevamente al Estado a adoptar medidas tales como la dictación ley 3.409 de 1918 y la creación en 1919 de la “Asociación de productores de salitre de Chile”, con el fin de uniformar la extracción y comercialización del desvalorado mineral, entidad que obtuvo ciertos resultados, llegando incluso a incrementar el valor del mismo. Los años posteriores

⁵ Ejemplos de esta ayuda estatal fueron los programas de movilización gratuitas hacia el centro del país para los desempleados, concreción de obras públicas en el norte y la ley de auxilios salitreros de 1914.

⁶ En el año 1919 sólo se exportaron 804.000 toneladas de salitre de un total de 2.207.000 producidas y cerraron 60 oficinas.

evidenciaron una serie de altibajos en las exportaciones del nitrato, situación que tendió a normalizarse hacia los años 1923 y 1924 en los que se registraron exportaciones por cifras cercanas a los 2.333.000 y 2.519.000 toneladas respectivamente.

Llegamos de esta forma a los últimos años de la década del veinte, tiempos en que la industria salitrera nacional experimentó un nuevo repunte gracias a una innovación técnica impulsada por los hermanos Guggenheim, quienes asesorados por expertos en la materia patentaron un método de extracción y elaboración del salitre que disminuía de manera considerable los costos, a lo que sumaron la compra al Estado chileno del salar del Miraje, terrenos en los que se instalaron las oficinas salitreras de María Elena (1926) y Pedro de Valdivia (1930), las que en conjunto llegaron a producir cantidades cercanas al 1.220.000 toneladas de salitre al año; además fundaron en 1930 la compañía salitrera mas grande del país, con el nombre de Compañía Anglo Lautaro Nitrate Co..

Ya hacia 1926 sin embargo la competencia del salitre sintético amenazó a la producción nacional registrándose ese año una pequeña crisis en el sector que motivó nuevamente la ayuda estatal; no obstante, y para satisfacción de los empresarios locales, hacia 1927 la demanda mundial se estabilizaba nuevamente, lo que se vio reflejado en los 2.271.000 de toneladas exportadas aquel año.

Este repunte es el último que vivió la actividad salitrera en nuestro país, ya que si bien las exportaciones del mineral siguieron en alza hasta 1929⁷, la eficiencia, calidad y bajo costo de producción del nitrato sintético terminó por acabar en forma definitiva con el monopolio del salitre chileno, causando estragos en nuestra economía, cuestión que sumado al advenimiento de la Gran Depresión, haría decaer

⁷ Durante el año 1928 se exportaron 2.833.000 de toneladas y en 1929 las exportaciones fueron por 2.897.000 toneladas.

todo nuestro comercio exterior. Si bien la minería del salitre, mostró algún grado de recuperación en el futuro, esta jamás volvió a los niveles de las tres primeras décadas del siglo XX es así como ya hacia el año 1932 las exportaciones del mineral habían descendido hasta la increíble suma de 243.000 toneladas, la cifra histórica mas exigua desde los inicios de la explotación salitrera. Fue así como quedaron atrás cuarenta años de crecimiento sostenido en la actividad, y pese a los esfuerzos gubernamentales, materializados fundamentalmente en la creación en el año 1929 de la **COSACH** (Compañía del Salitre de Chile), que se encargó de asumir el monopolio de la extracción y exportación del salitre, que lamentablemente no tuvo mayor éxito en su cometido.

De esta forma a la llegada de la crisis de 1929 la minería del salitre se hallaba en franca decadencia, cuestión que se agravaría a consecuencia de la caída generalizada en el comercio exterior, que producto de la misma crisis afectaría a la economía chilena.

Pero lo ocurrido con el salitre por estos años tiene un trasfondo mucho mayor, ya que a consecuencia de los tiempos de bonanza en la extracción del mineral, el gobierno chileno recibió cuantiosos recursos provenientes principalmente de las recaudaciones por concepto de tributos que pagaron los empresarios extranjeros, principales agentes encargados de extraer y exportar el nitrato, estos nuevos y abultados ingresos⁸ alteraron la conducta fiscal en varios sentidos, ya que por un lado sirvieron de sustento para una expansión nunca antes vista en el gasto público, transformando de paso al Estado chileno en un actor preponderante en el escenario económico nacional, todo esto en pleno apogeo de la doctrina del *laissez faire*⁹, además proporcionó divisas que permitieron incrementar las importaciones; lo

⁸ Se estima que el nivel de tributación de la exportación salitrera pasó de menos de US\$ 1 millón en 1880 a más de US\$ 20 millones a comienzos del siglo XX, cifra que representaba casi el 50% del total de los impuestos pagados en el período que va desde 1895 a 1920.

⁹ Que aboga por el libre juego de la oferta y la demanda como reguladores del funcionamiento económico, rechazando cualquier tipo de intervención sea del Estado o de otra autoridad.

anterior tiene como contrasentido la eliminación de una serie de impuestos¹⁰, que fueron reemplazados por la tributación a la que se hallaba sujeto el salitre, de esta forma se experimentó una paradoja en el sentido de que por un lado se redujo la carga impositiva mientras por otro el Estado aumentó sus niveles de gasto.

En este punto, y con respecto al tema del incremento del gasto fiscal debemos señalar algunas situaciones que trascendieron mas allá de la crisis y que dejan de manifiesto serios errores con respecto al manejo de las utilidades que en su momento proporcionó la producción salitrera, ya que si bien gran parte de esos recursos fueron empleados en financiar obras que el país necesitaba y perduraron en el tiempo, básicamente nos referimos a inversiones en educación¹¹ e infraestructura¹², otra gran porción de los mismos se destinaron a ítems del presupuesto que solo abultaron la carga del Estado, esto en directa relación con el inmenso aparataje de empleos públicos que creció en forma sostenida durante los buenos años del salitre, sin que se haya tenido la necesaria prudencia para prever que la fuente directa que los solventaba (tributación del salitre) era altamente permeable a incidentes de carácter exógenos (caída de las exportaciones del salitre, o de su valor en los mercados internacionales, guerras o crisis económicas), que en cualquier momento podrían dejar al fisco con una pesada carga. Esto fue lo que de hecho ocurrió en Chile luego de la definitiva irrupción del salitre artificial y la crisis de 1929 que prácticamente acabaron con la minería del salitre como hasta ese momento se conocía, ocasionando un gran problema para las autoridades de la época.

Para finalizar con este tema podemos decir que lo ocurrido en Chile con el salitre fue una muestra clara de la escasa preparación de las autoridades para

¹⁰ Se suprimieron entre otros la alcabala, la contribución a las herencias y donaciones, las patentes para la maquinaria agrícola e industrial y el estanco del tabaco.

¹¹ Se pasó de 18.000 estudiantes en escuelas básicas y 2.200 en las escuelas medias del sector público en 1860 a 346.000 y 49.000 respectivamente en 1920.

¹² Ferrocarriles del Estado incrementó la longitud de las vías férreas del sector público de 1.106 en 1890 a 4.579 en 1929.

conducir un proceso nuevo para el país y aprovechar esta verdadera mina de oro, es tal vez debido a lo poco que el salitre dejó como legado, mas allá de pueblos y oficinas deshabitadas en el norte y una masa de desempleados migrando hacia el centro del país, que se suele hablar de una oportunidad perdida para nuestro desarrollo.

En lo que respecta al cobre, podemos distinguir varias etapas en el desarrollo de esta importante área de la minería nacional antes de constituirse en la principal fuente de ingresos para el país y transformarse en lo que hoy conocemos como la gran minería del cobre.

Es así como en un comienzo, hacia mediados del siglo XIX, ésta se hallaba caracterizada por ser una actividad desarrollada en una serie de pequeñas minas que contaban con reducidos yacimientos pero de alta ley, cuestión que no hacía necesaria grandes inversiones en infraestructura ni cuantiosos capitales para su explotación, por lo que eran trabajadas de manera rudimentaria por minúsculos grupos de mineros, sin que la actividad en su conjunto representara un aporte significativo para la economía nacional. Todo esto cambió hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX debido principalmente a la irrupción en el mundo de la industria eléctrica y al auge experimentado en el sector de la construcción, las que provocaron un aumento explosivo de la demanda por cobre, de esta manera los pequeños yacimientos ya no eran rentables, lo anterior unido a los avances técnicos, gracias a los cuales se hizo viable la explotación de grandes yacimientos de baja ley, dieron pie a que se iniciaran los primeros megaproyectos de inversión en el rubro.

Cabe destacar que este proceso de desarrollo en la actividad fue llevado a cabo fundamentalmente por inversionistas extranjeros, lo que se explica en gran medida porque a diferencia de lo ocurrido con los pequeños yacimientos de alta ley, estos grandes yacimientos necesitaban de un alto nivel de inversión para llevar

adelante la extracción y depuración del metal, cuestión que hacía necesario disponer de elevadas sumas de dinero, que en la época no se encontraban a disposición de los empresarios locales debido a la ausencia de un mercado de capitales de largo plazo que pudiese proporcionar estos recursos, a lo que debemos agregar los altos requerimientos técnicos desconocidos, y distintos por lo demás de los utilizados en la explotación del salitre.

Así el primer hito en la materia se produce el año 1902 cuando la recién creada Braden Copper Company adquirió el mineral de “El Teniente” el que después de un costoso proceso de implementación en infraestructura inició a sus actividades durante el año 1906.

Los años que siguieron estuvieron marcados por la puesta en marcha de otros dos grandes proyectos en el rubro, a saber, “Potrerillos”, cuyas primeras obras se iniciaron en 1912, y “Chuquicamata” en 1915, ésta última requirió de una inversión cercana a los 21.000.000 de libras esterlinas para hacerla plenamente operativa y si a esto sumamos los 5.250.000 libras esterlinas que desembolsó la familia Guggenheim para adquirirla, tenemos que lo invertido en total en este mineral equivale al 20,5% del Producto Interno Bruto de Chile durante el año 1915. Podemos decir que fue durante estos años que se establecieron los cimientos de la gran minería del cobre, ya que fue gracias a todas estas inversiones y avances tecnológicos que la comercialización de este mineral fue lentamente ocupando el lugar que dejó el salitre. Sin embargo y a pesar de lo próspero que parece la actividad durante estos primeros años, los distintos proyectos de inversión se vieron frenados debido a los bajos niveles en los precios internacionales del mineral, no obstante esto último, las exportaciones cupríferas experimentaron un pequeño crecimiento, pasando de 105 millones de toneladas de cobre bruto en 1910 a 115 millones en el año 1915.

Luego y con la llegada de la Primera Guerra Mundial la industria del cobre experimentó un período de prosperidad, ya que las naciones beligerantes requirieron cada vez de mayores cantidades de este mineral para alimentar la industria bélica y afrontar los desafíos que la guerra les planteó, así se vivió un alza en las exportaciones nacionales de este producto, llegando a registrarse cifras por 132 millones de toneladas exportadas en el año 1917, por otro lado el precio del mineral también fue en ascenso, pasando de estimarse su valor en 6 centavos de dólar la libra durante 1915 a 18,5 centavos en el año 1918.

Con el fin de la guerra la minería del cobre al igual que el resto de las exportaciones nacionales se vio afectada, cuestión que se reflejó tanto en el precio como en el nivel de las exportaciones del mineral¹³, sin embargo la situación tendió a normalizarse hacia el año 1920.

Finalmente llegamos al período que mas nos interesa, los años previos a la llegada de la Gran Depresión a Chile, esta es una etapa de auge para la minería del cobre, ya que tanto el nivel de las exportaciones como el valor del mineral se hallaban en alza, además proyectos que llevaban años de espera ya se encontraban listos para iniciar la explotación, como por ejemplo el mineral de Potrerillos, que finalmente y tras mas de una década de labores previas estaba listo para operar a plena capacidad, cuestión que se concretó el año 1926.

Es así como los últimos años de la década del veinte fueron prósperos para la actividad, especialmente el período comprendido entre 1926 y 1929, durante los cuales se experimentó un alza en lo que a valor del mineral, cantidad de exportaciones y recursos percibidos por este concepto se refieren¹⁴, situación que cambiará dramáticamente con la Gran Depresión.

¹³ El precio del cobre cayó a 11,5 centavos de dólar por libra y las exportaciones a 71 mil toneladas.

¹⁴ Durante este año la libra del mineral llegó a cotizarse en 17,5 centavos de dólar y las exportaciones ascendieron a 423 toneladas.

Para terminar es interesante establecer la forma en que se organizó esta importante actividad productiva en los años anteriores a la llegada de la Crisis de 1929, como señalamos con anterioridad casi la totalidad de la actividad en la gran minería del cobre se centró en tres yacimientos: **Chuquicamata**, controlada por Chile Exploration Company, **Potrerillos** operada por Andes Copper Mining Company y **El Teniente** de propiedad de la Braden Copper Company, cabe señalar a su vez que las dos primeras compañías eran propiedad de Anaconda Copper Mining Company y la tercera perteneció a la Kennecott Copper Company, todas estas de capitales estadounidenses. Lo anterior es un claro ejemplo de la tendencia que se vivió durante los primeros años en la gran minería del cobre, en los que debido a las causas que ya explicamos las iniciativas en materia de inversión fueron impulsadas por agentes extranjeros.

En síntesis este es el panorama de la minería en los años previos a la crisis de 1929, y de las principales exportaciones en este rubro, el salitre ya en franca decadencia debido a la inalcanzable competencia de su símil artificial, y el cobre que atravesaba por un período de expansión luego de años de inversión, mas adelante veremos como la Crisis afectará al sector, sepultando definitivamente al salitre y ocasionando una fuerte depresión en la minería del cobre.

3. LA INCIPIENTE INDUSTRIA NACIONAL

Lo que ocurrió con la industria manufacturera nacional durante este período estuvo estrechamente ligado al inicio de la Primera Guerra Mundial, ya que

con anterioridad a ésta la producción nacional se hallaba escasamente protegida ante la competencia que le significaba las importaciones de todo tipo de mercaderías venidas desde el extranjero, cuestión que quedó de manifiesto en el hecho de que en este período un tercio de la totalidad de los productos foráneos gozaron de total exención arancelaria. Todo esto redundó en un magro desarrollo de la industria nacional, la que durante la primera década del siglo XX tan solo creció a un ritmo de un 2,2% anual.

Posteriormente la Primera Guerra Mundial trajo como consecuencia el cierre de los mercados europeos, lo que como ya vimos afectó de manera negativa a la totalidad de nuestro comercio exterior, pero la otra cara de esta moneda estuvo representado por la imposibilidad de importar una serie de productos desde Europa, esto suscitó toda una revolución en nuestra pequeña industria manufacturera y junto con esto un cambio en la actitud asumida hasta ese entonces por el gobierno frente a esta rama de la actividad productiva nacional, así podemos ubicar el período comprendido entre los años 1914 – 1930 como aquel que dio inicio a una serie de transformaciones en este aspecto, y que algunos autores no dudan en señalar como el verdadero punto de inicio en la transición de una economía exportadora de materias primas a una sustitutiva de importaciones, vale decir, del punto de partida hacia una reorientación de las políticas económicas en búsqueda del desarrollo hacia adentro de la economía chilena, temas que serán abordados con mayor profundidad en los capítulos segundo y tercero de esta memoria de grado.

Como veníamos diciendo el nuevo escenario que generó la guerra obligó en cierta forma a los empresarios locales a satisfacer la demanda por bienes que antes eran traídos desde el extranjero¹⁵, es así como nuevas empresas locales comenzaron a desarrollar los mas variados rubros, entre los que destacaron por su

¹⁵ Del total de bienes disponibles el 50% eran importados, cifra que aumenta con respecto a los bienes manufacturados caso en que las importaciones cubrían el 86% de la demanda.

importancia, alta demanda de la población y elevado nivel de crecimiento el textil, que registró un incremento del 70,5% en su producción, y otros como la industria de papeles e imprenta que creció en un 57,7%, la metalúrgica que elevó su producción en 55,8%, la de vestuario y calzado que lo hizo en un 41,1% o la alimenticia que se desarrolló en un 26,7% (todas éstas en el período 1915-1920). Claro ejemplo de estas cifras favorables fueron también el nacimiento de empresas como: la Compañía Molinera San Cristóbal en 1919, la Compañía Electrometalúrgica en 1918, la Fábrica de vidrios y cristales Yungay en 1920, la Compañía Sudamericana de explosivos en 1920, la Compañía Manufacturera de papeles y cartones en el mismo año y la consolidación de otras como la Compañía de Cervecerías Unidas que durante este período logró extender la comercialización de sus productos a gran parte del territorio nacional. Por todo esto no es de extrañar que el producto industrial haya crecido en un 16,5% durante el año 1916, en un 5,8% en 1917 y en un 8,2% el año 1918, experimentando una baja con el término de la guerra, decayendo a 2,4% en 1919, para luego recuperarse de manera lenta en los años posteriores.

Lo que ocurrió con el desarrollo industrial en el ámbito privado es sin embargo sólo una de las aristas en este proceso del que veníamos hablando, ya que a la iniciativa particular debemos sumar todos los esfuerzos realizados por el Estado de Chile que se encausan básicamente a través de dos vías de acción, cuales son por un lado la revisión y aumento de las tarifas arancelarias aplicadas a las importaciones, medida que buscó beneficiar y dar protección a la naciente industria local; y por otro la directa participación estatal en el ámbito empresarial mediante la creación de entidades productivas gubernamentales.

En lo referente al primero de los factores antes enunciados, podemos decir que el período de tiempo que media entre la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión se encuentra marcado por la realización de varias revisiones generales o parciales de las tarifas a las que hasta ese momento se hallaban sujetas las

importaciones, que por un lado significaron una suerte de barrera para la entrada de productos foráneos y por otro sirvieron de protección e incentivo a la producción local.

Punto aparte merece lo ocurrido con la agricultura, la que gracias a la intervención de la Sociedad Nacional de Agricultura, logró que se detuviera la construcción de la parte chilena del ferrocarril que pretendía unir la localidad argentina de Salta con la ciudad chilena Antofagasta, y así de paso evitar que los productos provenientes de ese país ingresaran a nuestra zona salitrera, esta suerte de protección de facto es una clara muestra del viraje hacia el proteccionismo que habían tomado las autoridades de la época.

Pero volviendo al tema de las revisiones arancelarias, éstas buscaron como fin último el aumentar en forma gradual el nivel de diversificación y la autonomía de nuestra economía, para lo cual se orientaron hacia la protección de las actividades que presentaban un menor desarrollo, como la de insumos intermedios y bienes de capital.

De esta manera el sistema de tarifas arancelarias chileno comenzó una etapa de constantes evaluaciones y alteraciones que se sucedieron a lo largo de los años veinte, llegando incluso en 1929 a otorgar al Presidente de la República la facultad para que incrementara la tarifa de cualquier producto hasta en un 35%, prerrogativa que fue llevada a la práctica por Ibáñez el año 1930.

Pero como era de esperar la adopción de estas medidas suscitaron la molestia y el reclamo de los países afectados, quienes vieron en estas alzas una amenaza al libre mercado ya que dejaban a sus productos en una situación desigual

frente a los chilenos¹⁶. En fin, todos aumentos tarifarios se vieron reflejados en la participación de las importaciones en los ingresos fiscales, que pasaron de representar el 12 por ciento del total de este ítem en 1915 a un 20 por ciento en 1925 y un 28 por ciento en 1930.

Para cerrar este punto podemos decir que junto con los cambios en la estructura arancelaria, hubo otros factores que ayudaron al surgimiento de la industria manufacturera nacional durante estos años, entre los que podemos mencionar al tipo de cambio (el peso sufrió una devaluación real cercana al 60 por ciento en este mismo período), además de la reducida inflación interna, la inestabilidad de los precios de importación y la tendencia a la baja en los términos de intercambio.

En lo que respecta a la directa participación del Estado en la actividad empresarial, el período que va desde el inicio de la Primera Guerra Mundial hasta la Crisis de 1929 y los años que le siguieron fueron fecundos en ejemplos de esta tendencia, ya que a la protección de la que veníamos hablando, hay que añadir el ahínco del Estado en asumir un rol cada vez más activo a fin de lograr un mayor grado de desarrollo económico, este nuevo rol estatal se materializó en la creación de nuevas empresas, las que buscaron agilizar y promover ciertas actividades, siendo ésta la primera vez en que el Estado chileno participó de manera directa en la economía. Como muestra de esta tendencia podemos señalar algunas de las principales empresas creadas en el período: el Banco Central (1925), el Servicio de Minas del Estado (1925), la Caja de Crédito Agrícola (1926), la Caja de Crédito Minero (1927), la Caja de Crédito Carbonífero y el Instituto de Crédito Industrial (1928), el Instituto de Fomento Minero e Industrial de Tarapacá y su análogo de Antofagasta, la Caja de Colonización Agrícola; también podemos citar a la Compañía

¹⁶ Prueba de las molestias generadas fue la queja consignada en el Report on Trade del U.S. Federal Trade Comisión, que se lamentaba amargamente sobre el aumento de la tarifa para sus productos manufacturados de entre un 50 y un 80 por ciento, llegando en algunos casos a experimentar alzas aún mayores.

Electro-Siderúrgica e Industrial, que si bien existía con anterioridad, pasó a ser controlada por el Estado el año 1926; por otro lado, y para finalizar, otras empresas estatales comenzaron a destinar parte de su producción a la economía local, cuestión que ocurrió con FAMAE y la Imprenta Nacional.

De esta forma vemos nuevamente como es que la adecuación a procesos externos condicionó el rumbo de nuestra economía, ya que en este caso fue el inicio de la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias sobre la economía local el que determinó la reorientación de las políticas en búsqueda de dar protección y fomento a la industria nacional; son estos los factores que configuraron a la nueva industria chilena, que fue la encargada de hacer frente a otro golpe exógeno cual es la llegada de la Gran Depresión, dando lugar así a un fenómeno curioso, pues todas las políticas de las que veníamos hablando y que ya habían sido llevadas a la práctica en Chile tendrán, producto de la Crisis de 1929, recepción en gran parte del mundo y marcarán la tendencia dominante en los años de la post crisis.

Para poner término a este punto nos parece adecuado detallar un hecho que deja de manifiesto el cambio que evidenció la actividad manufacturera, y que consiste en el crecimiento que durante el período posterior a la Primera Guerra Mundial mostró la producción de bienes de consumo durables, los insumos intermedios y los bienes de capital, frente al estancamiento en la de bienes de consumo corriente, es así como rubros tales como el textil, el de papel e imprentas, el de productos químicos, el de minerales no metálicos, maquinaria y material de transporte evidenciaron un alza en sus respectivos índices de producción; lo que contrastó con las bajas cifras de rubros como el alimenticio, bebidas, tabaco, vestuario y calzado, que alcanzaron su máximo desarrollo en los años anteriores a la guerra. En suma esto nos demuestra el grado de éxito que en estos años lograron las políticas estatales y la iniciativa privada.

4. LA AGRICULTURA HACIA COMIENZOS DE LOS AÑOS TREINTA

La agricultura ha sido, desde los tiempos de la colonia una de las más importantes áreas dentro de nuestra economía, en este sentido las labores de la tierra han encontrado en Chile un lugar propicio para su desarrollo, debido a las excelentes condiciones de suelo, clima y riego natural que presentan nuestros valles.

La relevancia de la agricultura hizo de los terratenientes un grupo de elevada figuración en el ámbito político y social, transformándolos en actores principales en la vida pública, adquiriendo así gran participación en la toma de las decisiones más trascendentes para el país. Del mismo modo la hacienda se configuró como el núcleo de las tareas agrícolas y un importante centro de trabajo en Chile.

La actividad agrícola ha mantenido a lo largo de nuestra historia un buen nivel de crecimiento, representando un gran aporte para la economía en su conjunto, la que además de las condiciones naturales a las hacíamos referencia, se ha visto favorecida por los distintos procesos que ocurrieron en el país, como fueron por ejemplo el aumento de la población, el desarrollo de la industria nacional, la construcción de vías férreas, la expansión territorial, y en gran medida el boom del salitre. Éste representó un valioso incentivo para la producción agropecuaria, ya que la explotación de los yacimientos ubicados en el norte de nuestro país trajeron como consecuencia el surgimiento de nuevos centros urbanos, los que propiciaron el crecimiento de la actividad; es así como este crecimiento se reflejó en la expansión en las tierras cultivadas, la diversificación de los cultivos, el desarrollo del rubro ganadero, y más adelante, con la llegada de las primeras maquinarias, el aumento en el rendimiento del sector.

Pero el período que nos interesa es aquel que pone fin a la década del veinte, estos fueron sin duda buenos tiempos para la agricultura nacional, ya que como vimos anteriormente, durante el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo se puso en marcha una inversión fiscal revolucionaria y radical, ésta llegó también a las faenas de la tierra, las que fueron beneficiadas a través de la asignación de recursos que sirvieron para llevar adelante numerosas iniciativas que a continuación detallaremos.

La primera de estas consistió en la instauración de la **Prenda Agraria**, figura jurídica creada a través de la Ley 4.907 y que se modificó posteriormente por la Ley 4.163, a través de la cual se autorizó a los agricultores a constituir garantías sobre bienes destinados al uso agrícola con el fin de caucionar obligaciones contraídas en el giro de los negocios relativos a la agricultura, ganadería y actividades relacionadas, esta medida en particular fue un gran apoyo a los agricultores que vistos en la necesidad de obtener recursos para llevar adelante sus proyectos no lograban conseguirlos debido a que sus predios se encontraban garantizando créditos hipotecarios contraídos con antelación; además podemos mencionar entre estas medidas la creación de la **Caja de Crédito Agrario**, que comenzó a operar de manera oficial hacia el año 1928, y cuya función en definitiva fue la de otorgar préstamos caucionados con prendas o hipotecas, hasta por un período máximo de diez años, además de emitir letras hasta por seis meses las que estarían garantizadas con productos agrícolas o ganaderos; también debemos sumar a esta iniciativa la creación de la **Caja de Colonización Agrícola**, facultada para dar créditos en forma individual o colectiva a fin de que los colonos pudiesen comprar los insumos y materiales necesarios para la explotación de las tierras, pudiendo también realizar variadas inversiones en las colonias. Finalmente a través de la **Junta de Exportación Agrícola**, establecida por la Ley N° 4.912 de 1930 se pretendió favorecer al naciente sector exportador mediante la asignación de subsidios a la actividad.

Como se puede apreciar con facilidad todas estas medidas, adoptadas durante el gobierno del General Carlos Ibáñez del Campo, sumadas a otros factores como la estabilidad en el nivel de los precios configuraron un escenario ventajoso para la actividad agropecuaria nacional durante los últimos años de la década del veinte.

El auge vivido durante estos años se reflejó claramente en las positivas cifras que arrojaron los indicadores durante estas tres primeras décadas del siglo, entre otras podemos citar: al crecimiento de la actividad, que experimentó un alza de 11,1% en 1926, 6,4% en 1927, 19,0% en 1928; el 110% de aumento de la superficie sembrada durante el tramo 1910-1930; el incremento de entre un 70 y 100% en la producción de los principales cultivos; y el índice de producción agrícola por habitante, que tuvo un alza de 47,8% entre el año 1900 y el año 1930; finalmente podemos mencionar los mas de 288 millones de pesos entregados por la Caja de Crédito Agrario durante su funcionamiento.

Sin embargo los buenos tiempos para la agricultura nacional se acabaron junto el cambio de década, cuestión atribuida en gran parte a la recesión que por esos días vivía el país, situación que no haría más que empeorar cuando un par de años mas tarde la Gran Depresión se dejara sentir con toda su fuerza en Chile.

Podría pensarse que el verdadero boom experimentado por las labores de la tierra en Chile durante estos años hubiese dejado a su paso un avance significativo en la manera de llevar adelante la actividad, cuestión que hiciera perdurable y beneficioso a largo plazo todos los esfuerzos desplegados en su momento por el Estado, no obstante, lo que ocurrió durante estos años de cifras positivas estuvo lejos de verse reflejado en avances que representaran un crecimiento cualitativo del sector, ya que para ser mas exactos estas tres décadas de auge deben ser catalogadas como una etapa de crecimiento extensivo y no intensivo, debido a que

no se realizaron grandes incorporaciones tecnológicas en el sector; en este sentido y como ejemplo de esto podemos decir que los mayores avances se remiten a la anexión de nuevas tierras las que fueron utilizadas en la explotación de los mismos cultivos trabajados en años anteriores y la construcción obras de regadío.

CAPÍTULO II

LLEGADA DE LA CRISIS A CHILE

1. LLEGADA DE LA CRISIS A CHILE: AÑOS 1929 Y 1930

En el capítulo anterior vimos como la década del veinte significó para Chile un período marcado por el descontento de la población ante el actuar de la desprestigiada clase política nacional, representada por el parlamento, que continuamente entorpeció el actuar del Presidente, impidiendo que se llevaran a cabo las reformas y los proyectos que el país ansiaba. Todo esto generó un proceso de deterioro institucional que culminó con episodios como “el ruido de sables”, y la concreción de las transformaciones sociales largamente esperadas, entre las que destacó la creación de una nueva Constitución Política en el año 1925, el mayor hito de este período. Sin embargo esto no logró aquietar las aguas ni reencausar al país por la vía institucional, sucediéndose las Juntas de Gobierno y los mandatarios de facto, problema que pareció zanjarse cuando, en el año 1927, gana en forma amplia (ya que participó como candidato único) el militar Carlos Ibáñez del Campo líder político surgido durante esta etapa de caos.

Con este personaje se da inicio a un ciclo caracterizado por su marcado liderazgo y autoritarismo, además de la aplicación de medidas de fuerza que consiguieron restablecer el orden público, pero también, de la puesta en marcha de una megaproyecto destinado a forjar lo que se denominó “el nuevo Chile”, en este

punto encontraremos algunos de los factores responsables de la debacle que tan solo unos años mas tarde afectó al país.

Pero cuando hablamos de la Gran Depresión se hace ineludible hacer referencia al año 1929, ya que este marcó, a partir del nefasto “jueves negro”, la caída de los mercados mundiales y la expansión de la crisis por el mundo. Sin embargo para Chile este fue un año provechoso en lo económico, esto pues los planes del gobierno marchaban bien, cuestión que se reflejó en el crecimiento generalizado de las actividades productivas, especialmente de la minería, agricultura y particularmente de la construcción, esta ultima, debido al explosivo aumento en las obras públicas. En general los últimos años de la década fueron bastante exitosos, como lo marca el índice de crecimiento del PGB, que experimentó un aumento de un 24,3% durante 1928 y un 10,4% en 1929, cifras que confirman la tendencia que se manifestó desde mediados de la década¹⁷, a esto se sumó el relativo equilibrio en la Balanza de Pagos, sustentada por cierto gracias al fuerte endeudamiento externo (que comenzó a repercutir en un cada vez mas pesado servicio de la deuda externa), y la estabilidad de los precios. Es evidente que durante este año la crisis no se manifestó con notoriedad en Chile, a diferencia de lo que ocurrió con el resto de los países latinoamericanos, debido a esto, y a la confianza que existía hacia nuestro país fue que durante algún tiempo se mantuvo el vital flujo de créditos desde el exterior.

No obstante la relativa calma, es posible apreciar algunas señales que nos hablan de lo cerca que la recesión estaba de Chile; estas las encontramos principalmente en la minería, cabe destacar que esta área fue la única que se comportó en forma relativamente concordante con los mercados mundiales, ya que a pesar de seguir siendo para 1929 la principal fuente de recursos para el Estado¹⁸ y la

¹⁷ Entre los años 1925 y 1929 el PGB experimentó un crecimiento promedio anual de un 4,8%.

¹⁸ Por concepto de salitre se exportaron durante este año US\$ 117 millones, lo que representó el 24% de los ingresos fiscales, el cobre por su parte exportó durante el mismo período US\$ 116 millones.

primera actividad exportadora nacional¹⁹ mostró una pequeña baja en los niveles de producción y comenzó a experimentar los primeros despidos; la industria por su parte se encontraba en un estado mas bien incipiente, aun cuando se había dado inicio hace algunos años a un proceso destinado a independizarla y diversificarla, proceso que dará sus frutos años mas tarde y que tuvo gran relación con la crisis misma, cuestiones que serán analizadas posteriormente en esta memoria de grado.

Finalmente la agricultura también se encontraba pasando un buen momento ya que ésta se hallaba estrechamente ligada a la actividad minera, especialmente a sus centros urbanos que eran grandes consumidores de productos del agro, además se registró durante este año una cosecha de trigo de excepción, ambos factores positivos hasta el momento, luego se transformaran en perjudiciales para la actividad.

Pues bien, mas allá de estas consideraciones acerca del estado en que se encontraba la economía chilena justo antes de la llegada de la crisis, no podemos dejar de destacar un hecho que consideramos trascendente a la hora de explicar la manera en que la Gran Depresión asoló al país, nos estamos refiriendo a la estructura misma de la economía nacional caracterizada por un alto grado de apertura comercial junto a la extremada dependencia a los dos principales productos de exportación y el elevado nivel de endeudamiento externo. Si bien es cierto que la existencia de ricos yacimientos minerales condicionaron el desarrollo de la economía, el proceso de apertura se vio acrecentado por acontecimientos como la visita de la misión Kemmerer a Chile, era sabido en aquella época que recibir tan importante visita prestigiaba a la economía del país huésped, ya que el propio economista se encargaba de promocionar internacionalmente los logros obtenidos por los países que seguían sus consejos y propuestas; Chile fue un buen ejemplo de aquello, la adopción de las

¹⁹ Las exportaciones de nitrato (incluyendo al yodo) representaron el 48% de las exportaciones nacionales en 1919, las de cobre el 38%.

principales proposiciones hechas por Kemmerer (léase creación del Banco Central y adopción del patrón oro como régimen cambiario entre los mas importantes) trajeron una estabilidad monetaria aceptable y ayudaron en gran medida al aumento de las inversiones extranjeras en el país. La total aceptación por parte de Chile de las reglas propias del libre mercado y de su ajuste automático fueron indicadas por el propio Kemmerer como el camino para que nuestro país comenzara a gozar del boom financiero internacional de la década del veinte, cuestión que ciertamente ocurrió, sin embargo, por otro lado esto tornó al país peligrosamente dependiente y vulnerable a lo que ocurriese en los mercados extranjeros (a pesar de la vehemencia con que nuestras autoridades políticas y económicas sostuvieran lo contrario). De esta manera los años finales de esta década fueron del todo exitosos para la economía nacional, el país creció a un ritmo espectacular, la estabilidad monetaria y cambiaria, las bajas tasas de interés, la modernización fiscal y el crecimiento de las exportaciones fueron algunas de sus manifestaciones, que además provocaron una expectación bursátil poco vista en Chile, el siguiente cuadro demuestra el crecimiento de las inversiones directas como de las indirectas luego de la visita de la misión Kemmerer en 1925.

Figura N° 1

VALOR ACUMULADO DE LAS INVERSIONES
EXTRANJERAS EN CHILEEN MILLONES DE DÓLARES, 1925-32

AÑO	INVERSIONES INDIRECTAS	INVERSIONES DIRECTAS	TOTAL DE INVERSIONES
1925	188	535	723
1926	282	581	863
1927	316	609	925
1928	376	641	1.017
1929	407	649	1.056
1930	457	646	1.103
1931	446	786	1.232
1932	404	702	1.106

Fuente: DRAKE, Paul. La Misión Kemmerer a Chile: Consejeros norteamericanos, estabilización y endeudamiento, 1925-1932, en Cuadernos de Historia N° 4 Julio de 1984.

Luego y tras este crecimiento, podemos hallar indicios alarmantes sobre la debilidad del modelo, por un lado la masiva llegada de capitales fue de la mano con una no menos cuantiosa salida de los mismos, éstos se destinaron principalmente al pago de utilidades, intereses y amortizaciones²⁰, así como a otros gastos relacionados con la actividad exportadora²¹, es más, parte de las ganancias provenientes de exportaciones chilenas controladas por extranjeros terminaron en el exterior. Esta verdadera exportación de capitales llevó a que durante 1929 el Banco Central disminuyera sus reservas tanto de oro como de divisas, además los cada vez mas abultados pagos en el extranjero hicieron necesario también un mayor superávit de las exportaciones a fin de equilibrar la Balanza de Pagos, cuestión que ya en 1929 se hizo dificultosa, puesto que el superávit requerido ascendió en ese año a un tercio de la exportaciones sobre las importaciones, como lo anterior fue imposible de lograr el gobierno continuó con su política de endeudamiento, destinando los nuevos créditos al pago de los anteriores, esto hizo arreciar las críticas en contra del actuar estatal y puso de manifiesto lo precario del éxito económico conseguido hasta el momento.

Sin embargo ante las críticas el gobierno replicó con viejos y conocidos argumentos: censura y represión a las libertades de prensa y opinión por un lado, y la creencia en que se estaba ante un fenómeno meramente externo y de corta duración por otro; además de reafirmar las confianzas depositadas el plan de obras públicas, los incentivos dados a las industrias y la fortaleza de la moneda. Con respecto a esto último podemos decir que la enconada defensa del patrón oro realizada por el propio Presidente de la República fue uno de los factores que terminó por costarle puesto, y su abandono será un claro ejemplo de los cambios que años mas tarde se implementaron para afrontar la crisis. De esta manera y a pesar de las críticas el gobierno se mantuvo firme en sus convicciones, así como la crisis no

²⁰ Durante el año 1929 US\$ 326 millones fueron destinados al pago de intereses y amortizaciones.

²¹ Tales como fletes de buques, compañías de seguros extranjeras, deudas a bancos y profesionales extranjeros, etc.

afectaba aún de manera relevante a la economía nacional no existían problemas, no obstante, como ya dijimos la minería daría las primeras señales de alerta.

Esta actividad íntimamente ligada a los sucesos internacionales no tardó en verse afectada, ya que producto de la crisis los mercados para nuestros productos mineros comenzaron a cerrarse en forma acelerada, cuestión que comenzó a evidenciarse hacia el tercer trimestre de 1929, durante este período de tiempo la producción disminuyó en un 8% y luego durante el trimestre siguiente en un 6% adicional, esto hizo que el año 1929 cerrase con ciertas inquietudes por parte de las autoridades quienes apreciaban un gradual aumento de la cesantía en los sectores mineros a consecuencia de la baja en esta actividad.

Al iniciarse el año 1930 Chile parecía mantenerse alejado de los acontecimientos mundiales, a excepción de la minería, el resto de la economía se mantuvo firme, esto, que aparece como un hecho inexplicable, encuentra su origen en la mantención y aun más en el incremento de los créditos recibidos por el Estado, que incluso llevaron a que el gasto en obras públicas se elevara con respecto a 1929 en un 42,2%, no obstante esta forma de mantener los equilibrios y soportar los avatares de la crisis tendría sus días contados.

Dada la alta dependencia que tenía el país al comercio exterior²², su deterioro producto de la recesión se constituyó en el factor que detonó la crisis, a pesar de que los trastornos monetarios, representados por la insostenible situación del patrón oro, tuvo una gran ingerencia en el desarrollo de la recesión, el origen de la misma se encuentra en los factores reales, éstos singularizados en el tremendo deterioro de los términos de intercambio para Chile dieron el pie para que se originara una severa caída del comercio exterior lo que aceleró las pérdidas de reservas,

²² Entre 1925 y 1929 las exportaciones significaron el 43% del total de los bienes producidos en el país, y las importaciones en promedio un 50%.

proceso que se había iniciado un año antes, y de paso malogró la situación fiscal, reduciendo en suma el crecimiento total de la economía, así los trastornos monetarios fueron tan solo una de las consecuencias de la espiral recesiva que comenzó, a partir de aquel 1930, a vivir el país. Siguiendo con este punto, y sin lugar a dudas, dentro de lo que denominamos comercio exterior debemos situar a la actividad minera nacional, principal ítem en las exportaciones de la época, con respecto a éstas mas adelante dedicaremos un subcapítulo a tratar este tema, poniendo especial énfasis en la creación de la COSACH, quizás el mas importante de los esfuerzos desplegados por el gobierno de Ibáñez para superar la crisis. Pero volviendo a las los elementos que crearon las condiciones propicias para el avance demoledor de la crisis sobre nuestro país no podemos dejar de mencionar el tema de la deuda externa, con respecto a ésta ya dijimos que durante el año 1930 el gobierno había decidido solicitar nuevos créditos con el fin de equilibrar las cuentas fiscales y proporcionar trabajo a miles de personas a través de la construcción de obras pública, sin embargo, y a pesar de que para este año los préstamos externos sumaron 33.5 millones de dólares, casi el doble de lo recibido por este concepto el año anterior, esta rica fuente de ingresos fiscales comenzó a verse mermada ya que en un primer momento sólo se pudieron conseguir créditos a corto plazo los que finalmente dejaron de llegar hacia el año 1933.

El gobierno que hasta el momento había basado su actuar frente a la crisis internacional en el sobreendeudamiento y la pérdida de reservas esperando la recuperación de los mercados extranjeros debió comenzar a aceptar la idea de que la crisis no sería un fenómeno pasajero y mas aún que Chile no quedaría al margen de ésta. De esta forma al reducirse la llegada de recursos por esta vía se vieron afectados los ingresos fiscales, éstos descendieron a 1.132 millones de pesos en 1930 con respecto a los 1.267 de 1929, junto a esto se tuvo que frenar la construcción de obras públicas que aumentó la cantidad de cesantes en el país. Por otro lado la constante pérdida de reservas del Banco Central disminuyó notablemente la cantidad de circulante en el mercado, esto se vio amplificado por el tipo de cambio fijo (patrón

oro) vigente en la época, que impedía, de acuerdo al punto de vista de los ortodoxos protectores del patrón oro, efectuar al Banco Central una emisión inorgánica, única forma de inyectar dinero a la economía, esto significaría violentar en forma grave la inmutabilidad del sistema cambiario, y de paso propinaría una estruendosa derrota al Presidente Ibáñez, el mas acérrimo de todos los defensores del patrón oro. La actitud del primer mandatario en cuanto a mantener el régimen cambiario nos demuestra un error serio en la aplicación de políticas cambiarias y monetarias ya que al déficit de emisión²³ se sumó una baja en los precios de los productos importados²⁴, como también de los precios domésticos y la baja en el nivel de la actividad en general. Todo esto dio inicio a un proceso deflacionario que mas tarde terminó con la suspensión del servicio de la deuda, la renuncia del Presidente Ibáñez y una vez cesado éste en el cargo el abandono del patrón oro como régimen cambiario.

Pero sin adelantarnos a los acontecimientos, el problema generado por la falta de circulante²⁵ repercutió tanto en una reducción de los créditos internos como en la elevación de sus tasas, de esta manera, agricultores, industriales y demás actores económicos carecieron de medios para solventar sus actividades, esto como era se esperar motivó mas críticas sobre el actuar del gobierno e hizo alzar las voces que exigían mayor emisión de dinero, aún sin respaldo de oro, y ampliación de los créditos.

Cerró de esta manera el año 1930, y a pesar de los problemas descritos, en términos generales tanto la prensa como la opinión pública mantuvieron la tranquilidad, debemos recordar a propósito de esto que las restricciones operantes en el país impidieron tanto que se informara de manera oportuna sobre las primeras señales recesivas que aparecieron como que las críticas hacia el gobierno por esta

²³ El saldo de emisión existente en 1930 era un 17% inferior comparado con el de 1929.

²⁴ Estos se vieron disminuidos en un 7,2%.

²⁵ Se estima que la cantidad de dinero era deficitaria en unos 280 millones de pesos con respecto al necesario.

misma razón tuviesen mayor resonancia. No obstante los indicadores económicos fueron bastante claros y analizarlos con la distancia que da el paso del tiempo nos muestran que la situación lejos de avanzar hacia una salida pronta se acercaba cada vez mas hacia el abismo de la crisis, sólo para ejemplificar esto podemos señalar que la tendencia favorable que mostró el PGB durante los últimos años de la década del veinte se quebró, cuando para fines de 1930 este indicador se desplomó en un 10,5% en términos reales.

Ya hemos identificado los antecedentes presentes en nuestra economía, no responsables del todo de la llegada de la Gran Crisis al país, pues ésta tarde o temprano tocaría a Chile, sino mas bien amplificadores de la misma, éstos fueron principalmente: caída del comercio exterior y deterioro de los términos de intercambio, deficiencias en el manejo de la situación monetaria-cambiaria, insolvencia fiscal debido a la disminución y posterior cese de los préstamos foráneos, y las características propias del modelo económico. En medio de estas condiciones finalizó el año 1930, y vimos que durante éste la crisis aparece de manera sutil en el país, maquillada por el aún considerable flujo de créditos y los movimientos del gobierno por atenuarla, si este año fue de relativa calma, el que lo sucede será duro para la economía chilena (mas que para cualquier otra en el mundo), para los chilenos y sus autoridades, éstas que hasta entrado este año mantenían una genuina confianza en la recuperación, recibirán el mazazo de la recesión, quedarán aislados y tendrán que hacer frente al colapso económico total.

Suele decirse que la Gran Depresión se inició en Chile con un retardo de un año aproximadamente, y como hemos visto esto es cierto dado que si bien durante el año 1930 es posible apreciar un deterioro de las condiciones económicas del país, la crisis se hace del todo evidente tan solo a contar del año 1931 y mas específicamente durante el segundo semestre del mismo. Pero al margen de esta apreciación hecha con más de setenta años de distancia, debemos decir que cuando se

inicia el año 1931 el país aun se encontraba disfrutando de cierto grado de tranquilidad, los denodados esfuerzos del gobierno por atenuar los efectos de la recesión unidos a una población desinformada mantenían un ambiente mas cercano a la inquietud que a la preocupación, aunque parece evidente que en razón a que los indicadores jugaban en contra y ya que Chile mas temprano que tarde se quedaría sin gran parte de sus ingresos, la situación debería cambiar radicalmente, no obstante la confianza del Presidente Ibáñez quedó de manifiesto en el mensaje que dio cuando se inició aquel 1931, en éste se manifestó halagado de que el buen manejo económico había logrado atenuar en forma considerable los efectos de la crisis internacional. Este acto pone en evidencia la auténtica creencia de que la situación se estaba salvando de buena forma, por entonces el primer mandatario consideraba que los puntos claves para salir bien parado de este trance eran: evitar a toda costa los déficits fiscales mediante la reducción de los gastos, dar protección a la industria nacional a través del alza de las tarifas, suplir la falta de divisas cuestión que se lograría gracias al endeudamiento externo, y finalmente defender la llamada “buena moneda” con las bayonetas si fuera necesario, todos estos puntos serna vistos con mayor detalle cuando analicemos el período que va desde el año 1931 en adelante, etapa en la que la crisis realmente afecta a nuestro país.

2. AGRAVAMIENTO: AÑOS 1931 Y 1932

Pues bien, de esta forma llegamos al año que marca el verdadero inicio de una de las etapas más desastrosas de nuestra historia económica, ya que el período que principia en el año 1931 es durante el cual la gran depresión se expresa con real

magnitud en Chile, esto quizás por la desinformación en la que el gobierno mantuvo a la ciudadanía o por la misma convicción de las autoridades en la recuperación, factores que ya hemos tocado anteriormente, lo cierto es que las cifras son categóricas en el sentido de ilustrar la dimensión que alcanzó la crisis en Chile durante este bienio, para ilustrar esto podemos citar el ya conocido Informe de la Liga de las Naciones, que cubriendo a 39 países, representando a cerca del 90% del comercio total de la época en el mundo señaló que sin duda Chile fue el más afectado de todos, esto gracias a la enorme disminución experimentada por nuestro país tanto en las exportaciones como en las importaciones; cuestión que se grafica en el hecho de que mientras el comercio mundial se vio disminuido en 25,5 % entre el período 1929-1932, en Chile durante el mismo espacio de tiempo solo las exportaciones experimentaron una caída cercana a un tercio y las importaciones disminuyeron a cerca de la cuarta parte. Sin duda la minería contribuyó a la producción de este fenómeno, esta tuvo como paradigma al salitre el que sufrió una baja que bien podría considerarse como una verdadera muerte de la actividad, ya que, de los 2.896.000 toneladas exportadas en 1929, se disminuyó a 1.454.000 toneladas en 1931 y a tan solo 243.000 toneladas en 1932, y no solo eso sino que también el precio de este mineral experimentó una sensible baja pasando de un valor FOB promedio de 40,4 dólares por tonelada en 1929 a 21,9 dólares por tonelada en 1932 y a 19 dólares por tonelada en 1933, algo semejante ocurrió con el cobre cuyas exportaciones físicas cayeron de 423.000 toneladas en 1929 a 280.000 toneladas en 1930 y a solo 143.000 en 1932, todo esto también estuvo aparejado de una baja en el precio del mineral, ya que si en el año 1929 se pagaba un promedio de 17,5 centavos de dólar por libra de cobre esta cifra disminuyó a 12,9 centavos por libra en 1930 llegando incluso a tan solo 4,7 centavos de dólar por libra en 1932²⁶. La importancia de la minería, y su decadencia, se vio reflejada como era de esperarse en los ingresos totales que recibía el país producto de las exportaciones, estos disminuyeron en forma drástica pasando

²⁶ HAINDL, Erik. 2006. Chile y su desarrollo económico en el siglo XX. Santiago. Instituto de Economía Universidad Gabriela Mistral. Pág. 130 y ss.

de 278 millones de dólares en 1929 a tan solo 35 millones en 1932 , sin duda que la influencia ejercida por la actividad minera (el salitre y el cobre principalmente) se apreció con claridad y se ejemplificó en el hecho de que de esos 278 millones obtenidos durante 1929, 233 millones provenían de la minería, es de esta forma que así como podemos atribuir gran parte de la bonanza de los años previos a la crisis al boom experimentado en la producción y venta de estos minerales también es posible achacar un alto grado de responsabilidad a la decadencia de esta actividad en el desplome de las exportaciones nacionales y en el virtual agotamiento de los recursos fiscales²⁷.

Cronológicamente aún nos encontramos en el año 1931 y a pesar de los eventos que hemos descrito, vg. disminución sensible en la exportaciones totales, producto de la crisis que enfrentaba la minería, sumado a otros como el desplome de los créditos externos ocasionó un fenómeno extraño, ya que a pesar de lo antes dicho tanto la balanza comercial como la de pagos se mantuvieron en un al parecer misterioso equilibrio, esto sin embargo, tiene una fácil explicación puesto que a la consabida disminución de las exportaciones²⁸ se sumó una caída aun mayor en la importaciones, y es que sin los medios necesarios se hizo casi imposible solventar la traída de bienes desde el extranjero; con respecto a la balanza de pagos la explicación es aun mas sencilla: **durante el año 1931 nuestro país dejó de cumplir con sus compromisos externos por casi 230 millones de pesos**, a esta situación de anómalo equilibrio también contribuyó la actitud adoptada por el Estado en el sentido de enfrentar en un primer momento a la crisis con medidas tales como respaldarse en el **endeudamiento externo y la pérdida de reservas a fin de solventar las importaciones, la remesa de utilidades extranjeras** y hacer frente a los

²⁷ Cabe señalar que cerrado el año 1932 por concepto de exportaciones de salitre Chile recibió tan solo 5 millones de dólares y en lo que respecta al cobre las cifras fueron cercanas a los 15 millones HAINDL Erik. Op cit. Pág. 132.

²⁸ Cercana al 40% en valor neto en comparación con el año 1930. VIAL, Gonzalo. 2001. Historia de Chile (1891-1973). De la República Socialista al Frente Popular (1931-1938). Volumen V. Santiago. Ed. Zigzag. Pág. 471.

compromisos contraídos con anterioridad, cuestión que pudo sostenerse durante poco tiempo, puesto que ya hacia mediados de 1931 la situación empieza a colapsar en gran parte debido a que el mecanismo de financiamiento externo que hasta el momento había sido un soporte fundamental prácticamente se agotó, lo que significó la pérdida de la última tabla de salvación del gobierno, de esta forma sin mas auxilios a los cuales recurrir, y con la sesgada intención de mantener a toda costa el controvertido patrón oro, y en virtud de su propio mecanismo de funcionamiento, el país comenzó a caer en una situación de escasez de medios de pagos o de cantidad de dinero en la economía, dando lugar a una espiral deflacionaria²⁹ que reflató las críticas sobre la eficiencia del patrón oro y de la real conveniencia de este sistema en nuestro país, en este punto podemos apreciar una verdadera falta de flexibilidad, o mejor dicho de visión política – económica, en tanto a adecuar una determinada planificación a la coyuntura excepcionalísima vivida por aquel entonces, esto porque como ya sabemos Ibáñez fue un gran defensor de los postulados y propuestas que la misión Kemmerer dejara tras su paso por el país, especialmente del sistema del patrón oro, sin embargo, a todas luces éste había dejado de ser viable una vez que la crisis cayó sobre nuestro país y cambió radicalmente el escenario económico, en este sentido los especialistas concluyen que si bien no existen fórmulas ciento por ciento seguras lo mas adecuado hubiese sido llevar a cabo una enérgica devaluación del peso, teniendo en consideración la notable contracción de los términos de intercambio, y aun cuando el patrón oro fue un sistema monetario que tuvo gran aplicación en el mundo solo un hecho nos basta para poner de manifiesto el impacto que la Gran Depresión tuvo en el campo de la política monetaria mundial, Inglaterra gran precursor de este mecanismo lo abandonó en medio de la crisis, en septiembre de 1931, lamentablemente para Chile, y aunque por otro lado demostró que el Presidente Ibáñez era un hombre de palabra en nuestro país esto solo aconteció en

²⁹ A este respecto podemos mencionar índice de precios al consumidos, indicador que cayó en un 7,2 % en 1930 y en un 11,6 % en 1931.

abril de 1932, durante el gobierno de Juan Esteban Montero. Los gráficos que siguen demuestran algunos de los factores que hemos descrito.

Figura N° 2

CHILE: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES TOTALES
EN EL PERÍODO 1925-1940
(Miles de dólares, paridad oro 1968)

AÑO	Exportaciones	Importaciones	Saldo Comercial
1925	387.024	252.016	135.008
1926	338.775	266.291	72.484
1927	348.072	221.036	127.037
1928	404.639	247.207	157.432
1929	472.508	333.218	139.290
1930	273.593	288.425	-14.832
1931	169.896	145.416	24.480
1932	59.842	44.044	15.798
1933	70.817	37.454	33.363
1934	96.785	49.793	46.992
1935	97.456	62.550	34.906
1936	115.827	71.427	44.400
1937	195.203	87.934	107.269
1938	140.669	102.785	37.884
1939	138.299	84.613	53.686
1940	143.523	104.443	39.080

Fuente: TOSO, Roberto y FELLER, Álvaro. 1983. La crisis económica de la década del treinta en Chile: lecciones de una experiencia. Serie de Estudios Económicos, Documentos de investigación. Departamento de informaciones estadísticas y publicaciones del Banco Central de Chile. Santiago. Pág. 40.

Figura N° 3

BALANZA DE PAGOS
(Millones de pesos 6d oro)

ESPECIFICACIÓN	1929	1930	1931	1932
1. Exportaciones	2.293	1.326	824	282
2. Exportaciones Netas 1/	1.237	917	591	199
3. Importaciones	1.617	1.400	706	214
4. Importaciones Netas 2/	1.374	1.229	599	177
5. Balanza Comercial Total (1-3)	676	-74	118	68
6. Balanza Comercial Neta (2-4)	-137	-312	-8	22
7. Servicio Deuda Pública	-199	-245	-120	-
8. Servicio Resto Deuda	-93	-87	-79	-
9. Total Servicio Deuda (7+8)	-292	-332	-199	-
10. Intereses por Inversiones Privadas	-136	-102	-51	-
11. Total Servicios Financieros (9+10)	-428	-434	-250	-
12. Endeudamiento Externo	443	682	54	22
13. (6+11+12)	-122	-64	-204	4
14. Variación Reservas Banco Central	-90	-107	-131	-
15. No pago Servicio Deuda	-	-	230	337

Fuente: TOSO, Roberto y FELLER, Alvaro. La Crisis Económica de la Década del Treinta en Chile: Lecciones de una Experiencia. 1983. Pág. 39.

Hacia mediados del año 1931 el atribulado Presidente Ibáñez intentaba adoptar medidas que lograran mitigar la difícil situación por la que atravesaba el país, **como habíamos señalado con anterioridad, hacia durante este año Chile se había visto en la necesidad de interrumpir el pago de su deuda externa**, esto además de la pésima situación interna que se debió fundamentalmente a que se había cortado el suministro de recursos desde el extranjero, cuestión que en cierta forma favoreció a nuestro país ya que por un lado, como ya dijimos, esto permitió equilibrar la balanza

de pagos hacia el año 1932 y por otro se terminó con una practica poco sana y bastante viciosa ya que durante el último período los créditos que contrataba Chile casi en su totalidad se destinaban a satisfacer compromisos de la misma naturaleza contraídos con anterioridad. Esto último también permitió que la cantidad de dinero en la economía dejara de descender rompiendo la tendencia de los últimos meses, así también el Banco Central se permitió reducir la tasa de redescuento de un 8% a un 6% que provocó una baja en las tasas de interés cobradas por los bancos comerciales lo que en cifras anuales significó un descenso de un 9,5 % en 1931 a un 8,7 % en 1932 esto, sin embargo, y debido a la pésima situación general de la economía, no permitió que se incrementara el crédito bancario, el que muy por el contrario continuó a la baja. El siguiente cuadro grafica la situación de la deuda pública durante los primeros años de la década del treinta.

Figura N° 4

HACIENDA PÚBLICA (Deuda Externa en millones de US\$)

Especificación	1930	1932	1933	1934	1935	1936	1937	1938
Deuda Externa								
Ley 558	436,0	449,9	456,1	449,9	422,0	405,8	379,0	337,8
Corto Plazo	33,5	51,1	53,6	46,5	48,5	47,4	45,0	44,3

Fuente: TOSO, Roberto y FELLER, Alvaro. Op cit. Pág. 32.

Por otro lado, y frente a la angustiada **situación que atravesaban nuestras arcas fiscales**, las que además del mencionado cese de los créditos externos debieron enfrentar una dura caída en los ingresos, ya que como hemos dicho la crisis trajo a partir de 1931 una baja general en la actividad exportadora, actividad que mediante los impuestos aportaba generosamente al presupuesto nacional, mas específicamente nos referimos a la exportación de productos minerales y dentro de estos principalmente al salitre, el que como ya sabemos prácticamente dejó de venderse a causa de la invención del nitrato sintético y de las medidas proteccionistas adoptadas por los productores de este sucedáneo, entre otros factores que trataremos con mayor detalle en el próximo subcapítulo de esta memoria de grado, el que se encuentra dedicado íntegramente al tema del ocaso de la industria del salitre chileno y los esfuerzos del Estado para sacarla a flote materializados en la Corporación del Salitre de Chile o **COSACH**.

Pues bien, se rompía una de las premisas establecidas por Ibáñez cual era “no producir déficits fiscales”, esto ya que las cifras mostraban claramente que se había pasado de un superávit promedio de 2,5% del Producto Interno Bruto en el tramo 1928-1930 a un déficit cercano al 2,7% del Producto Interno Bruto en 1931 y de 1,4% en 1932, para salir al paso de esto el gobierno aplicó una **severa política de austeridad** que implicó entre otras cosas el virtual fin de proyectos emblemáticos como la grandiosa maquinaria de obras públicas puesta en marcha durante el gobierno de Ibáñez y el recorte en personal en diversas reparticiones públicas; de esta forma el gasto del sector público fue disminuyendo, así el gasto que ya en 1930 (aún antes de que la crisis se manifestara del todo en Chile) se había reducido en un 4,9% , tuvo una baja adicional de un 9,3% en 1931 y de un significativo 37% en 1932³⁰, no obstante esta política no tuvo mayor éxito en su cometido ya que el déficit durante estos años alcanzando al 37% de los ingresos en el año 1931, es más, se ha calificado a este tipo de medidas de procíclicas por efecto adverso y poco efectivo para combatir

³⁰ TOSO, Roberto y FELLER, Alvaro. Op cit Pág. 13.

un fenómeno de este tipo. La apremiante condición del erario público a la que hacíamos referencia se manifiesta a continuación en el cuadro N° 5.

Figura N° 5

PRESUPUESTO DEL GOBIERNO
(Millones de pesos)

ESPECIFICACIÓN	1929	1930	1931	1932
Gastos	1.190	1.132	1.027	704
Ingresos	1.268	1.133	784	515
Superávit (+)	+78	+1	-243	-189
Déficit (-)				

Fuente: TOSO, Roberto y FELLER, Alvaro. Op cit. Pág. 32.

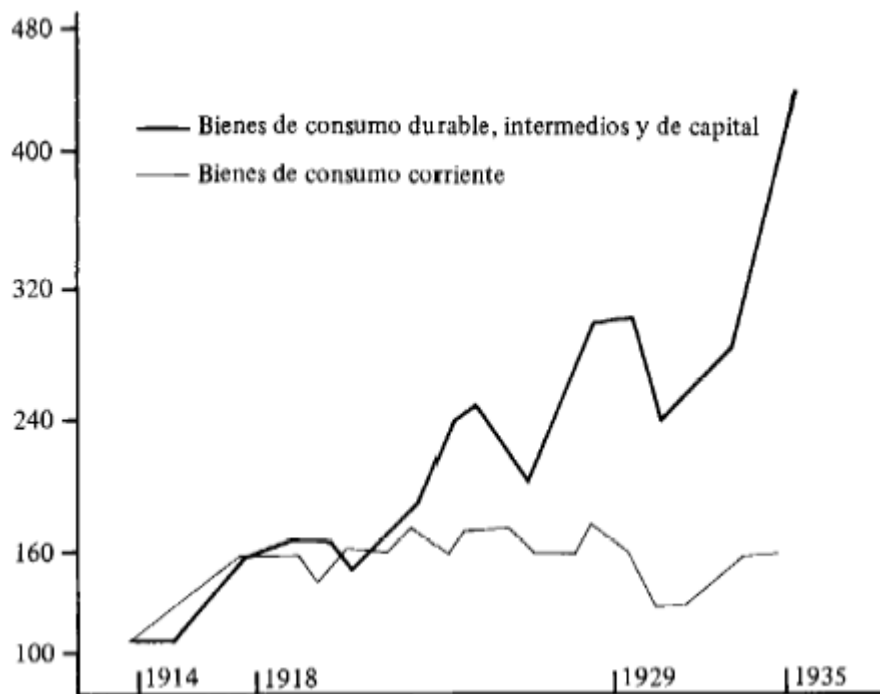
En relación a la situación fiscal y las vías de acción adoptadas por el Estado en este sentido y en general respecto de la manera en que se hizo frente a la crisis no podemos dejar de tratar el tema de la política aduanera que por estos años se aplicó, si bien el objeto de esta memoria se refiere a la Gran Depresión en Chile y por ende circunscribe su contenido a estos años, unos pocos antes y unos tantos después de ella, hay algunos puntos que ciertamente trascienden este período y uno de ellos es el que refiere a las revisiones que sufrió la estructura arancelaria durante estos años antes y después de la crisis de 1930, que además se vincula con otro punto importantísimo que será tema del tercer capítulo de esta memoria, vale decir, el cambio o la reorientación de las políticas económicas en el país y el nuevo rol que asumirá el Estado, todos estos fenómenos que si bien no se originaron directamente por la llegada de la Gran Depresión, encontraron en ésta un factor determinante para su avance y consolidación. En este sentido un análisis de la tendencia mostrada por la

distintas revisiones tarifarias a lo largo de los años, desde 1916 en adelante pone de manifiesto un lento proceso de cambio en el modelo exportador de materias primas hacia uno orientado principalmente a fomentar las actividades productivas que abastecieran el mercado interno, que se ha sido llamado el modelo de desarrollo hacia adentro, o de economía sustitutiva de importaciones; fue así como a partir de de la fecha antes mencionada se revisan en variadas ocasiones las tarifas arancelarias, estas revisiones tuvieron en un inicio el propósito de fomentar el desarrollo de ciertas actividades que se mostraban menos progreso como las productoras de insumos intermedios y bienes de capital, de esta manera se pretendió lograr un mayor grado de diversificación y autonomía en estos sectores, fue así como ya en el año 1916 se produce la primera revisión de carácter general en las tarifas, tendencia que iría en aumento durante los años posteriores, especialmente durante la década del veinte, durante la cual se produjeron una serie de reestructuraciones, destacando por su importancia aquella que se efectuó durante el año 1928, ya que además de ser la última que se realiza antes de la Crisis y de ser una de las mas extensas que se habían producido hasta el momento, también cobro gran relevancia puesto que otorgó amplias facultades al Presidente de la República, ya que le daba la posibilidad de incrementar la tarifa de cualquier producto hasta en un 35%, facultad utilizada por el Presidente Ibáñez tan solo dos años mas tarde en 1930, cuando elevó la tasa de una gran cantidad de productos que se hallaban incluidos en 440 clasificaciones aduaneras, de esta forma entre 1928 y 1931 se produjo un aumento promedio aproximado de un 71% en los aranceles aduaneros que llegaron a afectar a prácticamente el 73% de las importaciones; pero esto no se detuvo ahí ya que apremiados por la necesidad de ingresos el gobierno decretó un incremento uniforme de un 10% sobre los derechos aduaneros de todos los productos considerados como suntuarios.

Todo esto tuvo un efecto inmediato, pues el porcentaje de participación de la tributación de las importaciones en el total de los ingresos fiscales

subieron de un 12 por ciento en 1915 a un 28 por ciento en 1930; pero tras este resultado de corto plazo en la economía doméstica, subyace el largo proceso del que veníamos hablando y que durará casi medio siglo. La siguiente figura muestra como estas revisiones en las tarifas sirvieron también de apoyo y promoción a la producción de bienes de consumo durable, intermedio y de capital, que evidenciaron un incremento por sobre los de consumo corriente

Figura N° 6



Fuente: PALMA, Gabriel. En Colección de Estudios CIEPLAN N° 12, marzo de 1988.

Pero mas allá de las cifras y el avance de la crisis en el ámbito económico, se fue desarrollando otro proceso que acompaña a los fenómenos de este tipo, el creciente problema social que se estaba gestando en el país; resulta evidente

que la situación que se generó con el salitre y su comentada decadencia trajo consigo un incremento de la cesantía en el sector, esto, toda vez que se ha llegado a estimar que seis de cada siete trabajadores del salitre quedaron cesantes producto de la depresión³¹, a estos se sumaron los desempleados de otras actividades, lo que produjo auténticas migraciones desde diversas zonas del país (principalmente desde el norte) hacia el centro, lugar donde lo allegados se vieron en la necesidad de mendigar y soportar precarias condiciones de vida, todo lo cual se convirtió en un escenario propicio para la proliferación de enfermedades y focos infecciosos. Por otro lado quienes tuvieron la suerte de conservar sus empleos debieron aceptar rebajas en sus remuneraciones, fue un período en que todos se vieron afectados incluso familias acomodadas vieron desaparecer sus fortunas.

De esta forma a Ibáñez se le hizo cada vez mas dificultoso mantener la situación en orden y a medida que la economía se hundía también crecía el descontento y el gobernante se hacía cada vez mas impopular, en un intento por controlar la situación recurrió a sus conocidas y poco democráticas prácticas como imponer restricciones a libertades como la de prensa, reunión u opinión, y fue mas allá deteniendo e incluso deportando a cientos de detractores a su gestión, sin embargo, a diferencia de lo que acontecía en años anteriores, la agitación social era de tal magnitud que este tipo de medidas lejos de acallar a las voces opositoras solo las encendió aun mas. Todo esto repercutió en la Moneda y el 9 de julio de 1931 renunció el gabinete y en su reemplazo se designó a uno nuevo, caracterizado por las figuras de Juan Esteban Montero en el Ministerio del Interior y de Pedro Blanquier en Hacienda; el primero, como connotado hombre de derecho que era, consiguió el restablecimiento de las libertades públicas, lo que quedó de manifiesto en el termino de de las relegaciones y deportaciones que no tuvieran un sustento legal, además de proclamar el retorno de la libertad de prensa para lo cual citó a los directores de los

³¹ De acuerdo a cifras publicadas por Carlos Hurtado Ruiz-Tagle en 1966 de los 58.700 trabajadores empleados en las faenas salitreras en 1929 solo quedaban 44.100 en 1930 y 16.653 en 1931 y tan solo 8.700 en 1932.

diarios a fin de comunicarles dicha medida. Por su parte Blanquier se dedicó a estudiar las cifras con el propósito de entregar un balance sobre la real situación del país, cuestión que ocurrió el 17 de julio del año en comento, su publicación fue un trago de realidad para Chile, las cifras fueron elocuentes: para lo que corría del año ya existía un déficit de 39 millones de pesos, el que llegaría, de acuerdo a las estimaciones de Blanquier, a los 109 millones para el segundo semestre; en suma ese año terminaría con un déficit de 148 millones. Pero había más, la deuda externa (ya sea estatal o con garantía del Estado) sumaba 4.576 millones de pesos, de esta forma, sólo para satisfacer el servicio de la deuda estatal se requería de 391 millones de pesos anuales, para el mes en curso se precisaba de 95 millones y en caja tan sólo habían 5. Este informe sobre el estado de bancarrota en el que se encontraba el país fue un remezón para la opinión pública, y debido a que ahora existía plena libertad de prensa la situación tuvo una amplia cobertura por parte de los medios, principalmente los diarios, en suma fue un amargo y contundente trago de realidad para los chilenos.

Con la realidad de frente Blanquier puso manos a la obra y adoptó como primera medida la antes mencionada suspensión de la deuda externa, pero pese a lo enérgico y estentóreo de este anuncio el Ministro tenía pensadas otras muchas más impactantes, siempre en la línea de reducir al máximo los gastos del Estado, entre otros propuso: eliminar servicios como el Ministerio de Tierras y Colonización, la Contraloría General de la República, la Sindicatura de Quiebras, la Superintendencia de Bancos, la Aviación y todas las Direcciones Generales; todos estos deberían integrarse a sus respectivos ministerios bajo la forma de departamentos. Sin duda que Ibáñez se opuso a estas propuestas como tampoco le parecieron otras que el nuevo Ministro planteó como por ejemplo la rebaja en las remuneraciones de los empleados públicos en un 50 % y la fijación de sueldos tope para este sector o la venta del diario La Nación; si bien los cambios (algunos verdaderos golpes a la cátedra) que exigían los nuevos integrantes del gabinete ocasionaron en algunos momentos la molestia del Presidente, esto nunca llegó a

producir un quiebre entre los ministros y el primer mandatario, es por esto que resultó una sorpresa que día 21 de julio de 1931 los ministros en conjunto presentaran su renuncia indeclinable; solo se mantuvieron los secretarios de Guerra y Marina.

Ahora a los problemas económicos y a la agitación social que inundaba las calles se suma la constante inestabilidad de los ministros de Estado, cuestión que dificultaba cualquier posibilidad de hallar solución a los problemas del país, aunque para ser francos a estas alturas el gobierno iba cuesta abajo y el Presidente se quedaba cada vez mas solo, así se hacía cada vez mas difícil encontrar personas dispuestas a participar en esta agonizante administración; sin embargo al día siguiente de la dimisión del anterior gabinete ya juraba uno nuevo, que debido a las circunstancias descritas no logró conformarse del todo quedando vacantes las carteras de Agricultura y Fomento, mientras que otras debieron unirse bajo la dirección de una misma persona como ocurrió por ejemplo con Relaciones, Justicia y Tierras que quedo a cargo de Guillermo Edwards. Pero nuevamente los problemas superaron a las buenas intenciones y tan solo un día después de haber asumido en sus funciones este nuevo grupo de Ministros renunciaba en forma colectiva, poniendo al Presidente otra vez en la necesidad de encontrar los nombres que aceptaran tan difícil y comprometedor desafío, así ese mismo día jueves 23 de Julio se formó un nuevo gabinete, ¡el tercero en tres días!.

Los días que siguen de aquí en adelante serán tan solo la agonía del régimen del General Ibáñez y entre los asesores del Presidente se empieza a oír la frase “solución política”, la que significaba una ineludible dimisión del Primer Mandatario. A estas alturas la situación económica política y social del país puede ser catalogada de caótica, el Estado se hallaba en una aguda situación de carencia de fondos, la cesantía no tenía freno, el Congreso Nacional hervía en discusiones acaloradas entre partidarios y detractores del Presidente y sus políticas económicas (conocida era la pugna que se daba habitualmente en el plano monetario entre los

llamados oreros y papeleros), la alarma cundía también entre los agentes económicos (entre otras cosas por una inminente corrida bancaria) y la población en general se manifestaba cada vez con mayor vehemencia en contra del gobierno.

Ya solo restaban días para el desenlace de este episodio en nuestra historia, el día 24 de julio y luego de lamentables hechos en los que resultaron muertos varios civiles ligados a los grupos opositores al gobierno se produjo un paro médico al que pronto adhirieron casi la totalidad de los sectores productivos y de servicios; a pesar de estas señales Ibáñez seguía manteniendo la idea de encontrar una solución económica, privilegiando ésta por sobre la ya mencionada salida política, sin embargo, esto fue imposible dadas las condiciones en que se encontraba el país, protestas que se sucedían y continuos enfrentamientos entre manifestantes y la policía que arrojaban un gran número de heridos y lesionados, mas un pequeño pero inquietante foco de insubordinación en las Fuerzas Armadas. Todos estos factores llevaron finalmente a que el Presidente Ibáñez a dejara la primera magistratura el día domingo 26 de julio del año 1931.

Como vemos la crisis que tuvo un rezago de casi de un año en llegar a Chile tardó poco en manifestarse con total intensidad y alcanzar su punto mas alto, ya que julio de 1931 no solo marca la caída de un régimen sino también la destrucción de un proyecto grandioso concebido en tiempos de abundancia, que no encontró cabida en los desesperados días que trajo consigo la gran depresión, además, a partir de estos momentos se inicia un período de inestabilidad política en el que pareció no haber un líder capaz de sacar adelante la situación, cuestión que se reflejó en los sucesivos cambios que se produjeron en la dirección del país; nos parece de pero grullo volver a mencionar los evidentes trastornos económicos y sociales que vivió el país por estos tiempos. A continuación analizaremos en detalle la evolución política y social del período al que hacemos referencia, cuestión que ocupará el siguiente subcapítulo, para finalizar con el inicio del tránsito desde la crisis hacia la

normalidad, en total estos acontecimientos se aglutinan en un lapso de tiempo no muy extenso pero interesante de estudiar pues nos muestra la reconstrucción del país y nos permite comenzar a vislumbrar lo que podríamos denominar la herencia de la gran crisis para Chile.

3. LA COSACH, EL ÚLTIMO ESFUERZO POR SALVAR AL SALITRE

Dentro de este capítulo destinado a estudiar el arribo de la Gran Depresión a Chile y los trastornos de toda índole que ésta trajo consigo, hemos querido dedicar esta sección al tratamiento de lo acontecido con salitre, no nos ha parecido que con esto nos estemos alejando del tema principal de esta memoria de grado, ya que este mineral ha sido una de las más grandes fuente de recursos que haya recibido nuestra economía; su descubrimiento, explotación y final caída quedaron registrados en las páginas de nuestra historia, las abundantes utilidades que recibió Chile gracias al salitre cambiaron de cierta forma el curso de nuestro desarrollo, no debemos olvidar que la definitiva anexión a nuestro territorio, de la zona donde se hallaban ubicados estos yacimientos, lo que aconteció gracias al triunfo en la Guerra del Pacífico, produjo un explosivo incremento de utilidades para el país, y la muerte de esta actividad, junto con la crisis que venimos estudiando, dio paso a un negro episodio en la historia nacional. Es así que dentro del estudio de este preciso período es que hemos encontrado pertinente describir lo que aconteció con la crisis del salitre, la que vivió su momento más adverso justo cuando la Gran Depresión irrumpía en el mundo.

El tema de la minería y en especial el del salitre ha sido mencionado desde el inicio de esta memoria, esto se explica por la sencilla razón de que la crisis y el salitre se vinculan en todo momento. Adentrándonos en el campo de la historia ficción podríamos decir que la situación hubiese sido otra si no se hubiesen registrado tan drásticas bajas en la venta de este nitrato, sin duda estas divagaciones son inútiles en la práctica ya que los hechos fueron otros, y la continua disminución que registraron las exportaciones salitreras fueron mermando cada vez más los ingresos fiscales y dejando a más y más chilenos cesantes. Fue así como en este escenario, y apremiados por los acontecimientos, los responsables políticos de la época se vieron en la urgente necesidad de buscar alternativas que hicieran viables a esta industria, es en este contexto en el que se pone en marcha un nuevo gran proyecto estatal, la creación de una supraentidad que agrupara a la totalidad de los productores de salitre del país, ésta, como luego veremos, fue una acción necesaria teniendo en consideración las negras expectativas de la actividad.

Como vimos, en un comienzo la crisis no afectó de manera relevante a Chile, así la situación interna del país se mantenía estable, a excepción de la minería, esta en su conjunto experimentó una baja desde el año 1929, es más, el salitre su principal producto, se había visto afectado ya desde la Primera Guerra Mundial principalmente debido al cierre de los mercados europeos primero, y luego por la invención del nitrato sintético, de esta forma el Estado chileno comenzó a otorgar subsidios a la actividad, materializados en una rebaja del impuesto a las exportaciones, pero más tarde se vio en la necesidad de acudir directamente a Europa en pos de alcanzar un acuerdo con los productores sintéticos que permitiera establecer idénticas cuotas de producción y precios; en este sentido el primero de estos acuerdos se firmó durante el año 1929, siendo comisionado para tal efecto el ex Ministro de hacienda Pablo Ramírez, quien a pesar de haber tenido que dejar esta cartera de manera abrupta nunca perdió la confianza del Presidente Ibáñez. Así se consiguió

tranquilidad para el sector al menos durante un año, plazo estimado para la duración del acuerdo.

Sin embargo antes de entrar de lleno a la creación misma de la COSACH se hace necesario ubicarnos en el contexto dentro del cual se desarrollaba la minería del salitre por aquellos años. En este aspecto podemos identificar tres elementos que afectaron a nuestro salitre:

1.- El nitrato artificial: Éste del cual hemos hablado con anterioridad, inventado en el año 1917 por la firma noruega Birkland–Ende, significó en la práctica el término del monopolio chileno del salitre, ya que este nuevo producto además de ser considerablemente mas económico en su elaboración permitía adecuar la producción a los requerimientos de la demanda, en tanto que nuestro salitre requería de la formación de stocks. Por otro lado el salitre como bien sabemos, era un preciado recurso en la época en razón de su utilización como materia prima para la confección de explosivos, es por esto que los países europeos, que tenían aún fresco el recuerdo de la guerra, vieron como una necesidad estratégica el contar con una producción local de salitre y no verse expuestos al peligro que significaba el cierre de las vías de abastecimiento como había ocurrido durante la Primera Guerra Mundial. Ahora bien como señalamos el salitre chileno hasta el momento constituía un monopolio mundial, razón por la cual, existía un amplio mercado para este producto, con una red de distribución y compradores ya establecidos, sin embargo, era bien sabido que la competencia empezaría a cerrar estos mercados, principalmente los europeos.

2.- La Gran Depresión: Fue quizás el golpe de gracia para el salitre, esto pues, los efectos que ésta ocasionó en los distintos países dio paso a una tendencia que se hará habitual en los años posteriores, hablamos del proteccionismo, de esta manera los países que antes se abastecían del salitre chileno luego darán preferencia al propio. En este ámbito las consecuencias del proteccionismo en el

mercado del nitrato tendrá su punto culmine con la constitución en 1930 del cartel de Ostende, en virtud del cual los principales productores de salitre artificial se comprometieron a dar preferencia al que elaboraban al interior de sus fronteras, cuestión que fue en directo perjuicio de la producción chilena, comenzó así el ocaso de nuestro salitre pues lentamente dejó de venderse.

3.- Las empresas productoras nacionales: Éstas se hallaban principalmente en manos de extranjeros (estadounidenses e ingleses en su gran mayoría), pero el mayor porcentaje de participación correspondía a un grupo económico de origen judío – norteamericano, la familia Guggenheim, estos además de controlar el 75% de la producción particular del salitre³², contaban con la patente de un novedoso método³³ que elevaba la productividad de sus plantas y en teoría lograría que el salitre chileno compitiera con el sintético; esta influencia se hizo sentir en las negociaciones previas entre el gobierno y los particulares a la hora de establecer las bases, organización y sistema de funcionamiento de la COSACH.

Habiendo señalado estos tres elementos fundamentales para comprender el marco dentro del cual se desarrollaba la actividad salitrera, podemos iniciar el estudio de los orígenes de esta grandiosa sociedad destinada a asumir el control total de la minería del salitre. Debemos remontarnos a mediados del año 1930, durante este tiempo se encontraban en Francia delegados tanto del gobierno chileno, comandados por Pablo Ramírez, como de los empresarios particulares del salitre, con Cappelen Smith a la cabeza; éstos se hallaban avocados a obtener la renovación del acuerdo suscrito el año anterior con los productores sintéticos, es en este contexto que se llevan a cabo las primeras tratativas para forjar una alianza entre los distintos productores de salitre y de esta manera hacer frente a los problemas ya evidentes y a

³² Dentro de su imperio se contaban las plantas de María Elena, Pedro de Valdivia, Chacabuco y otras veinticinco plantas más, tan sólo la primera de éstas era capaz de producir entre 500.000 a 600.000 toneladas de salitre al año.

³³ Método conocido con el nombre de “hidro-metalúrgico” o “lixiviación en frío” creado por un equipo comandado por Cappelen Smith y utilizado en una primera etapa en la extracción de cobre.

aquellos que la crisis traería pronto. Así la idea fue tomando forma y nombre, Corporación del Salitre Chileno, se elaboró una primera propuesta que fue presentada a los productores chilenos y que mereció un arduo estudio por parte una comisión formada al efecto en Chile, hasta que finalmente se confeccionó un proyecto definitivo que ingresó al Congreso el día 23 de mayo de 1930 y tras dos meses de discusión recibió la aprobación convirtiéndose en la Ley N° 4.863. Esta ley estableció que la COSACH se organizaría como una sociedad anónima cuyos socios serían el Estado y los productores privados. Es con respecto a la organización de esta nueva sociedad que se suscitaron los principales problemas.

En primer término en cuanto al aporte que debían efectuar los socios se generó la primera situación confusa, esto ya que la sociedad contaría con un capital de 3.000 millones de pesos, equivalentes a tres millones de acciones, distribuidas en partes iguales entre el Estado (“serie A”) y los productores (“serie B”). En lo que respecta al pago del aporte estatal no hubo mayores problemas, éste pagó el millón y medio de acciones que le correspondía en dos partes: la primera con reservas fiscales de salitre hasta la cantidad que fuera necesaria para producir 150 millones de toneladas del producto total, y la segunda con la exención que operaba a favor de la COSACH, en virtud de la cual ésta no se hallaba sujeta al pago del impuesto de exportación. Ahora bien los empresarios (a quienes les correspondía 1.475.796 acciones) se distribuían básicamente en dos grupos: los Guggenheim y los demás empresarios.

No hubo mayor problema con el aporte de los demás empresarios, éstos lo pagaron con el valor de sus activos netos, que ingresaron a la COSACH, de esta forma recibieron un total de 425.796 acciones. Pero fue en lo tocante a la manera en que ingresó el grupo Guggenheim a la nueva sociedad que se registraron los mayores malentendidos, puesto que la familia argumentaba que como ellos representaban el 75% de la producción privada se les debía reconocer este porcentaje

en acciones, cuestión que no mereció dudas, pero no ocurrió lo mismo en lo relativo al pago de estas acciones ya que si bien las plantas Guggenheim eran superiores en cantidad y además eran las mas competitivas en razón del comentado nuevo método de producción, todo esto tenía como contrapartida el hecho de que la empresa prácticamente no contaba con activos tangibles, ya que de acuerdo al sistema utilizado por estos inmigrantes para operar, que por lo demás era usual en Norteamérica, los recursos para llevar adelante nuevas inversiones provenía de la contratación de préstamos, entonces la totalidad de los bienes que pudieran servir para pagar las acciones que se recibirían ya se encontraban afectos al cumplimiento de deudas anteriores. De este modo el ingreso de este conglomerado de empresas requería por un lado el reconocimiento del porcentaje de participación que hemos mencionado además de que la misma COSACH asumiera las deudas Guggenheim, según la posición de la propia familia, con el tiempo y ya solventadas las deudas la COSACH se haría dueña de todos los activos tangibles que se estimaban correspondían a una suma idéntica al monto de las acreencias. Esto implicó que en la práctica la COSACH debiera asumir la totalidad del pasivo de los Guggenheim y éstos recibieran un total de 1.050.000 acciones. Sin embargo, y en forma bastante inexplicable, el gobierno expuso la situación de manera diversa, argumentó que las 1.050.000 acciones, que representaba 1.050.000 de pesos, habían sido pagadas en dos ítems: uno por trescientos millones de pesos equivalentes al pago de las patentes Guggenheim, y otro por setecientos cincuenta millones de pesos correspondientes al activo líquido de las empresas.

Otro foco de polémica se suscitó a propósito de la administración de la sociedad, ya que según establecían sus estatutos, esta debía recaer en un Directorio compuesto por doce miembros, de los cuales cuatro serían nombrados por el Estado y los ocho restantes por los propietarios de las acciones “B”, debemos recordar que éstas en su gran mayoría pertenecían a los Guggenheim, razón por la cual fue este grupo el que en la práctica tuvo el control de la COSACH.

De esta forma, bajo el control de la familia Guggenheim, quienes designaron como presidente a Cappelen Smith, inició su funcionamiento la nueva sociedad salitrera nacional, encargada principalmente de aglutinar a todos los productores e intentando aunar esfuerzos con el fin de lograr competir con el nitrato artificial, pero también se vio en esta entidad al sujeto idóneo para llevar a cabo futuras negociaciones con los productores europeos, teniendo en consideración que la renovación del acuerdo mundial, conseguida en 1930, tendría una duración de un año, los stocks ya empezaban a acumularse y las medidas proteccionistas comenzaban a aflorar en los mercados mundiales.

Es por todo lo que hemos dicho antes que la puesta en marcha de la COSACH estuvo llena de problemas y críticas de diversos sectores, era lógico de esperar que hubiese descontento por la forma en que ingresaron los privados a la sociedad y el control que sobre ella tenían, sin embargo, una de las mayores discusiones que se generó fue a propósito de la condición impuesta por el mismo Estado para su ingreso, éste que dependía en gran medida del salitre para solventar su presupuesto no estaba dispuesto a dejar que una caída en los ingresos provenientes de esta actividad lo afectaran, para prevenir una situación como esta se impuso como exigencia a la naciente sociedad salitrera que durante los cuatro primeros años de funcionamiento pagara al Fisco chileno una renta anual que iría disminuyendo en forma progresiva, así en 1930 ésta alcanzaría la cantidad de 186 millones de pesos, luego bajaría a 180 millones para el año siguiente, 160 millones en 1932 y 140 millones en 1933; de esta forma el Estado aseguraba un ingreso seguro de recursos para los cuatro primeros años de funcionamiento de la COSACH lo que le permitía mantener un cierto grado de tranquilidad financiera para los años venideros. Por otro lado la COSACH además de hacerse cargo de la deuda Guggenheim debía ahora garantizar estos pagos al Estado, y aún cuando de acuerdo a los cálculos iniciales la

compañía obtendría ganancias que permitirían hacer estas entregas con cierta holgura, la situación en la práctica fue dramáticamente distinta.

De esta manera la recién creada COSACH parecía tener demasiados problemas incluso antes de iniciar oficialmente sus operaciones, así cuando para el año 1930 comenzó a funcionar, en Europa los grandes productores sintéticos reunidos en la ciudad de Ostende se agrupaban formando el cartel del mismo nombre, al que ya hemos hecho referencia, participaron de esta reunión Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica y Noruega, en ella establecieron un compromiso, en virtud del cual cada Estado daría preferencia al salitre propio, muestra clara del viraje hacia el proteccionismo que producto de la crisis se estaba produciendo. En tanto en Chile se pensó (o al menos eso se pretendió) que la creación de este bloque del sintético facilitaría una eventual renovación del acuerdo suscrito ese mismo año y cuyo vencimiento estaba fijado para junio de 1931. Sin embargo, llegada la fecha fijada para discutir la renovación (mayo de 1931), con la COSACH ya en plena operación, esta simplemente no se produjo, muy por el contrario se reafirmaron los criterios de la Ostende, y los países productores de sintético optaron por lo propio, haciendo las cosas aún más difíciles a la COSACH iniciando de esta forma la fase Terminal para el salitre chileno.

De esta manera a pocos años de su creación la Corporación del Salitre de Chile ya enfrentaba una complicada situación cuyas principales aristas fueron la no renovación del acuerdo mundial; el proteccionismo y la preferencia de los antiguos consumidores por el salitre propio, que en los hechos significó un cierre de los mercados mundiales; además de los ya mencionados lastres con que debió cargar la Corporación desde sus inicios, vale decir la deuda Guggenheim y la renta anual que debía pagar al Fisco chileno³⁴. El cuantioso importe de estos dos últimos ítems llevó a que el Estado (previo otorgamiento de facultades extraordinarias por parte del

³⁴ Que en su totalidad ascendía 666 millones de dólares.

Congreso) emitiera, entre marzo y abril de 1931, bonos de la compañía por 117 millones de dólares; se pensaba que con esto se obtendrían los recursos necesarios para afrontar este abultado pasivo inicial, sin embargo, todos los elementos que ya hemos descrito lesionaron la imagen internacional de la COSACH y de paso sus posibilidades de obtener financiamiento externo, así cuando esta tremenda cantidad de bonos llegó al mercado simplemente tuvieron un precio tan bajo que echaron por tierra todas las expectativas y propósitos puestos en su emisión.

Sin duda 1931 fue un pésimo año para la COSACH, luego de haber tenido que soportar el fracaso en la colocación de los bonos de la compañía, en mayo, Francia, antes uno de los principales compradores de salitre, anunciaba que impondría nuevas cuotas para su importación, no habían dobles lecturas para el momento que se vivía, cada vez con mayor velocidad el salitre se dejaba de vender, y no se avizoraba cambio alguno en esta tendencia, además la constitución y el manejo de la COSACH, supuesta solución al tema fue un desastre. Pero los problemas no eran patrimonio exclusivo del salitre o de la minería, en abril de este mismo año se había anunciado en Wall Street que se suspendía la colocación de bonos chilenos los que estaban destinados a hacer frente a la deuda externa que tanto preocupaba a las autoridades, el gobierno por su parte intentaba todo tipo de ahorros y economías con el fin de equilibrar el presupuesto pero se negaba a devaluar la moneda o a declarar una moratoria de la deuda externa; como se puede apreciar lo que acontecía con el salitre y la COSACH eran tan solo parte de un todo que a manera de desenlace podemos resumir en dos hechos: para junio de 1931 de las 38 oficinas salitreras que funcionaban el año anterior solo 6 se mantenían activas, y como resumen del período, el 26 de julio del mismo año el Presidente Ibáñez dimitía al cargo. La COSACH por su parte continuó en agonía, sin que los siguientes gobernantes se atreviesen a desmantelarla, hasta que Arturo Alessandri, de vuelta en la moneda, adoptara como primera medida, el día 02 de enero de 1933 su disolución.

4. INESTABILIDAD POLÍTICA Y SOCIAL: 1931 -1933

Hacia el inicio de la década de los años treinta nuestro país experimentó una enorme crisis social, la que fue desencadenada por una serie de acontecimientos adversos de carácter político y económico. Algunos factores externos como la Gran Crisis fueron motivo para esta desfavorable coyuntura, incrementados además sus efectos por situaciones particularmente negativas de la economía nacional, pero también las variables internas, continuos golpes de Estado y una seguidilla de gobiernos de corta duración e incapaces de llevar a la práctica sus propuestas, afectaron enormemente la estabilidad del país.

Expondremos a continuación los principales sucesos que nuestro país experimentó durante este período, en el que la Gran Crisis alcanzó estas latitudes generando consecuencias realmente nefastas, llegándose a señalar incluso que Chile fue la nación más devastada por este fatídico evento de la economía.

Ya a finales del año 1929 la crisis económica se había manifestado en el país, cuestión que fue determinante para la salida de Ibáñez quien, en julio de 1931, señaló antes de exiliarse que “graves motivos” le impedían ejercer sus “funciones constitucionales”³⁵. En estricto rigor lo que ocurrió fue que el Congreso lo declaró incurso en un cese de funciones, estableciendo a su respecto una prohibición de abandonar el país, finalmente Ibáñez se exilió en Argentina.

A partir de este momento en nuestro país se perdió la noción de un gobierno estable cuyos líderes, legitimados por la voluntad popular, permaneciesen en sus cargos durante todo el tiempo previsto para sus mandatos, muy por el

³⁵ VIAL, Gonzalo. Op cit. Pág. 13.

contrario, comenzaron a sucederse una serie de gobiernos de escasa duración, la mayoría de las veces llegados al poder a través de golpes de Estado, y generalmente consensuados con las Fuerzas Armadas, con todas las repercusiones sociales y políticas que ello conlleva, sin mencionar la acción que en el ámbito económico desarrollaron estas administraciones.

En efecto, la salida de Ibáñez significó un gran desajuste y generó la urgente necesidad de una reestructuración a nivel de altos líderes, fue así como se organizó un ministerio de urgencia que en un principio sería encabezado, a iniciativa del propio Ibáñez, por Pedro Opasso Letelier, quien había sido Presidente del Senado bajo su mandato, sin embargo, a escasas horas de que Ibáñez dejara la Presidencia, Opasso decidió ceder finalmente el mando de la nación a Juan Esteban Montero Rodríguez, quien había asumido como Ministro del Interior del gabinete, y que pasaría a gobernar en calidad de Vicepresidente de la República.

Desde el punto de vista del escenario político, al término del gobierno de Ibáñez la noción de los partidos políticos, de la democracia o las ideas liberales se encontraba bastante desacreditada, buena parte de ello se debió a la crisis económica internacional que se vivía, pero también el factor interno resultó relevante ya que se miraba de mala forma a quienes habían sido partidarios del gobierno de Ibáñez, el que era mayoritariamente visto como “el tirano”.

Los partidos políticos tradicionales, radicales, conservadores y grupos liberales en su mayoría habían colaborado con Ibáñez lo que los dejaba en un mal pie frente a la opinión pública, por lo que rápidamente intentaron adaptar sus posturas declarándose adversarios de la dictadura; sin embargo, ello no convenció en demasía. Por otro lado la debilidad de los partidos políticos se explica en que muchos de ellos se vieron afectados por la división interna que provocaba la discusión entre los que se encontraban a favor o en contra del ex Presidente.

Frente a ellos, el civilismo emergió como un movimiento que, aunque no organizado, tuvo mucha influencia durante este período, integrado por profesionales, médicos, abogados, ingenieros, etc., fueron ellos quienes postularon a Montero como candidato a la Presidencia para los comicios a realizarse en el mes de octubre de 1931.

En el ámbito económico se vivían las consecuencias del régimen anterior durante el cual se había incurrido en un excesivo gasto interno, un exagerado endeudamiento externo y un mal manejo del salitre a través de la COSACH. Además de ello, la escasa visión que se tuvo acerca del problema económico impidió ponderar en forma correcta los factores que podrían agravar la crisis, se pensó que bastaba con el sólo manejo de estos elementos internos para mantener un cierto equilibrio económico, descartándose la idea de que las variables internacionales pudiesen tener una trascendencia mayor en la coyuntura del país.

Durante todo el período de Montero se adoptaron medidas tendientes a hacer frente al agudo déficit fiscal que se vio acentuado por el agotamiento de la reserva de divisas y de los créditos externos. En este ámbito destacó don Pedro Blanquier Teylletche, Ministro de Hacienda de este gobierno durante un breve lapso de tiempo mientras Montero fue Vicepresidente de la República, quien buscó desarrollar una política de equilibrio presupuestario emulando el accionar de Raymond Poincaré en Francia³⁶, para lo cual redujo considerablemente el gasto público mientras que el Banco Central comenzó a emitir sin respaldo generando con esto una gran inflación, dejó de pagar la deuda externa, anticipó el ingreso salitrero del Fisco y aplicó nuevos impuestos. Una de sus más polémicas iniciativas y que, en

³⁶ Raymond Poincaré fue diputado, senador y Presidente de la República de Francia, entre sus grandes logros se cuenta haber conseguido, con una política extrema y radical, la estabilización de la moneda durante la Gran Crisis en su país.

definitiva, lo alejaría con posterioridad de su cargo, fue la disminución de los salarios de los empleados públicos que provocó gran desconcierto e indignación en el sector.

Las medidas adoptadas por Blanquier no tuvieron el éxito esperado, tanto la economía internacional como local mantuvieron su tendencia a la baja, en nuestro país la desconfianza ante la situación económica provocó una disminución en los créditos que afectó a todos los sectores, la gestión del Banco Central sólo sirvió para aumentar las reservas bancarias mientras que estas instituciones temieron por la solvencia de sus clientes por lo que se mostraron reacios a otorgar créditos. Esta situación generó quiebras y numerosos paros, mientras que la producción disminuía y la cesantía aumentaba considerablemente³⁷.

En medio de este escenario, el 1 de septiembre de 1931 estalló la rebelión de la Marinería, detonada por la medida planteada por Blanquier en el sentido de rebajar los sueldos públicos. Pues bien, Coquimbo, Talcahuano y ciertas unidades de tierra y aeronavales cercanas a Valparaíso fueron los escenarios principales de esta revuelta. Los líderes del movimiento exigieron la implementación de medidas tanto políticas como económico-sociales, entre ellas pidieron al gobierno prohibir la rebaja de sueldos, extraditar a ciertos sectores políticos que consideraban contrarios a los intereses de Chile (básicamente se refirieron a los ibañistas), evitar un ambiente hostil hacia las Fuerzas Armadas, además de medidas económicas que se consideraban urgentes frente a los pobres resultados obtenidos en esta materia.

El Gobierno, por su parte, tendió en un principio a exigir la rendición incondicional de los sublevados, pero finalmente esta situación problemática provocó la caída del gabinete, partiendo por la dimisión de Blanquier el día 2 de septiembre,

³⁷ En efecto, en el área minera, la masa laboral disminuyó desde 90.000 a 60.000 obreros en el año 1931, la cifra de desocupados rodeaba los 60.000 cesantes, aunque se decía extraoficialmente que esta ascendía al doble. VIAL, Gonzalo. Op Cit. Pág. 36.

quien no quiso ceder en cuanto a su política económica, y luego la del resto del ministerio.

En las calles hubo numerosas revueltas, algunos instaban por una Junta de Gobierno que pusiera término a la situación, otros, como los estudiantes apoyaron la iniciativa de la Armada, pero en general se vivía un ambiente de desorden en que las amenazas de huelgas y paros de los estudiantes, tranvías, autobuses, las corridas bancarias y la inquietud en muchos sectores de las Fuerzas Armadas eran noticias de cada día.

Finalmente, el 5 de septiembre numerosas tropas oficialistas se desplegaron logrando reprimir el movimiento y posteriormente se reaccionó aplicando castigos y represalias en contra de sus principales líderes, con lo que se dio por finalizado este episodio.

Vuelta la normalidad y ya cercanas las elecciones, los aspirantes a la Presidencia se dedicaron por entero a sus candidaturas, siendo Juan Esteban Montero quien ganara los comicios por un amplio margen, retomó la Vicepresidencia el 15 de noviembre y asumió como Presidente de la República el 4 de diciembre, durando su mandato 201 días en total.

Don Juan Esteban Montero, abogado, proveniente de familia media, de gran corrección moral y con una fe ciega en la ley, mayoritariamente dedicado a la docencia fue criticado por su escasa iniciativa y desinterés político, falta de ambición, carencia de energía y regular estado de salud. Entre sus adeptos se contaron los radicales, liberales, conservadores y el civilismo. Entre sus detractores podemos nombrar a los grupos alessandristas, comunistas, ibañistas y cierto sector de la milicia.

Durante noviembre de 1931 y hasta junio de 1932, lapso durante el cual Montero fue Presidente de la República, las manifestaciones populares y el sentimiento de descontento existente desde el período de Ibáñez no cesó. Mientras tanto, el oficialismo adoptó numerosas medidas para evidenciar su distancia con la gestión anterior, se inició un juicio penal en contra de el ex Presidente y se prohibió su reingreso al país, varios de sus ministros también fueron acusados por la Cámara y muchos de sus partidarios y colaboradores fueron víctimas de hostigamientos llegándose a formar incluso un “Tribunal de Sanción Nacional”, a cargo de estas actividades represivas. A su vez, especial rechazo generaba el Ejército que era identificado con el ex mandatario, se generó un sentimiento anticastrense que se tradujo en la impopularidad de sus miembros y en la adopción de políticas fiscales que desmejoraron la situación de muchos de ellos, fue por esto que numerosos militares pasaron a formar parte, aunque de una manera encubierta, del sector opositor. No obstante la hostilidad mencionada, el ibañismo comenzó a adoptar un rol de fervoroso adversario al gobierno del período y no perdieron las esperanzas de reivindicar a su líder en la cima del gobierno.

Volviendo al área económica, en general se vivió un desastre durante su mandato, continuó la crisis recesiva mientras la inflación se desató, principalmente por el aumento de las emisiones realizadas por el Banco Central, lo que desbordó las reservas bancarias llevando a una devaluación de la moneda nacional, debe agregarse a lo anterior el hecho de que el Banco Central intervino disminuyendo las tasas de interés, el peso perdió su valor y en abril de 1932 se oficializó la inconvertibilidad y la muerte del patrón oro. Cayeron también dramáticamente las exportaciones, básicamente las salitreras. El gobierno instituyó la denominada “Comisión de Cambios” encargada de monopolizar la adquisición y venta de la divisa³⁸. Los precios aumentaron, mientras los salarios no crecían, a la inversa de lo que ocurría con las

³⁸ Se estableció un mecanismo de control de cambios consistente en el cese del libre acceso al mercado cambiario, centralizándose la compra y venta de divisas en el Banco Central.

tasas de desempleo. Todo esto fue agravado por la pérdida de confianza y el efecto que ocasionó el hecho de tratarse de una época de elecciones en que usualmente se disponen medidas sin real sustento con la sola finalidad de ganar mayor número de adeptos, ejemplo de ello fue la apertura de la bolsa y una cantidad de promesas incumplidas que causaron inquietud en el ya revuelto ambiente que se vivía.

Entre 1931 y 1932 la agricultura no mostró desarrollo alguno y la minería cayó un 55%, mientras que el PGB marcó una baja anual de 26,9%. Sólo la industria alcanzó un avance de 14% atribuible con toda probabilidad a la escasez de divisas que impedía importar productos. La cesantía llegó a los 128.984 desocupados³⁹.

Gran agitación y tensión social se vivió en la época, la pobreza aumentó y todo lo que ello conlleva se dejó sentir en el país, hacinamiento, epidemias, miseria, hambre, etc., se llegó a decir que en ese momento “toda actividad productiva perdía dinero en Chile”⁴⁰, se percibía un gran descontento por lo que se consideraba una traición del gobierno elegido por el pueblo en pro de las instituciones bancarias.

No hubo durante este mandato un lineamiento congruente a la hora de tomar una postura frente a la crisis, muchas medidas fueron implementadas, pero estas tuvieron variados caracteres y en muchas ocasiones fueron contradictorias, respondiendo a las iniciativas y visiones de los distintos actores políticos.

La mayoría de los sectores ahora eran opositores al gobierno, los grupos de izquierda, alessandristas, ibañistas y comunistas se mostraban adversarios

³⁹ VIAL, Gonzalo. Op Cit. Pág. 85.

⁴⁰ VIAL, Gonzalo. Op Cit. Pág. 87

del Presidente, demandaban libertad política, una salida al problema económico, la disolución de la COSACH y del Congreso Termal⁴¹ como principales exigencias.

Tanta era la desorganización que se vivía en el país que los días 25 y 26 de diciembre de 1931 se vivió un episodio inexplicable, se hizo creer que estallaría una revolución de izquierda en el país, ocasionándose un confuso incidente que generó heridos y muertos. No existe más explicación que atribuir a los mandos medios del ejército esta iniciativa escandalosa que dejó en evidencia la carencia de disciplina y de respeto por la autoridad que caracteriza normalmente una época de caos.

Hacia el año 1932 la crisis había empeorado, las fuerzas opositoras se unieron prácticamente en bloque, aparecieron nuevos líderes desde el sector de los civiles y también militar, el gobierno y la justicia se mostraban débiles y los planes de derrocar al gobierno eran muchos. La prensa era un fuerte factor de influencia, los medios desbocados defendían o atacaban a Montero y a sus colaboradores, por otro lado las conspiraciones eran urdidas por quienes aparecían como posibles detentadores del poder, cuya ambición muchas veces chocaba entre sí, socialistas, ibañistas, alessandristas y oficiales y ex miembros del ejército participaron en ellas.

Los meses de abril y mayo del año 1932 fueron desastrosos, en medio del manifiesto desagradado popular y de una grave crisis a nivel económico y social, Montero fue forzado a dejar el mando de la nación el 4 de junio de ese año, día en que fue proclamado el “Gobierno Socialista de Chile”.

⁴¹ Congreso constituido bajo el mandato de Ibáñez, sin haberse realizado elecciones populares atendido el número de sus integrantes, considerado como un recurso de Ibáñez para obtener toda clase de facilidades que contribuyeron a aumentar el autoritarismo de su gestión.

Este nuevo gobierno, la primera República Socialista de Chile, tuvo la intención de generar una revolución a nivel político, con el cambio de las ideas aplicables y la creación de nuevas instituciones.

Si bien se estructuró una Junta para comandar oficialmente la nación, compuesta por Arturo Puga Osorio, Eugenio Matte Hurtado y Carlos Dávila Espinoza, fue don Marmaduke Grove Vallejo, Ministro de Hacienda, quien ocupó un rol activo y de liderazgo en el gobierno, siendo además la mayoría de los ministros de una marcada tendencia socialista.

Durante este período se dictaron numerosos decretos leyes que intentaban dar inicio a un cambio profundo a nivel de manejo económico y político en el país, por ejemplo se decretó una prohibición de paralización de industrias, se autorizaron créditos y moratorias a comerciantes minoristas, se estableció un tope máximo para los sueldos de los funcionarios públicos, entre otras medidas orientadas a reimpulsar la economía. Entre las políticas más a largo plazo destacaron la iniciativa de transformar el Banco Central en el Banco del Estado, la intervención del Poder Ejecutivo en el Banco Central, algunas medidas en el ámbito de la minería y un proyecto de reforma agraria. Entre las nuevas instituciones se creó la Empresa Comercial del Estado, la Caja Autónoma de Amortización de la Deuda Pública y el Comisariato General de Subsistencias y Precios.

En el ámbito político destacó la disolución del Congreso Termal, la creación del Consejo de Estado, encargado de velar por el respeto de las libertades públicas, y las grandes promesas de reformas en la justicia y el sistema de tributación, todo ello en la convicción de que el futuro socialista era la solución a los problemas que aquejaban enormemente a la población nacional.

Finalmente, Grove que era el principal líder político de la época, con un alto grado de aprobación popular y de parte de los partidos políticos, sucumbió ante las especulaciones y engaños que originaron quienes buscaban alcanzar el poder, fundamentalmente ibañistas y davilistas, quienes lo acusaron de comunista por haber accedido a ciertas solicitudes provenientes de dicho sector, sembrando en la población una sensación de desconfianza; así, la oposición usó al ejército para lograr derrocar al gobierno socialista, paradójicamente, el mismo día que una manifestación popular expresaba su apoyo al gobierno de Grove. De esta forma, la ya mítica República Socialista de Chile sólo lograría una existencia de doce días, entre el 4 de junio y el 16 de junio de 1932.

Pues bien, a pesar de que no estuvo presente en La Moneda, o al menos no hay testimonio ello, se sabe que Carlos Dávila Espinoza fue un personaje central en este nuevo golpe, partidario de Ibáñez, con estudios jurídicos en el extranjero y dedicado al periodismo, ejerció funciones diplomáticas, antecedentes que, unidos a su cercanía con los Estados Unidos (fue embajador en dicho país bajo el gobierno de Ibáñez), hicieron que fuese él quien asumiera el liderazgo de la nación; de orientación socialista, su idea fue concentrar la función planificadora de la economía en el Estado y propender a que éste fuese el principal ente productor.

Su apoyo se dio básicamente por los grupos pro Ibáñez, por quienes era visto como un líder transitorio a través del cual éste podría volver a retomar el poder, no obstante lo anterior, sus ambiciones e intereses personales lo harían, más adelante, intentar seguir su vía propia e independiente.

Desde el punto de vista de la organización política, en ese momento la cúspide del poder se configuró a través de una Junta de Gobierno conformada por Dávila, principal hombre a cargo, Alberto Cabero Díaz, representante del partido radical, y Pedro Nolasco Cárdenas Avendaño, de tendencia demócrata y partidario de

Alessandri. Entre los miembros del gabinete destacaron el ministro del Interior, don Juan Antonio Ríos Morales, el de Hacienda, Enrique Zañartu Prieto, a quien nos referiremos más adelante, y el de Defensa, General Arturo Puga Osorio. La idea fue estructurar un gobierno interino para llevar el país mientras se organizaban los nuevos sistemas económico-sociales y se desarrollaban las elecciones en las que se elegiría un Presidente de la República definitivo.

Durante toda esta etapa de nuevos ajustes en los altos mandos, don Arturo Alessandri Palma se mantuvo ausente en lo manifiesto, pues si bien no apareció en el territorio nacional, se sabe que influyó en las decisiones y nombramientos efectuados a través de sus partidarios en el país.

En las calles, el pueblo se demostró partidario de Grove, dando lugar a numerosas y masivas manifestaciones en favor del ex mandatario. El gobierno reaccionó ante esta situación intentando calmar los ánimos populares y a la vez decretando estado de sitio, el que se mantendría durante todo el mandato de Dávila, siendo consideradas algunas de sus medidas draconianas, la persecución fue especialmente rigurosa en contra del comunismo, a cuyo respecto incluso se llegó a proponer se declarara legalmente su proscripción como asociación ilícita.

Hacia el 29 de junio de 1932 renunció uno de los miembros de la Junta, don Alberto Cabero, en la convicción de que era el único de sus miembros que sinceramente esperaba la pronta vuelta a la normalidad constitucional del país sin ver una adecuada salida definitiva al estado de cosas imperante.

Por su parte, en medio de esta coyuntura volvió a Chile, el 6 de julio, don Carlos Ibáñez del Campo. En general, su regreso era rechazado por el civilismo, algunas autoridades preferían a Dávila, pero al mismo tiempo muchos lo veían como la única persona capaz de manejar la supuesta amenaza comunista. La venida de

Ibañez habría sido en principio para obtener el poder de manos de Dávila, como ya se había mencionado, sin embargo éste en un primer momento no quiso acceder a la solicitud cediendo finalmente ante las presiones del ibañismo, ante ello el ex Presidente, para extrañeza de muchos de sus seguidores, decidió reconocer a Dávila como supremo líder manteniéndose éste último en el poder. Finalmente, y con la conformidad de las Fuerzas Armadas, la Junta fue disuelta aceptando Dávila la Presidencia Provisional de la República el día 8 de julio de 1932, rearmando también su ministerio.

Se señala que en esa época, en medio de un escenario fuertemente influido por los complots y estrategias urdidas en contra de quien alcanzase el poder, Dávila y Alessandri habrían acercado sus posiciones a conveniencia. Ibañez, por su parte, intentó sublevarse apoyado por el Cantón Militar de Providencia, sin embargo, su iniciativa no daría ningún fruto debiendo regresar a Argentina nuevamente.

Dávila, al mando del país, pretendió llevar a la práctica sus ideas con una serie de medidas económicas tales como dejar sin efecto los decretos anteriores que habían transformado el Banco Central en Banco del Estado y los que establecían la venta forzosa de depósitos y créditos en moneda extranjera. Además, intentó crear a través de decretos nuevos organismos que sirvieran a sus fines, entre los que destacaron la Dirección General de Estadística cuyo objetivo sería encargarse de la planificación, y el Consejo de Economía Nacional, que asesoraría al Gobierno y vigilaría el cumplimiento de las políticas económicas decretadas por éste.

Mucha notoriedad tuvo en el ámbito económico quien fuese titular del ministerio de Hacienda don Enrique Zañartu Prieto quien fue partidario de una política de reactivación mediante la concesión de créditos y baja en las tasas de interés, todo ello apoyado por la emisión que debería realizar el Banco Central.

Dávila anunció el aumento en créditos de producción mediante dos vías, a saber, una privada, originada en el descuento que el banco tendría que hacer en documentos de las empresas por un monto de 190 millones de pesos, los que serían distribuidos según los rubros de producción a través de nuevos órganos del Estado tales como las Cajas de Crédito Agrarias y de Colonización Agrícola, el Instituto de Crédito Industrial y el Instituto de Comercio Exterior.

La segunda vía sería pública, a través de un Plan de Emergencia se destinarían 164 millones de pesos a la producción del Estado, sólo o combinado con la iniciativa particular, principalmente serían distribuidos en obras públicas, las que generasen mayor cantidad de plazas de trabajo, y en lavaderos de oro, los cuales eran licitados prefiriéndose aquellos que optasen por mano de obra cesante. Este plan se puso en marcha en forma tardía el 31 de agosto, poco antes del término del gobierno de Dávila con ciertas modificaciones en su idea inicial.

El comercio exterior se mantuvo casi inerte, si bien la balanza de pagos el año 1932 fue positiva ello se explica por el hecho de haber cesado el país en el pago de su deuda externa, además del control existente en el manejo de las divisas, lo que derivó en la existencia de un mercado negro de moneda extranjera. Dávila, a propósito de estas materias, creó el Instituto de Comercio Exterior con el objeto de aumentar las exportaciones, mientras se anunciaron beneficios a aquellas que fuesen “extraordinarias” y una serie de medidas fueron adoptadas para disminuir las importaciones.

El salitre también estaba en una situación negativa, la carencia de compradores motivada por la existencia del salitre sintético hizo que el año 1932 fuese la peor temporada del mineral blanco, sólo se vendieron 700 mil toneladas,

estimándose que el precio futuro sería de 32 dólares la tonelada y el costo de 44 dólares⁴² sin mencionar la deuda de la COSACH.

Por otro lado, el déficit fiscal aumentó notablemente, se estima que en 1932 llegó a los 200 millones de pesos; para paliar estas cifras nuevos impuestos fueron establecidos, tal como el que gravó las herencias, y las tasas de otros fueron aumentadas considerablemente, además de ello numerosos préstamos del Banco Central se otorgaron a fin de superar el déficit antes mencionado. Mientras tanto, en nuestras ciudades subían los precios, el valor del dólar y, en general, el costo de la vida. La desconfianza en la labor de los bancos también se incrementó de manera tal que la mayoría de la gente prefería atesorar sus fondos en billetes. Ante esta desmejorada situación, las autoridades decidieron la concesión de prórrogas y condonaciones a los deudores morosos.

Se creó bajo este gobierno el Comisariato General de Subsistencias y Precios, el 30 de agosto, con el fin de coordinar la producción y el consumo, controlar los precios de productos de primera necesidad, entre otras atribuciones criticadas por su gran amplitud puesto que incluían en la práctica la facultad de expropiar o intervenir tierras agrícolas o empresas; este organismo estuvo a cargo del general en retiro, Bartolomé Blanche Espejo.

La cesantía siguió en aumento, y el gobierno además de las medidas ya mencionadas al respecto como la inversión en obras públicas y lavaderos de oro, el 18 de julio creó una Dirección General encargada de hacer frente a este problema, junto con ello se decidió limitar la jornada laboral. Se pensaba en esa época que la sobreproducción era la gran causa de la cesantía, por lo que una de las medidas para paliar esta situación fue la regulación de la producción de ciertos artículos cuando se consideraba que había exceso de ellos en el mercado.

⁴² VIAL, Gonzalo. Op Cit. Pág. 213.

Se vivió la coexistencia de dos fenómenos cuales serían la inflación y la recesión, sumando a ello la existencia de altas tasas de desocupación y la abrupta caída del peso. Así las cosas, el panorama económico impidió la realización de los sueños socialistas de las autoridades de la época.

Zañartu propuso una medida extrema, una facilidad para aliviar a los deudores hipotecarios, consistente en que el Fisco compraría estos bonos imprimiendo dinero sin respaldo, el deudor debería entonces pagar lo que hubiese desembolsado el banco con lo que los créditos disminuirían considerablemente dado el menor interés. Esta medida, sin embargo, no fue bien aceptada por la mayoría y fue en definitiva lo que le costaría el puesto al ministro de Hacienda, quien fue reemplazado por Ernesto Barros Jarpa. Finalmente, el beneficio señalado no prosperó en la práctica y solamente se dispusieron rebajas de multas, amortizaciones y tasas de interés.

Una de las más reconocidas medidas de Barros Jarpa fue la creación de la Caja Autónoma de Amortización de la Deuda Pública, que ante la imposibilidad de lograr los objetivos para los que fue creada, en sus inicios sólo pudo ocuparse de la deuda interna con las nuevas cargas tributarias impuestas por el oficialismo.

El apoyo de Dávila durante su gobierno fue poco contundente, encontraría a sus partidarios en el radical socialismo, liberalismo doctrinario, demócratas y otros grupos de tendencia socialista. Ante lo adverso del panorama Dávila apuró la convocatoria a un congreso constituyente. Los militares pidieron a Dávila no presentar su candidatura a las elecciones, temían que éste quisiese perpetuarse en el poder, además les preocupaba el nombre del ministro del Interior por cuanto sería éste quien asumiría la Vicepresidencia del país. En ese contexto, Blanche aceptó tal cargo, pero con un alto grado de desaprobación. Así las cosas,

Arturo Merino Benítez, líder de la Fuerza Aérea, le pidió la renuncia a Dávila el 13 de septiembre de 1932, quien dimitió quedando Blanche a cargo del país.

Blanche, ibañista, fue el primer Comandante en Jefe del Ejército, asumió su rol como Presidente Provisional mientras volviese la normalidad constitucional al país, en medio de un intranquilo ambiente, convocó a elecciones presidenciales para el 30 de octubre, las que se realizarían conjuntamente con las del Congreso Constituyente

Blanche intentó restaurar la confianza pública, pero su nombramiento no gustó en el civilismo por ser militar, ibañista y ambicioso, además de ello provocaba preocupación el hecho de no saber si existía o si lo había, cuál era el proyecto de Constitución que se propondría, todo lo anterior sumado al hecho de que el estado de sitio continuaba vigente durante su mandato. Entre los miembros de las Fuerzas Armadas tampoco cayó bien su llegada, de hecho Merino Benítez, sumamente descontento, se alzó en su contra con los pilotos de guerra de El Bosque, pero su iniciativa fracasó por falta de apoyo. Para mover un poco más las aguas, en medio de ese escenario cayó la noticia de que Ibáñez había vuelto al país.

El civilismo, convencido de que era imposible continuar con esta seguidilla de gobiernos de escasa duración, consensuados con las Fuerzas Armadas y sin ninguna base estable, reasumió su rol como importantísimo grupo de presión. Los hechos tuvieron su principal escenario en Antofagasta, ciudad en la que existía una poderosa Primera División comandada por el general Pedro Vignola Cortés, quien al ver la creciente animadversión en contra de los uniformados, y a la vez la escasa consideración que a su respecto tenían los líderes de las Fuerzas Armadas temió por una crisis subversiva en su región.

Influyeron también otros factores para determinar el lugar que sería el determinante en los sucesos posteriores, el mayor grado de crudeza con que afectó la crisis económica a la región dada la dependencia que se tenía con respecto a la actividad minera, y el desamparo que se sentía de parte de la autoridad central.

Fue así como el movimiento civilista antofagastino se organizó y presionó al general Vignola para manifestar al gobierno central el descontento ante la idea de que Blanche o el propio Ibáñez continuasen con el poder, y la incertidumbre reinante por la realización de las elecciones presidenciales. Así se hizo, el gobierno contestó en una primera instancia en forma conciliadora, sin embargo ante una segunda misiva enviada desde el norte le fue exigido a Vignola entregar el poder, además de ser destituidos el Intendente y el Prefecto de Carabineros. El civilismo, organizado con una junta y un comité o directorio ejecutivo, impidió el cambio de autoridades y tomó el control de la administración de la región respaldado por el Ejército y Carabineros.

Ante esta situación, los ánimos se caldearon aún más y en Concepción, al no ser otorgado un permiso para realizar una manifestación pública, se produjo un motín apoyado también por las tropas del ejército. El 1 de octubre Blanche dejó el poder a disposición del Presidente de la Corte Suprema don Abraham Oyanadel Urrutia, como lo disponía la Constitución del 25. Al mismo tiempo, las Fuerzas Armadas señalaron que en el futuro se mantendrían al margen de toda clase de decisión política.

Asumió entonces Oyanadel la Vicepresidencia de la República el 2 de octubre de 1932, formando un ministerio con personas connotadas a fin de dar un poco de confianza a la opinión pública, implementó algunos cambios castrenses con el fin de evitar intromisiones, algunos de los cuales fueron resistidos por los

miembros de la Armada con lo que se acogió a retiro la plana mayor de esta rama de las Fuerzas Armadas.

Las elecciones presidenciales finalmente llegaron a buen puerto, fueron realizadas conjuntamente con las parlamentarias, don Arturo Alessandri Palma, apoyado por el partido radical, obtuvo la mayoría de votos, 187.914 correspondientes al 54,6% del total; con 60.858 votos, esto es el 17,7% de las preferencias, lo siguió Marmaduke Grove Vallejo, recién vuelto desde la Isla de Pascua; don Héctor Rodríguez de la Sotta, quien fuera el presidente del partido conservador, obtuvo el 13,8%, 47.207 votantes optaron por él; Enrique Zañartu Prieto, apoyado por los liberales y demócratas, tuvo el 13,4% de las preferencias, 42.885 votos; y por último, el representante del comunismo don Elías Lafertte Gaviño obtuvo 4.128 votaciones, esto es el 1,2% del universo de votantes. Por su parte el parlamento quedó conformado por un número considerable de representantes de la derecha, mínima cantidad de izquierdistas y un centro extenso pero bastante disperso en cuanto a tendencias ideológicas se trata, lo que ocasionaría la necesidad para Alessandri de aliarse con ciertos sectores para obtener triunfos con sus iniciativas en las cámaras del Congreso.

Con ello el país retoma la senda de la estabilidad a nivel gubernamental y de instituciones en general y, en lo que nos toca, se comienza a encontrar el camino de vuelta a la reactivación y el desarrollo de la economía nacional.

5. LA REACTIVACIÓN ECONÓMICA

Alessandri que llega por segunda oportunidad a la Moneda pretende construir una nueva etapa en la historia republicana chilena, dejando atrás los episodios de alboroto y anarquía que hemos visto, para esto manifiesta abiertamente su propósito de hacer respetar la Constitución, creada durante su anterior mandato, la que según sus detractores había significado pasar de la rotación de ministros a la de presidentes, cuestión del todo efectiva pero que podemos atribuir en gran medida a la crisis de 1929. Deja en claro también su intención de llevar adelante un gobierno de unidad nacional por sobre las visiones sectoriales de los partidos políticos, condición necesaria para afrontar la crisis y dar gobernabilidad al país, acabando con las sucesivas rotaciones de presidentes y ministros; promete procurar esfuerzos con el fin de descentralizar al país y enfrentar principalmente los problemas económicos, fuente directa de los males que por aquella época asolaban a Chile. Es este, entonces, un gobierno que promete lograr la reconstrucción política, social, moral y económica del país.

Dentro de los objetivos planteados por el nuevo gobernante lo que mayormente nos interesa, y que analizaremos en esta parte será la acción económica del gobierno, para lo cual debemos detenernos en una figura de cardinal importancia, esta es la persona del Ministro de Hacienda durante el período 1932- 1937.

La designación de la principal autoridad económica del país nunca ha sido un asunto baladí, mas aún teniendo en cuenta la coyuntura por la que atravesaba Chile en estos años, en este entendido el desempeño del nuevo titular de Hacienda tendría una trascendencia vital para el éxito en la gestión del gobierno, fue por esto que Alessandri optó por un personaje de su absoluta confianza y ducho en la materia,

Gustavo Ross Santamaría, ambos habían compartido largas jornadas durante el exilio en París, y ahora emprendían la difícil tarea de reflotar económicamente a Chile.

Ross era un hombre de formación europea, y a pesar de no contar con estudios formales de economía era un vasto conocedor de la misma, políticamente de derecha, abogaba, como buen hombre de negocios por el librecambismo, había construido una considerable fortuna atribuida entre otras cosas a la especulación bursátil. Sin embargo al asumir la cartera de Hacienda debió dejar un poco de lado sus ideas sobre los mercados, atendidas las condiciones económicas internacionales, que por entonces se hallaban marcadas por el proteccionismo, que tan profusamente hemos descrito con respecto al negocio internacional del salitre; de esta manera, ya dentro del gobierno entendió la necesidad de buscar una salida a los problemas económicos del país, vg. deterioro del comercio exterior, desempleo, escasez de divisas y su correlativo impacto sobre las importaciones, desequilibrio en las cuentas fiscales, problema de la deuda externa, etc. Estos problemas hacían urgente la toma de decisiones que necesariamente afectarían a un sector de la población, en otras palabras alguien debería asumir el costo de la reactivación, y en este sentido la cosa era bien clara: o se intentaba un socialismo de Estado en el que el gran costo corría por parte de los dueños de la riqueza del país; opción que implicaba un cambio dramático en la estructura económica, cuestión poco aconsejable teniendo en consideración los turbulentos días que vivía Chile; o la segunda alternativa consistía, en términos sencillos, en mantener inalterado el valor de la moneda, disminuir aún mas el poder adquisitivo de los sueldos y obtener financiamiento vía impuestos, este camino, que fue el que en definitiva se siguió, traía aparejado el sacrificio del polo opuesto de la sociedad chilena, los sectores mas populares y la clase media, esto será, como veremos sobre el final de este subcapítulo, el costo de la reactivación económica chilena.

Pero el ministro Ross estaba justamente para tomar decisiones y en definitiva encontrar la “fórmula mágica” que permitiese a Chile salir del pozo, y en este sentido sus ideas fueron bastante claras desde un principio, ya que vislumbró la necesidad de atacar los tres grandes problemas que a su juicio presentaba la economía por ese entonces: el desequilibrio fiscal, la deuda externa y el problema del salitre, a continuación nos detendremos en cada uno de ellos.

En primer lugar, con respecto al **equilibrio fiscal**, éste ha sido siempre una condición necesaria para el buen funcionamiento en la economía de cualquier país del mundo, aunque es largamente conocido el hecho de que no siempre este ideal macroeconómico es obtenido ya que diversas variables hacen que las cuentas fiscales se desordenen llevando de manera frecuente a la producción de déficits, este principio básico fue una meta que el Ministro Ross se propuso desde un principio, dándole la connotación de ser un elemento fundamental para la elaboración de cualquier plan destinado a conseguir la reconstrucción o el mejoramiento económico. En este aspecto, y a pesar del paso del tiempo, las alternativas han sido siempre las mismas: reducir los gastos o aumentar los ingresos. Fue así como Ross estimó que la reducción de los gastos fiscales, principalmente por la vía de efectuar masivos despidos de empleados públicos era contraproducente, ya que por un lado la cantidad de despidos que se requería para lograr el equilibrio deseado eran demasiado alto, cuestión que además vendría a incrementar el ya elevado nivel de descontento entre la golpeada clase trabajadora del país; es necesario tener en consideración que cuando Alessandri asumió el poder en el año 1933 el presupuesto evidenciaba un déficit de 538 millones de pesos, con gastos por 1.057 millones e ingresos de tan solo 519 millones, dicho en otras palabras el gasto excedía en un cincuenta por ciento a los ingresos.

Está claro que el desajuste en las finanzas públicas era producto de la irresponsabilidad y los malos manejos presupuestarios de los gobiernos anteriores,

tendencia que se venía marcando desde los últimos años de Ibáñez y que las sucesivas administraciones de turno (de poca duración pero mucho desorden en todo aspecto incluido evidentemente el económico) mantuvieron. Así, y retomando el punto, decíamos que el Ministro Ross desechó la opción de realizar despidos para equilibrar las finanzas, es mas, otorgó ciertos beneficios a los funcionarios públicos, tan castigados con las medidas tomadas en gobiernos anteriores, en este sentido se preocupó de incrementar sus remuneraciones e incluso eliminó el impuesto del 15% que pesaba sobre los empleados públicos solteros, efecto residual de la crisis. Pero no se debe pensar que su estrategia anticíclica estuvo desprovista de ahorros, estos aunque limitados, existieron y ascendieron aproximadamente a la suma de 130 millones de pesos.

Pero como esta reducción no era suficiente, teniendo en consideración la magnitud de la tarea que se tenía por delante, se recaudaron fondos por 200 millones de pesos a través de la emisión de bonos de la deuda interna y mediante la contratación de créditos con la banca comercial, es interesante marcar en este punto el hecho de que el gobierno deja de acudir en gran parte al Banco Central con el objeto de que éste financie los presupuestos fiscales, este sistema de financiamiento había sido ampliamente utilizado por los gobiernos anteriores⁴³.

Una tercera medida consistió en la recaudación de fondos cercanos a los 200 millones de pesos mediante el incremento de distintos tipos de impuestos existentes y la creación de otros nuevos, esta forma de conseguir recursos fue objeto de ácidas críticas y le significó al Ministro Ross hacerse de enemigos en variados sectores del país, entre éstos destacaron grandes empresarios, comerciantes minoristas⁴⁴ y connotados parlamentarios, entre otros, los que daban cuenta del hecho

⁴³ Para el año 1932 este tipo de préstamos habían sumado 455,6 millones de pesos, los que se redujeron a tan solo 44,4 millones en 1933.

⁴⁴ Éstos llegaron incluso a protagonizar una huelga general producto de la idea de aplicarse un impuesto a las compraventas de bienes corporales y de moneda extranjera, que en la práctica generaba

de que al parecer nadie estaba dispuesto a hacer sacrificios y ceder en pos de superar la situación. No obstante estas disputas, finalmente se dio inicio a la aplicación de los nuevos impuestos, partiendo con el incremento de las tarifas arancelarias, éstas que ya habían experimentado alzas en el pasado, principalmente durante el gobierno de Ibáñez⁴⁵, se vieron aumentadas durante el primer año del segundo mandato de Alessandri (1933) en un 50% parejo para todas las importaciones, luego un año después en un 100% aplicable a su valor oro y más tarde en 1935 en un 300%.

Siguiendo con esta iniciativa, se aumentaron también las contribuciones a los bienes raíces agrícolas y a ciertas partidas del impuesto a la renta. Por otro lado se creó un nuevo impuesto a las compraventas de bienes corporales y de moneda extranjera, que suscitó la discusión con los comerciantes minoristas que hemos descrito anteriormente; en virtud de este impuesto se aplicó una tasa de un 5% sobre la internación de artículos previamente nacionalizados y sobre la transferencia de bienes muebles por quien los hubiese producido, elaborado o transformado. Por otra parte se estableció el impuesto a la “cifra de negocios”⁴⁶, que gravó con un 2% distintos rubros como servicios, negocios, prestaciones, etc. Por último mencionaremos la creación de un impuesto que tiene gran importancia en nuestros días como es el que gravó a las gasolinas y el petróleo, y finalmente, uno que nos lleva al siguiente tema, el referido a la recuperación de los impuestos a las exportaciones de salitre.

Así fue que durante el mismo año 1933 se consiguió equilibrar el presupuesto fiscal, lo que trajo de manera consecencial una disminución en los altos índices de inflación⁴⁷, éstos se habían elevado producto de la situación creada por la

un verdadero “efecto cascada”, ya que el impuesto en cuestión, cuya tasa era del 2%, se aplicaría a todas las operaciones que se realizaran aunque el bien vendido fuese el mismo.

⁴⁵ En virtud de la Ley N° 4.321 de 1928 que facultó al Presidente de la República a realizar estos incrementos.

⁴⁶ Que al igual que el descrito anteriormente se estableció a través de la Ley N° 5.154 de 1933.

⁴⁷ Que pasaron de marcar un 24,1% anual en 1933 a un 0,1% anual en 1934 y un 2,1% en 1935.

moratoria de la deuda externa, que forzó al gobierno a recurrir al Banco Central a fin de que éste financiara los déficit de los años 1931 y 1932, cuestión que ocasionó un aumento acelerado en los medios de pago en este período, lo que redundó en el mencionado rebrote inflacionario. Los años posteriores continuaron siendo favorables para las cuentas públicas, cuestión que se vio refrendada en el superávit de 0,5% del PIB en 1934 y de 0,8% en 1935.

Es de esta manera, que nos aproximamos al segundo ítem en las políticas del Ministro Ross para enfrentar la crisis: **darle una nueva organización a las ventas del salitre**. El tema de la COSACH, que analizamos anteriormente en este capítulo, venía generando un creciente descontento y una oleada de críticas por parte de amplios sectores de la sociedad nacional, todo este malestar con respecto a la fracasada sociedad salitrera fue recogido por Arturo Alessandri durante su época de candidato, manifestando su compromiso en el sentido de disolver la COSACH tan pronto como triunfara en los comicios. Fue así como una vez que asume la presidencia cumple con su palabra y en una de sus primeras medidas, el día 2 de enero del año 1933, procede a liquidar al ente salitrero. Cumplida así la promesa electoral era necesario determinar el camino a seguir con respecto a la otrora principal fuente de riquezas del país, esta tarea quedó en manos del Ministro de Hacienda, quien se avocó a la misión de dar una nueva organización al sector; de esta forma surgió la idea de crear la Corporación de Ventas del Salitre y el Yodo, conocida por sus siglas como la **COVENSA**, pero la transformación fue mas allá de un simple cambio nominal, pues a partir de este punto la comercialización del salitre además del yodo pasaron al monopolio exclusivo del Estado, de esta manera aun cuando la producción se mantuviera en manos de los privados, toda venta ya sea dentro de Chile o a los mercados extranjeros debía ser efectuada por el gobierno, sin embargo, se estableció también que el Estado cedería o arrendaría este monopolio a una sociedad anónima integrada por el mismo Estado y los productores, a esta sociedad se le dio el nombre de COVENSA, en todo caso la cesión o el arrendamiento en cuestión no

podrían durar mas de treinta y cinco años; en definitiva sería esta nueva sociedad la que se encargaría de vender la producción local de salitre y yodo, comprándola a su vez a las distintas compañías productoras.

Luego de un acalorado debate en el Congreso, el 8 de enero de 1934, se promulgó la Ley N° 5.350, que dio vida a la COVENSA. Ésta quedó conformada por un directorio de once miembros, de los cuales cinco serían elegidos por el Estado, otros cinco por los demás socios de acuerdo al volumen de sus ventas y el último miembro, que ocuparía el cargo de presidente de la Compañía, debería ser designado por una cantidad no inferior a ocho directores; este último miembro, el presidente, debería cumplir con el requisito de tener la nacionalidad chilena. De esta forma vemos que hubo preocupación por establecer un cuidado equilibrio en el directorio de la sociedad, evitando así los conflictos que se produjeron a propósito de la COSACH y la ingerencia de los extranjeros, particularmente de los Guggenheim, en ella.

Para cerrar este tema diremos que la COVENSA tuvo como primer Director al propio Ministro de Hacienda Gustavo Ross, y que gozó de variados beneficios como encontrarse exenta del pago de impuesto a la exportación, del impuesto a la renta y el de compraventa, como también el de tener la facultad de disponer sin restricción alguna de las divisas que produjese y contó además con el financiamiento del Banco Central.

Como ya vimos Ross era un distinguido hombre de negocios, y en su calidad de tal comprendió la necesidad de **reanudar cuanto antes el pago de la deuda externa** suspendido a mediados del año 1931, consideraba a esta medida del todo necesaria para que Chile volviese a reinsertarse en el mundo económico internacional y recuperara la confianza que tuvo entre los inversionistas extranjeros durante los años anteriores.

Cabe hacer una aclaración preliminar antes de analizar con detalle este tema, la cuantiosa deuda externa de Chile por aquellos años se hallaba constituida en casi su totalidad por bonos que nuestro gobierno había colocado en el exterior, estos bonos fueron adquiridos por inversionistas de distinta condición y no sólo por grandes entidades bancarias o acaudalados inversores, de esta forma los tenedores de estos bonos recibirían el pago de una renta fija por los mismos, interés que, producto de la crisis, Chile se vio imposibilitado de entregar. Así la reanudación del servicio de la deuda por parte de Chile, que consideraba como luego veremos imponer condiciones de pago poco favorables para los tenedores de nuestros bonos, afectaría principalmente a pequeños y medianos inversionistas.

La determinación del Ministro de Hacienda y la utilidad que veía en la reanudación del pago de la deuda no tuvo una buena acogida en la opinión pública ni entre los políticos de la época, parecía que la condición económica del país no estaba para estos lujos, puesto que aún quedaban no pocos problemas internos que enfrentar, los que aparecían como más importantes y urgentes que el cumplimiento de nuestras obligaciones internacionales. Fue por esto que el debate para la aprobación de la Ley N° 5.580 que estableció el mecanismo para repactar nuestra deuda fue polémico y trabajoso, pero finalmente se impuso la propuesta del gobierno y el proyecto se transformó en ley el día 1° de febrero de 1935, ésta en definitiva estableció lo siguiente: se destinaron al pago de la deuda los ingresos que percibiera el Estado por concepto de las utilidades de la COVENSA (25% de la totalidad), más el total de la tributación recibida por la minería del cobre; en suma de lo que se obtuviera por estos conceptos la mitad se destinó al rescate de bonos de la deuda (que se verificarían mediante sorteo o a través de la compra directa), la otra mitad fue asignada al pago de intereses a los tenedores de acuerdo a lo que buenamente se pudiera. Como queda de manifiesto la oferta hecha a los tenedores de los bonos no fue nada tentadora, sin embargo esto era lo que el Estado chileno responsablemente podía ofrecer, así que

cada tenedor de bonos podía optar por aceptar o no el exiguo interés propuesto⁴⁸, acceder a la venta de sus bonos o bien ceñirse a las condiciones iniciales y esperar. Pese a la reticencia interna y a la disconformidad de nuestros acreedores internacionales la fórmula prosperó y Chile comenzó lentamente a solventar su deuda.

Hemos señalado a esta controversial medida como una de las más importantes que se originaron durante el gobierno de Alessandri en la búsqueda de una salida a la crisis, ya que a pesar de su limitada efectividad⁴⁹ mostró una señal clara de Chile en el sentido de manifestar su intención de cumplir con sus compromisos a pesar del difícil momento y de volver lo más pronto posible a la normalidad económica, en definitiva esta manera de planificar el pago de nuestra deuda externa resultó del todo beneficiosa, teniendo en consideración que el monto de la misma disminuyó lenta pero sostenidamente.

Como hemos visto a lo largo de esta memoria de grado, uno de los golpes más fuertes que propinó la crisis a nuestro país tuvo relación con la caída del comercio exterior y que se reflejó no solo en la actividad exportadora, sino también y como directa consecuencia de esto, en los problemas que se produjeron con la balanza de pagos, ésta sufrió los embates de nuestro comercio, lo que se manifestó en un creciente desequilibrio. Fue por esto que junto a las tres medidas ya vistas, durante el período del Presidente Alessandri se implementó una cuarta vía de acción orientada a recuperar nuestro comercio exterior, pero ahora con un marcado tinte proteccionista en tanto se privilegiaron las actividades nacionales y, como veremos a continuación, se establecieron una serie de restricciones dirigidas a desincentivar la importación de productos; este nuevo grupo de medidas no hizo más que seguir la tendencia marcada

⁴⁸ Que en algunos casos fue hasta seis veces inferior a la tasa pactada al momento de contratarlos.

⁴⁹ Las cifras son claras en este sentido ya que durante el año 1935, después de haberse aplicado los valores obtenidos por las fuentes descritas (porcentaje de las utilidades de la COVENSA mas la tributación del cobre, que para ese año tan solo llegaron a los US\$ 4,1 millones) la deuda externa aun se encumbraba sobre los US\$ 448 millones.

por los gobiernos precedentes que ya habían detectado la necesidad de intervenir el mercado a fin de intentar soslayar el difícil momento. Esta fue una necesidad apremiante en un primer momento, que luego – y como veremos en el tercer capítulo de este trabajo- derivó en una política y práctica usual de fomento y protección a la industria local, llegando hasta la creación de una entidad gubernamental destinada a desarrollar este fin, la CORFO.

Pero cuando hacemos referencia a la intervención del Estado en el comercio exterior debemos marcar la diferencia que existió con respecto a las áreas en las que esta acción se manifestó, por un lado se encuentra todo aquello que dice relación con el manejo de la oferta monetaria., principalmente lo vinculado a la regulación de la cantidad, compra y venta de divisas; y por otro todo lo relativo a las limitaciones impuestas a las importaciones y exportaciones. En lo tocante al manejo de divisas durante el gobierno del Presidente Alessandri se hizo uso de la Ley 5.107 promulgada el año 1932, que estableció la Comisión de Cambios Internacionales, cabe recordar que esta ley estableció además importantísimas disposiciones vinculadas con el manejo monetario, entre las cuales destacan:

- 1.- Sólo el Banco Central podría comprar o vender divisas;
- 2.- El Banco Central fijaría diariamente el tipo de cambio;
- 3.- Sólo se otorgarían divisas a quienes las solicitaran a la Comisión, y ésta daría preferencia a las peticiones que tuvieran relación con la adquisición de materias primas destinadas a abastecer a la industria nacional, medicamentos y otros artículos de primera necesidad;
- 4.- La Comisión daba autorización para exportar sólo si el precio obtenido en el exterior era superior al costo de producción en Chile, para esto se estableció un sistema de permisos de exportación, del cual sólo estaban exentos el salitre, el cobre, el yodo y el hierro;

5.- Los productores exentos de estos permisos fueron obligados a vender al Banco Central una cantidad de divisas equivalente al monto de sus costos de producción en Chile para lo cual se utilizaba el tipo de cambio oficial.

También tuvo ingerencia en esta materia el sistema de asignación de cuotas de importaciones (que veremos en detalle más adelante) puesto que gracias a este mecanismo se facilitó el ahorro de divisas.

En lo que respecta al tipo de cambio, que como vimos era determinado libremente por el Banco Central, debemos hacer una precisión, ya que el tipo de cambio en estricto rigor no era solo uno sino varios, mejor sea dicho se aplicó un sistema cambiario múltiple, de esta forma según la actividad de la que se trataba se le aplicaba un tipo de cambio particular, lo que en muchos casos evitó realizar devaluaciones de nuestra moneda, supliendo ésta medida con la aplicación de un tipo de cambio especial; así es como se pudo apreciar la aparición de variados tipos de cambio como:

1.- El tipo de cambio oficial: Al cual estuvieron sujetos básicamente los grandes productores de salitre, cobre y hierro, y en la práctica representó una especie de impuesto que gravó a estas actividades; tuvo una equivalencia de 19,37 pesos por dólar.

2.- El tipo de cambio de exportación: Establecido para la mayor parte de las exportaciones, fluctuó entre 25 a 26 pesos el dólar.

3.- El cambio de disponibilidades propias: Recibió este nombre aquel tipo de cambio libre y que tenía aplicación para aquellas divisas que llegaban a Chile pero que no se relacionaban con exportaciones, como las ventas hechas por particulares, por ejemplo las efectuadas por turistas.

4.- El cambio libre o “mercado negro”: Que normalmente aparece en situaciones como éstas, nació por la necesidad de hacer pagos al extranjero por concepto de intereses, amortizaciones, dividendos y viajes al exterior. A pesar de su clandestinidad se mantuvo en vigencia sin interrupciones y tuvo su justificación legal en el hecho de que la Comisión de Cambios Internacionales permitió la compra o venta de hasta 100 dólares a cualquier particular, siempre que lo efectuara en una casa de cambios.

5.- Cambio de compensaciones: Éste fue usado principalmente en los “**acuerdos de compensación**”, convenios que fueron una singular y efectiva medida para reabrir mercados internacionales a las exportaciones chilenas, cerrados por causa de la Depresión y el proteccionismo a que ésta dio lugar, y consistieron, a grandes rasgos, en convenios suscritos por Chile con algunos de sus países acreedores en virtud de los cuales se hacía uso de la deuda externa impaga con el respectivo país. Para explicar mejor este tema reseñaremos el acuerdo suscrito por Chile con Francia a este respecto: se abrieron dos cuentas de compensación con Francia, una cuenta A para nuevos negocios, y una cuenta B para el servicio de la deuda externa impaga. De esta forma en Chile los deudores pagaban los montos que adeudaban al Banco Central en pesos chilenos y al tipo de cambio antes mencionado, determinado por el mismo Banco Central, así de la totalidad de las exportaciones de Chile a Francia una parte se depositaba en la cuenta A y éstas divisas eran invertidas en la compra de productos franceses; por su parte la fracción de divisas depositada en la cuenta B se empleaba en el pago de la deuda externa que adeudábamos a Francia. En este caso en particular se determinó que el 20% de las exportaciones de salitre, el 100% de las exportaciones agrícolas y el 50% de las restantes exportaciones de Chile a Francia serían depositados en la cuenta A; en contrapartida el 20% de las exportaciones de salitre y el 50% de las exportaciones no agrícolas se asignarían a la cuenta B. El restante 60% de las exportaciones de salitre quedarían libres para Chile.

Si bien el acuerdo descrito fue firmado en noviembre de 1932 – algunos meses antes de que Alessandri asumiera – el éxito de la fórmula llevó a que se suscribieran acuerdos similares con otros países, como ocurrió de hecho con Alemania en febrero de 1934 o posteriormente con Bélgica, Holanda, España, Suecia y Suiza. También se lograron acuerdos de este tipo, aunque de efectos más limitados, con Austria, Dinamarca, Checoslovaquia e Italia.

Finalmente cabe destacar dentro de esta parcial reapertura de los mercados, la importancia que tuvo otro tipo de convenios implementados por Chile, éstos fueron los “Acuerdos de Trueque”, a través de los cuales se intercambiaron productos chilenos por otros extranjeros; se llegó a celebrar este tipo de acuerdos con diversos países (China, Japón, Rusia, Finlandia, Argentina, Perú, Guatemala y Costa Rica por nombrar algunos). El entusiasmo e ingenio mostrado por el gobierno y las autoridades económicas encabezadas por el Ministro de Hacienda, que gracias a sus efectivas políticas y acciones recibió el apodo de “el mago de las finanzas”, demuestran el cambio que se produjo en Chile con la llegada del Presidente Alessandri, que en definitiva hizo que en nuestro país se volviera a vivir un ambiente de optimismo y esperanza en la recuperación de la economía.

Siempre dentro de las medidas aplicadas para mejorar el estado de nuestro comercio exterior, generó especial preocupación lo ocurrido con las importaciones y exportaciones, como sabemos el pago de las primeras precisaba la existencia de divisas, que en el país escaseaban, por lo que fueron severamente restringidas, teniendo además en consideración el viraje hacia el proteccionismo que llevó a privilegiar la producción manufacturada nacional. Esto se plasmó en la asignación de cuotas globales para importar ciertos bienes determinadas por la “Comisión de Licencias de Importación” y repartidas por la ya mencionada “Comisión de Cambios Internacionales”. Con respecto a las exportaciones, éstas

también fueron objeto de regulación en atención a que se pensaba que una desmedida venta de productos al exterior podría desabastecer al mercado interno. De acuerdo a esta línea de pensamiento se adoptaron medidas como la fijación de precios para los productos considerados básicos como el trigo, la harina o el pan, se limitó también la exportación de productos agrícolas e incluso se llegó a decretar la prohibición de exportar estos artículos.

De esta forma hemos podido apreciar cómo la acción eficaz y oportuna del gobierno de Arturo Alessandri Palma consiguió dar inicio a un proceso de reversión de la magra situación económica que afectó al país durante el inicio de la década de los años treinta, hemos visto también la importancia que tuvo la figura del Ministro de Hacienda durante el período que acabamos de analizar. Dejamos entonces a Chile entrando en una franca recuperación económica e iniciamos a su vez un nuevo período en el que la Gran Depresión ya no será un factor directo en el funcionamiento de la economía, aunque seguirá siendo relevante ya que la herencia de la crisis quedara de manifiesto en la reorientación de las políticas económicas y la tendencia seguida por el Estado en este ámbito durante las décadas siguientes.

CAPITULO III

EL LEGADO DE LA GRAN DEPRESIÓN EN CHILE

1. CAMBIO EN LA ORIENTACIÓN DE LAS POLITICAS ECONÓMICAS Y EL NUEVO ROL DEL ESTADO

Hemos llegado así al último capítulo de esta memoria de grado, el cual hemos querido dedicar al estudio de las consecuencias que acarreó la Crisis del año 1929 para nuestro país; debemos señalar a este respecto que el sentido de los términos “consecuencias de la crisis” en esta parte se diferencia ampliamente de la connotación dada en los anteriores acápite de nuestro trabajo, ya que, por un lado, no hablamos necesariamente de una situación negativa, en el entendido de que si bien la crisis pudo haber traído nefastas consecuencias para el país, analizando los efectos generados en el largo plazo podemos apreciar una serie de elementos positivos que sin lugar a dudas significaron un real aporte para el desarrollo de nuestra economía y que tal vez sin mediar la llegada de la Gran Depresión no hubiesen ocurrido sino hasta muchos años después, nos referimos a fenómenos tales como los incentivos dados a la industria manufacturera local, las reformas en la estructura agraria y las iniciativas en el ámbito de las políticas sociales, entre otros; y por otra parte, ya no hacemos referencia a una serie de eventos que transcurren en un limitado espacio de tiempo, sino que ahora buscamos analizar los hechos desde una perspectiva temporal más amplia, puesto que el verdadero legado de la Crisis de 1929 en Chile se manifestó en un lapso de tiempo mucho mayor, podríamos decir incluso que incluyó el período que va desde mediados de los años treinta hasta inicios de la década del

setenta; no obstante, nuestro estudio se avocará más bien a lo ocurrido hasta comienzos de la década del cuarenta, momento en el que ya se hacía posible observar con claridad el nuevo rumbo que seguía nuestro país luego de verse enfrentada a la Gran Depresión.

Ahora bien, entrando de lleno en el tema de la reorientación de las políticas económicas y el cambio en el rol del Estado de Chile, debemos señalar que esta nueva forma de enfocar nuestra economía no sólo fue resultado directo de la Gran Depresión, sino que formó parte – y fue también el corolario – de un proceso más extenso y complejo que se venía desarrollando desde ya hacía largos años y que principalmente estuvo identificado con el ocaso del modelo primario–exportador como eje y sustento de nuestra economía. Pues bien, ya vimos anteriormente que desde los tiempos de la Primera Guerra Mundial este modelo de desarrollo venía presentado problemas en nuestro país, principalmente debido a la decadencia del salitre, lo que además incentivó el nacimiento de ciertas corrientes de opinión que fueron estableciéndose en el inconsciente colectivo, como la convicción de que el sistema de producción agrario vigente hasta el momento carecía de la eficiencia y modernidad que se requería y que por este mismo motivo se estaba desaprovechando el potencial que el sector detentaba; se sumaba a esto la creencia de que la forma de lograr en nuestro país un desarrollo sostenido en el tiempo e independiente de los vaivenes de la economía internacional consistía básicamente en dar la mayor cantidad de incentivos posibles para el crecimiento de la industria local, logrando así un grado de autonomía económica aceptable, en definitiva esto consistía, en términos simples, en dejar el modelo de desarrollo hacia afuera dando paso al de desarrollo hacia adentro de la economía.

Sin duda, el logro de este propósito no era algo sencillo de obtener, sin embargo los acontecimientos que rodearon a este período facilitaron en cierto modo las cosas, a este respecto podemos mencionar varios factores que ayudaron en este

proceso, a los ya mencionados decadencia del modelo de desarrollo predominante y la consiguiente convicción de que la industrialización sería la verdadera solución al problema, debemos agregar otros elementos, de carácter político-social, que fueron necesarios para propiciar el cambio del que hablábamos, en este sentido cabe mencionar la formación de un nuevo grupo social de alta influencia en la toma de decisiones políticas, el cual, constituido por personas con formación académica y representantes del empresariado y la industria, venía desplazando a la antigua oligarquía terrateniente y minera del país y ante la advertencia de la precariedad de modelo imperante comenzaba a hacer presión en pos de generar los cambios en el sistema económico, de esta manera buscaban dar solución a los problemas del país, siendo uno de los más relevantes el alto índice de cesantía existente en la época; así, en la búsqueda por la obtención de estos propósitos veían con agrado la intervención estatal como el mecanismo que impulsara nuevamente a la economía chilena.

De esta forma parecía haberse creado el ambiente propicio para que estas las ideas se llevaran a la práctica y pudiese implementarse así un novedoso modelo de desarrollo en el que el Estado tendría una importante y activa participación. Sin embargo, para que esto sucediese debía existir la voluntad política necesaria que diera el impulso definitivo al inicio de este proceso, a fin comprender lo ocurrido al respecto, a continuación nos situaremos históricamente en las elecciones presidenciales realizadas en el año 1938.

En estos comicios se presentaron tres candidatos, Gustavo Ross, quien había adquirido gran reputación y simpatías de la población tras haberse desempeñado exitosamente como Ministro de Hacienda durante el gobierno de Arturo Alessandri, habiéndose ganado el apodo de “Mago de las Finanzas” por su habilidad para conseguir que la economía nacional sorteara los duros momentos vividos tras la Gran Depresión, sin embargo, le jugaba en contra su escasa habilidad como político, cuestión que lo hacía renuente a establecer un contacto más directo

con el electorado y de paso le restaba el apoyo del saliente mandatario Alessandri; en segundo lugar corría como candidato el ex presidente Carlos Ibáñez del Campo, quien desde su alejamiento del poder en el año 1931 había criticado e incluso conspirado en contra de los posteriores gobiernos y veía ahora su oportunidad de retornar al máximo cargo, además contaba con un no despreciable número de partidarios que formaban una importante fuerza, integrada principalmente por el movimiento nacional socialista, sectores agrarios y un tercer grupo de adeptos incondicionales denominados “ibañistas”; finalmente se encontraba el candidato del llamando Frente Popular, don Pedro Aguirre Cerda, quien había derrotado en las elecciones internas de ese partido a Juan Antonio Ríos; Aguirre Cerda contaba con una vasta trayectoria tanto en el ámbito político como en el magisterio, cuestión que además de su manifiesta preocupación por lograr un mejoramiento en las condiciones de vida de los sectores más desposeídos y su intención de impulsar el desarrollo de la producción y la educación, le terminó otorgando un amplio respaldo popular.

Si bien cada uno de los mencionados candidatos contaba con un respetable apoyo, todo parecía indicar que la candidatura de Ross sería la segura triunfadora en las elecciones, esto hasta que acaeció un hecho que cambiaría el escenario político de esos momentos. En efecto, ante la inminente derrota, un grupo de miembros pertenecientes al partido nacional socialista, partidarios como sabemos de Ibáñez, el día cinco de septiembre de 1938 se tomaron la sede de la Universidad de Chile y las dependencias del Seguro Obrero, acción que buscaba obtener la sublevación de parte del ejército de manera de conseguir que Ibáñez llegara a La Moneda obviando el proceso eleccionario; no obstante, la reacción del gobierno de Alessandri fue dura e inusitada, las tropas del mismo ejército cuya sublevación se pretendía redujeron a los ocupantes de la Universidad de Chile y, tras conducirlos al edificio del Seguro Obrero, lugar donde se encontraban los restantes amotinados, los exaltados fueron fusilados dejando como resultado 63 muertos, entre estudiantes y trabajadores, este episodio conocido como la “Masacre del Seguro Obrero” cambió la

historia de la elección presidencial, porque luego de estos acontecimientos Ibáñez depuso su candidatura apoyando al Frente Popular que de esta forma triunfó en los comicios⁵⁰.

Como dijimos, Pedro Aguirre Cerda era un hombre que atribuía gran importancia al fomento de la industria en la intención de conseguir el progreso y desarrollo de la economía, asignándole al Estado el papel principal en dicha tarea, esto además de su firme convicción de que la educación era clave en el proceso de mejoramiento de nuestro país, llegando incluso a adoptar como lema el de “gobernar es educar”. Desde este punto de vista, el triunfo de Aguirre Cerda y el Frente Popular fue clave para comenzar a forjar en Chile el nuevo modelo de desarrollo y de paso la nueva concepción del Estado, más participativo e impulsor de la economía, además significó la llegada hasta las más altas esferas de poder de nuevos grupos sociales y políticos que hasta ese momento no habían logrado nunca antes situarse en posiciones de tan alta jerarquía y preponderancia en la toma de decisiones. Este preciso momento histórico parecía ser, ahora sí, el indicado para hacer los cambios y reformulaciones que tendiesen a conseguir el anhelado nivel de desarrollo sustentable que disminuyera la incidencia de factores exógenos como los que había presenciado el país en los últimos años de la década del veinte y comienzos de los años treinta, pero aún faltaba algo pues se requería la aprobación del Congreso para dar la forma que institucionalizara los mencionados cambios.

El Poder Legislativo de nuestro país constituyó un duro escollo en la iniciativa presidencial pues se negaba a dar su aprobación a cualquier proyecto que incrementara la ingerencia del Estado en la actividad económica, siendo rechazada de plano la sola idea de institucionalizar esta normativa; no obstante, nuevamente un acontecimiento externo – en este caso natural y ajeno a la intervención humana – vino

⁵⁰ Cabe destacar que a pesar del impulso final que significó la adhesión de Ibáñez y los grupos que le eran afines el candidato del Frente Popular logró vencer al de la coalición de derecha por una diferencia de sólo 3.773 votos de un total de 440.000 sufragios emitidos.

a cambiar esta situación y obligó de cierta forma a que el Congreso se alineara con el pensamiento del Ejecutivo, hablamos del terremoto que afectó al país el año 1939, cuya onda expansiva abarcó la zona que va desde Talca hasta Angol y dejó a más de treinta mil personas muertas, este movimiento telúrico que alcanzó su máxima intensidad en la ciudad de Chillán, con 8,3 grados en la escala de Richter, devastó grandes extensiones de terrenos dedicados principalmente a la agricultura, lo que acentuó de paso los problemas económicos del país y dio además la oportunidad para comenzar a implementar los cambios a los que veníamos haciendo referencia⁵¹. Así, tres meses después de acaecido este desastre natural se promulgó la ley N° 6.334 conocida como “ley para el auxilio a los damnificados del terremoto y de fomento de la producción”.

La importancia de esta ley radica en que a través de ella se crearon dos corporaciones, una de ellas directamente relacionada con la reconstrucción de la zona devastada por el terremoto y de auxilio a las víctimas, esta fue la Corporación de Reconstrucción y Auxilio, que tenía como objetivo otorgar préstamos, realizar expropiaciones de propiedades ruinosas y en general todo lo relacionado con el apoyo a los damnificados; la segunda corporación es la que reviste mayor importancia para el tema que estamos tratando ya que fue en la que recayó la responsabilidad de idear e implementar un “plan amplio, racional, científicamente elaborado, llevado a la práctica con métodos y desarrollado a través de varios años”⁵², esto según la definición que el propio Ministro de Hacienda de la época, Roberto Walchholtz, le dio en su momento.

De esta forma la **CORFO** vino a ser el eje de las nuevas políticas y el ente encargado de llevar adelante el proyecto de Estado- empresario que se pretendía

⁵¹ Además de este acontecimiento natural debemos agregar el hecho no menos importante de que en septiembre del mismo año se inicia en Europa la Segunda Guerra Mundial.

⁵² MUÑOZ GOMÁ, Oscar. 1986. Chile y su industrialización pasado, crisis y opciones. Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica. Santiago. Pág. 77.

implementar, se trataba pues de una institución autónoma, que contaba con un presupuesto propio, administrado de acuerdo a lo que señalaban sus políticas internas, las que debían enmarcarse según el contenido y atribuciones dadas por la Ley Orgánica Constitucional que la regía. La idea era que la corporación gestionara un plan de desarrollo nacional enfocado hacia la coordinación de las distintas actividades productivas del país, para lo cual era necesario tanto fomentar las inversiones en el sector privado como dar lugar a la creación de empresas estatales, de esta manera vemos como ya claramente se comenzó a materializar la idea de un Estado más participativo en la economía nacional. Más específicamente los objetivos de la CORFO fueron los siguientes:

1. Elaborar un plan general para la promoción de la producción nacional con el propósito de incrementar el estándar de vida de la población, utilizando para esto los recursos naturales y reduciendo los costos de producción.

- 2.- Propender a un mejoramiento en la balanza de pagos, manteniendo una adecuada proporción de las actividades mineras, agrícolas, industriales y comerciales, intentando dar satisfacción a las necesidades de las regiones del país.

- 3.- Realizar estudios destinados a detectar los medios más adecuados para crear nuevas líneas de producción o incrementar las existentes.

- 4.- Teniendo como base los estudios mencionados, emprender los proyectos productivos o comerciales que estimara convenientes.

- 5.- Proponer la adopción de medidas destinadas a incrementar el consumo de productos nacionales y a aumentar la participación de intereses chilenos en actividades industriales y comerciales.

- 6.- Finalmente, otorgar préstamos.

Como vemos, las atribuciones otorgadas a la CORFO implicaban la entrega al Estado de facultades que nunca antes había detentado, principalmente la

responsabilidad de articular un plan de desarrollo productivo nacional que implicara el manejo de inmensas cantidades de recursos financieros, debiendo asumir la coordinación de variados sectores productivos nacionales y aún más, estaba la posibilidad de que el Estado realizase inversiones, asumiendo con ello una participación directa en la economía nacional más allá de lo que habitualmente solía hacerse a través de los programas de obras públicas; esto representó un cambio trascendental en nuestro sistema puesto que a partir de la creación de la CORFO se institucionalizaría al Estado como agente económico, dando un paso más en el camino hacia el cambio en la visión y actitud del Estado en la actividad económica.

Ahora bien, después de haber visto la amplitud de las funciones que tendría a su cargo la CORFO, se hace importante saber cuáles serían las fuentes desde donde ésta obtendría los recursos suficientes para cumplir con sus objetivos, a este respecto podemos decir que la CORFO contó con cuatro vías de financiamiento; en primer lugar estuvieron los recursos asignados a la Caja de Amortización, en segundo término se estableció un impuesto adicional de un 15% sobre las utilidades de la gran minería del cobre, el que fue agregado al impuesto del 18% ya existente en ese momento; como tercera vía de financiamiento existió un crédito otorgado por el Banco Central y, por último se contrató para estos efectos un crédito concedido por el United States Export-Import Bank, también llamado EXIMBANK, el que ascendió a la suma de 17 millones de dólares, los que debían destinarse únicamente a la adquisición de material, maquinarias y equipos norteamericanos, como así también para la contratación de servicios de técnicos de ese país.

Finalmente debemos reseñar, aunque sea de manera breve, los principales efectos que tuvo la creación de la CORFO en nuestro país, a este respecto podemos señalar que la acción de la corporación abarcó una serie de áreas de gran importancia para la economía chilena, siempre siguiendo la línea de pensamiento que buscaba lograr establecer un nuevo modelo de desarrollo orientado hacia el fomento

de la industria y producción nacional, también llamado de “desarrollo hacia adentro”, para esto se valió de una gran variedad de iniciativas, entre las que podemos mencionar la entrega de apoyo técnico, el otorgamiento de créditos y de aportes directos con el fin de desarrollar proyectos de fomento a la industria local, los que favorecieron a una gran cantidad de empresas tanto privadas como semifiscales; también dio inicio a una campaña de difusión tendiente a promover el uso de bienes elaborados en Chile, de esta forma se pretendió crear toda una cadena de producción y consumo en la que se partió por inyectar recursos para la obtención de materias primas, que antes debían ser traídas desde el extranjero, hasta la elaboración de productos finales que abastecieran al mercado interno. Como se puede apreciar, fundamentalmente la acción de la CORFO se dirigió hacia el fomento de la industria privada ya existente y a la creación de nuevas empresas, muchas de ellas mixtas, siendo las empresas totalmente estatales una opción en aquellos casos en que en razón de la excesiva onerosidad de los proyectos, los agentes privados no estuviesen en condiciones de participar, como lo veremos a continuación.

De esta manera, la ingerencia de la CORFO en nuestra economía a partir de su creación hacia fines de la década del treinta fue amplia y se plasmó en un extenso número de iniciativas y proyectos entre los que destacaremos a continuación los más importantes. Sin lugar a dudas la industria fue el sector predilecto a la hora asignar recursos, así podemos destacar acciones tales como la creación, en 1952, de la Industria Azucarera Nacional o IANSA, el apoyo dado a las industrias dedicadas a la extracción pesquera y maderera; siendo el sector que más atención recibió en este sentido el siderúrgico, la importancia dada a este rubro dio como resultado la concreción de importantísimos proyectos para el país, tales como la creación de la Compañía de Acero del Pacífico (CAP), el aumento de la capacidad existente en la instalación de Corral y el inicio, en 1947, de las obras de uno de los proyectos más ambiciosos de que se tengan registros, Huachipato. Sin duda, podemos afirmar que sin un mejoramiento en el abastecimiento energético la industria no hubiese logrado

desarrollarse, fue por esta razón que el Estado, a través de la recién creada CORFO, prestó su cooperación financiera a distintas empresas eléctricas nacionales, siendo lo más notable en este aspecto la creación en el año 1943 de la Empresa Nacional de Electricidad S.A., conocida por su sigla ENDESA, ésta tuvo como finalidad realizar los estudios tendientes a establecer la viabilidad de construir nuevas centrales abastecedoras de energía, el resultado de su acción fue evidente, ya que en los años posteriores a su fundación se construyeron numerosas centrales generadoras de energía. Así pues, la actividad de la CORFO no quedó solo en lo que hemos descrito ya que otras tantos sectores fueron abarcadas en su afán impulsor de la economía, solo por mencionar algunas de estas áreas nombraremos al transporte, fomentado a través de los créditos otorgados a la Línea Aérea Nacional (LAN), también podemos destacar la creación de la Empresa Nacional de Transportes Colectivos, el apoyo a la minería concretado en el financiamiento dado por la Caja de Crédito Minero; y la creación de programas de perfeccionamiento destinados a elevar los niveles de eficiencia y producción agrícola⁵³.

Para finalizar podemos decir que la creación de la CORFO, además de representar la institucionalización de una nueva forma de concebir al Estado y su actuar en la economía, radica en ser una suerte de ícono de los nuevos tiempos y de los cambios que se estaban produciendo en el Chile a finales de los treinta, cambios que se fueron gestando en diferentes estadios de la sociedad chilena. Ya nos habíamos referido a que con motivo del acontecimiento conocido como “el boom del salitre”, junto con la competencia de ciertas producciones agrícolas venidas desde el extranjero (Australia y Argentina principalmente) se había ocasionado un desplazamiento de la agricultura en favor de la minería, la que se posicionó como la principal actividad económica nacional, cuestión que sumada al desarrollo de otras áreas como la industrial, financiera y comercial había venido a cambiar el escenario

⁵³ A modo de ejemplo de la gran participación que tuvo la CORFO en la economía de aquellos años podemos mencionar que tan solo durante el año 1941 esta entidad había financiado proyectos por la suma de 428 millones de pesos que representaron al 1,6% del PIB de aquel año.

socio económico, dando lugar al nacimiento de nuevos grupos que comenzaron a compartir con la oligarquía terrateniente tradicional la participación en la toma de decisiones, transformándose así en grupos de presión cada vez más importantes; en este sentido, el desplazamiento de la población hacia los centros urbanos y el desarrollo de la clase media fueron consecuencias claras de lo acontecido durante el período que se inició con el apogeo del salitre, ya que los recursos que recibió el Estado por concepto de las exportaciones de dicho mineral fueron utilizados en gran parte en aumentar la inversión pública dando lugar al mejoramiento de la vida urbana y en gran medida a un incremento en la cantidad e influencia de naciente clase media chilena.

Luego, con la llegada de la Gran depresión y la decadencia del salitre se generalizó la falta de confianza en el modelo económico imperante y se comenzó a crear el ambiente propicio para que estos nuevos grupos socio económicos presionaran con el fin de implementar cambios, los que pasaban necesariamente por darle una nueva y más activa participación al Estado, cuestión que comenzó a concretarse, como vimos, cuando en el año 1938, apoyado por la clase media y los sectores más populares resultó electo Pedro Aguirre Cerda; a contar de esta fecha el Estado de Chile, que ya antes (incluso desde el gobierno de Carlos Ibáñez) había participado en la economía a través de la construcción de obras públicas principalmente, empezó a tener un papel aún más significativo, pues asumió un rol netamente programador o planificador de la economía, cuestión que se prolongará por los próximos treinta y cinco años.

2. LA INDUSTRIALIZACIÓN BASADA EN SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES

El triunfo de esta nueva visión sobre la forma en que el país debía conducirse para lograr el crecimiento de la economía y la adecuada independencia sobre fenómenos externos, y del rol que el Estado debía asumir en este proceso, tuvo como una de sus premisas, como hemos ya señalado en reiteradas oportunidades, la de fomentar el desarrollo de la industria. A continuación nos dedicaremos a analizar este proceso, en especial la política que se conoció con el nombre de “industrialización sustitutiva de importaciones”, pretendiendo explicar qué significa realmente este concepto, desde cuándo se utilizó en nuestro país y cuál fue su funcionamiento. Son estas algunas de las interrogantes sobre las que trabajaremos, intentando esclarecer la importancia que tuvo esta política durante este período de nuestra historia económica.

En primer término nos surge la interrogante en el sentido de por qué fue la industria la llamada a encabezar el repunte económico y cuáles fueron las características que hicieron de ésta la encargada de actuar como punta de lanza en este proceso. Al respecto podemos señalar varias razones por las cuales un mayor crecimiento de la industria debió ser considerado crucial para que el resto de las actividades de la economía se vieran también favorecidas. En primer lugar, en una economía como la chilena de fines de los años treinta, marcadamente primaria en el sentido de que el sustento de la misma radicaba en la exportación de recursos naturales sin procesar como los minerales y productos agrícolas, el ritmo al que podría crecer la economía y la posibilidad de sostener este crecimiento estaba dado por el nivel de la demanda externa por estos bienes, en este sentido, un impulso en el desarrollo de la industria local traería grandes beneficios, ya que no solo se tomarían

estos recursos existentes transformándolos en nuevos bienes, sino que también al realizar este proceso se aportaría con nuevas tecnologías que elevarían el nivel de sofisticación y productividad general, cuestión que se encuentra estrechamente ligada con el fenómeno de las economías de escala, el que a grandes rasgos se produce cuando aumenta el tamaño de la planta o de la cantidad de producción, con un correlativo menor incremento en los costos totales de producción, de manera que los costos medios sean decrecientes, en este sentido se ha llegado a demostrar que a mayor crecimiento de la producción industrial, mayor es también el aumento en las mejorías técnicas y en la productividad en una economía. Todo esto permite no solo mejorar la producción de un determinado bien, sino también lograr introducir nuevos productos al mercado, mediante la utilización de los avances y nuevas técnicas que el proceso ha ido generando a lo largo del tiempo.

Otro aspecto positivo de la industrialización dice relación con el efecto positivo que el desarrollo de este rubro produce en otros sectores de la economía, ya que los requerimientos propios de la actividad industrial se transforman en una creciente demanda que impulsa a su vez al surgimiento de nuevos mercados – que podríamos llamar conexos – que se encargarán del abastecerla de recursos naturales, bienes intermedios o bienes de capital, según sus necesidades; esto es lo que ha sido conocido como “el encadenamiento hacia atrás de la industria”. Por otro lado, la industria va produciendo nuevos bienes que tienen vital importancia para la elaboración de otros productos, de esta forma ciertas industrias han llegado a ser consideradas como estratégicas para los países en determinados momentos históricos, cuestión que ha ocurrido en el área del acero, de la química y en la eléctrica. La existencia de estos nuevos e importantes bienes y su valor para el desarrollo de otras áreas es lo que se conoce como “los encadenamientos hacia delante de la industria”.

Para terminar, podemos apreciar otros beneficios que presenta la industria frente a las demás áreas de la economía como motor impulsor, entre éstos se

encuentran la ya mencionada formación de economías de escala, las externalidades positivas⁵⁴ a las que podrían dar lugar.

Ahora que ya hemos visto los beneficios que el incentivo de la industria trae para la economía de un país, entraremos de lleno al estudio de lo que se ha llamado la **Industrialización Sustitutiva de Importaciones**, conocida por su sigla ISI. Antes de entender en qué consistió y cuál era su funcionamiento, debemos señalar que si bien este tipo de estrategias fueron aplicadas mayoritariamente en América Latina a contar de los años cincuenta, influenciado esto por las recomendaciones que en este sentido hizo la CEPAL, en Chile, como en otros países de la región (entre los que se encontraban Argentina, Brasil, Colombia y México), la Industrialización Sustitutiva de Importaciones comenzó a ser utilizada desde mucho antes, en el marco de la aplicación de medidas destinadas a hacer frente a la contingencia generada por la Primera Guerra Mundial primero y la Gran Depresión después, estas medidas además de favorecer a las actividades industriales competitivas de las importaciones, comprendieron el abandono del patrón oro, la imposición de controles de cambio y restricciones discriminatorias que se aplicaron a la importación de bienes de consumo, las que se llevaron a la práctica en forma de cuotas, aranceles y una variedad de sistemas cambiarios, así como también incluyeron la adopción de una planificación anticíclica en lo que respecta a la política monetaria y fiscal. En suma, vemos cómo fenómenos externos motivaron el uso, con varios años de anticipación, de las políticas ISI, de manera que no formaron parte de una planificación elaborada sino que más bien fueron medidas forzadas por las circunstancias que resultaron de la negativa coyuntura externa.

El siguiente cuadro deja de evidencia como el fenómeno de la ISI se manifestó en América Latina a partir de la Crisis de 1929.

⁵⁴ Estas pueden ser definidas como las consecuencias de las acciones de los agentes económicos que afectan de manera positiva a terceros, como por ejemplo el aumento de valor que experimentan los terrenos colindantes a un camino recién pavimentado.

Figura N° 7

**PORCENTAJE DE LA INDUSTRIA EN EL PNB, PAÍSES SELECCIONADOS
1929, 1945 Y 1955**

País	1929	1945	1955
Argentina	22,8	25,0	25,0
Brasil	11,7	17,0	23,0
Chile	7,9	23,0	23,0
Colombia	6,0	11,0	15,0
Guatemala	n.d	7,0	12,0
México	14,2	19,0	19,0
Perú	n.d	13,0	15,0
Uruguay	n.d.	18,0	23,0

Fuente: FERNADEZ, Iván. 2005. Desarrollo del modelo económico "Industrialización Sustitutiva de Importaciones" en América Latina. Viña del Mar.

Pues bien, volviendo a la aplicación de la Industrialización Sustitutiva de Importaciones en nuestro país, podemos decir que la situación creada a partir de la Crisis de 1929, además de los otros factores coyunturales que hemos visto a lo largo de esta memoria, ocasionaron un notorio déficit en la oferta de ciertos bienes que tradicionalmente eran traídos desde el extranjero, así en un primer momento fue el propio mercado el que entregó los incentivos necesarios para que aumentara la inversión en actividades manufactureras, esto se conoce como la primera etapa de la ISI o etapa fácil, en la que principalmente se produjeron bienes de consumo final.

Luego, en una segunda fase, el rol del Estado fue más activo, cuestión que en Chile ocurrió justamente en el período que estamos estudiando, en efecto, durante el período de la post crisis de 1929 en nuestro país surgió la necesidad de encontrar el mecanismo que permitiera conseguir el desarrollo interno deseado y al mismo tiempo la independencia que nos hiciera menos vulnerables a los fenómenos externos como los que hace poco habían ocurrido. De esta forma se estimó a la ISI era la mejor forma de obtener el logro de estos propósitos.

Pero cómo funcionó la ISI en Chile, cuál fue su punto de partida, estas interrogantes se explican si tenemos en consideración el hecho de que debido a la reducción de la capacidad importadora del país y la correlativa escasez de cierta clase de bienes, surgió la necesidad de fomentar el desarrollo de la industria local con el fin de producir estos bienes, de esta manera se inició un proceso en el que se priorizó el crecimiento interno de la industria, cuestión que llevaba aparejada una expansión de la demanda, de los ingresos y de la actividad manufacturera. Se fue produciendo entonces lo que se conoce con el nombre de mecanismo multiplicador del ingreso y acelerador de las inversiones, toda vez que el incremento del consumo final termina siendo mayor aún que el producido en un comienzo con la sustitución de importaciones, esto además fue motivando a que nuevas inversiones se fueran generando. Junto con esto se debían ir desarrollando de manera paralela otros procesos como los ya mencionados encadenamientos, las economías de escala y las economías externas.

El mecanismo de la ISI, que en Chile se aplicó en un primer momento de manera forzada por los hechos en razón de la mencionada reducción de la capacidad exportadora del país, debió haber alcanzado luego una dinámica propia llegando en teoría a producir una influencia positiva en el resto de la economía, la que debería, con el tiempo, haber llegado incluso a autosustentarse ya que de la producción, en una primera etapa, de bienes de consumo final, se debió pasar a la de

insumos industriales, para llegar a la de maquinaria y bienes de capital. Sin embargo, esto no ocurrió así debido a deficiencias en la implementación del sistema que a continuación detallaremos.

Serías deficiencias se presentaron a la hora de aplicar y llevar a la práctica la ISI en nuestro país, para comenzar podemos señalar la falta de rigurosidad a la hora de asignar los recursos existentes, ya que no aplicó mayor grado de selección en cuanto a las actividades que fueron favorecidas, no se tuvo en cuenta factores de suma importancia tales como las ventajas comparativas que presentaban ciertas actividades respecto de otras, se aplicó el criterio de implementar la ISI a cualquier costo. Además la falta de maquinarias necesarias para modernizar la industria fue un factor que jugó en contra del avance técnico de la industria local, a consecuencia de esto, y hasta que estos activos pudieron ser importados, sólo después de la Segunda Guerra Mundial, el resultado fue una industria de precario nivel tecnológico. Por otro lado, debido a que el mercado interno era demasiado reducido, no se produjo la necesaria competencia que elevara el nivel de la industria local y la hiciera más eficiente, este fue un problema que se presentó en los países más pequeños de América Latina. Es así como se aprecia que no se cumplieron los propósitos iniciales de la ISI, la que nunca llegó a evolucionar con totalidad hacia su fase más avanzada o difícil, en la que se debería haber logrado la autosuficiencia plena a través de la producción de maquinaria y bienes de capital, es más con el tiempo y al no lograrse la industrialización plena la batería de protecciones en vez de disminuir fue en incremento, en oposición a lo que en teoría debió haber ocurrido⁵⁵.

De esta forma terminamos con el tema de la Industrialización basada en la Sustitución de Importaciones, fenómeno comercial vinculado estrechamente con

⁵⁵ A este respecto cabe mencionar el caso de Corea, en este país también se empleó un sistema de incentivo a la industria local, sin embargo, y a diferencia de lo ocurrido en Chile, se otorgaron beneficios al sector exportador con el fin de compensar las ventajas dadas a la sustitución de importaciones, de este modo para un productor coreano le era igualmente rentable producir sus bienes para el mercado interno que para el exterior.

efectos generados por la Gran Depresión en Chile y que también tuvo gran aplicación en el resto de Latinoamérica. No hemos querido seguir ahondando en los efectos propios de la aplicación de estas políticas ya que a continuación dedicaremos el último subcapítulo de esta memoria a tratar el legado de la Crisis de 1929 en Chile, dentro del que se encuentra también lo sucedido con evolución de la industria nacional.

3. IMPRONTA DEJADA POR LA CRISIS DE 1929 EN CHILE

A lo largo de este capítulo nos hemos dedicado a estudiar los efectos que la Gran Depresión tuvo en Chile de forma directa e inmediata, hemos visto cómo esta afectó principalmente a nuestro comercio exterior y como le dio el último golpe a la industria del salitre, también analizamos las distintas acciones que llevaron adelante los gobiernos de la época con el fin de enfrentar las consecuencias propias de este acontecimiento de connotación global, pudimos apreciar cómo nuestro país fue el más golpeado a nivel mundial por esta enorme recesión, en resumen, hasta este momento nos hemos avocado al tratamiento de los efectos inmediatos de la crisis, así como las medidas que de manera contingente se fueron aplicando, pues bien, a continuación trataremos de vislumbrar y establecer lo que la Gran Depresión de 1929 nos dejó a los chilenos en el largo plazo, para lo cual analizaremos los efectos y las consecuencias que en definitiva llevaron a una nueva forma de conducir la economía y que marcaron de una u otra forma el desarrollo del país por los próximos cuarenta años.

Pues bien, la Crisis de 1929 fue dando lugar a una serie de procesos en Chile que se fueron manifestando de manera gradual, siendo sin lugar a dudas uno de los más importantes el que dice relación con el cambio que experimentó el Estado en los años posteriores a los sucesos de comienzos de la década del treinta, en este ámbito de cosas ya vimos cómo en 1938, con el apoyo de la clase media y los obreros, resultó electo un nuevo gobierno encabezado por Pedro Aguirre Cerda, lo que además dio paso al inicio de un período político conocido como el de los gobiernos radicales⁵⁶, el cual marcó también el comienzo de una etapa en la que los partidos de derecha y conservadores, ligados mayoritariamente al núcleo terrateniente, vieron mermada su fuerza electoral y preeminencia, cediendo su lugar en favor de los grupos políticos ligados a sectores de centro e izquierda, cuestión que quedó claramente demostrada en las elecciones del año 1965, en la que los partidos Liberal y Conservador no lograron superar el 12 % de los votos válidos. Este cambio en la tendencia imperante fue consecuencia directa del traslado de las preferencias de los votantes hacia un conglomerado político que encarnaba las ideas del cambio, en las que veían una solución a problemas arrastrados desde tiempos anteriores a la crisis y que fueron potenciados con su arribo a estas latitudes, cuestiones de contenido social y una serie de reivindicaciones que hábilmente habían sido utilizadas como bandera política y que ahora daban sus primeros frutos. Sin duda que la manera de llevar adelante estas transformaciones implicaba la consolidación de una nueva forma de ejercer las políticas públicas, así el Estado pasó por diversas etapas, desde un rol netamente regulador de aquello que los privados podían hacer y de cómo lo podían hacer, hacia una participación cada vez más activa, llegando derechamente al intervencionismo económico.

Pero todo este tránsito por el que anduvo el Estado chileno, no sólo tuvo un sustento político y social, este cambio en el aparato estatal estuvo sustentada en base a una validación de corte ideológico que provino desde el exterior y que en

⁵⁶ Período que se extendió hasta el año 1952.

gran parte debemos atribuir al pensamiento de un solo hombre, sin duda uno de los economistas más destacados de la historia, cuyo legado permanece vigente hasta nuestros días, nos estamos refiriendo al inglés John Maynard Keynes, este célebre economista que dedicó gran parte de su trabajo al estudio de las crisis y los ciclos económicos, tuvo gran ingerencia en la forma en que los distintos gobiernos enfrentaron los descabros ocasionados por la Gran Depresión, en particular su obra “Teoría general de la ocupación, el ingreso y el dinero”, publicada en 1937, marcó el punto de inicio a partir del cual sus postulados se transformaron en un referente para los gobiernos que buscaban una salida a los efectos perjudiciales de la crisis, ideas que en Latinoamérica tuvieron gran acogida ya que legitimaron de cierta forma el crecimiento que tuvieron los aparatos estatales a partir de los años cuarenta. Keynes fue un gran estudioso de las crisis y postulaba que la mejor manera de enfrentar este tipo de acontecimientos era mediante una política fiscal activa, en la que el Estado debía tomar el liderazgo, aumentando el gasto y por consiguiente incrementando los déficits fiscales, con el fin de dinamizar la creación de empleos y elevar los ingresos, en este sentido su influencia fue notable, ya que siendo un economista absolutamente liberal legitimó la intervención del Estado en la economía, de manera que hasta los más acérrimos detractores de la idea de que el Estado tuviera un rol participativo tuvieron que aceptar esta nueva tendencia.

En Chile sin duda se acogieron de buena manera las ideas keynesianas, es más nuestro país fue todo un precursor en su aplicación, aún antes de que se publicara la afamada “Teoría General” ya se estaban aplicando políticas propias de los postulados de Keynes, entre las medidas que así lo demuestran encontramos los incentivos a la industria y el incremento de la inversión estatal en obras públicas, como bien dijo Aníbal Pinto, se practicó un keynesianismo “larvado y anticipado”⁵⁷. Pero como mencionamos, Keynes fue un economista que dedicó su trabajo en gran parte al estudio de las crisis y los ciclos económicos, y en particular sus ideas en

⁵⁷MUÑOZ GOMA, Oscar. Op cit. Pág. 198.

cuanto a la participación pública en la economía deben ser circunscritas sólo a períodos de crisis, y no proyectarse indiscriminadamente durante épocas de desarrollo económico normal de un país, en este sentido lo que aconteció en Chile fue una muestra clara de cómo grandes ideas pueden ser mal utilizadas o interpretadas indebidamente, ya que en los años posteriores a la crisis de 1929 las políticas keynesianas fueron aplicadas de manera poco sensata por los gobiernos – o para ser más exactos por los Ministros de Hacienda de turno –, aplicando los conceptos formulados por el economista de Cambridge en períodos de crecimiento normal, así se descontextualizó la obra de Keynes y la utilización de sus políticas cíclicas, que propugnaban la intervención pública, se fueron incrementando con el paso del tiempo, llegando a lo que podemos denominar un “keynesianismo salvaje”.

Hemos hablado del gran aporte de Keynes a la teoría de la economía en crisis, luego continuaremos con las consecuencias que el uso indiscriminado de sus postulados trajo para el país, pero antes debemos mencionar otro puntal que tuvo la idea fomentar la participación del Estado en la economía, este fue la creación en el seno de las Naciones Unidas, de la CEPAL o Comisión Económica Especial para América Latina, en el año 1948⁵⁸. Esta entidad recogió también los postulados de John Maynard Keynes y comenzó a entregar sus recomendaciones hacia América Latina en el sentido de que debido a que los términos de intercambio internacional de las exportaciones de materias primas provenientes de los países periféricos iban en franco deterioro frente a los bienes manufacturados que a su vez estos mismos países debían importar, se hacía necesario que éstos iniciaran cuanto antes el proceso de industrialización, y en este orden de cosas el camino más aconsejable era el basado en la sustitución de importaciones, proceso que debía tener como principal promotor a cada Estado Latinoamericano. Sin duda en Chile las recomendaciones de la CEPAL

⁵⁸ La importancia de la CEPAL radica en haber sido la primera organización latinoamericana que a través de su actividad comenzó a marcar tendencia en cuanto a la línea de desarrollo que seguirían los países de la región.

tuvieron una gran acogida, sobretodo porque nuestro país había sido el principal impulsor en su implementación, sirviendo de sede para la misma.

Sin embargo, la desmedida intervención del Estado en la actividad económica nacional careció de una necesaria lógica y, como vimos a propósito de la Industrialización Sustitutiva de Importaciones, tampoco se inspiró en criterios de eficiencia, lo que en definitiva y pese al sustento ideológico de las ideas de Keynes y al apoyo de la CEPAL, a la larga terminó por producir efectos indeseados en la economía, tales como problemas en la balanza de pagos, contracción en las exportaciones y una espiral inflacionaria que se prolongaría por largas décadas.

Otro de los legados que la Gran Depresión nos dejó fue el modelo de desarrollo que se impuso a partir de esa época, esto resulta evidente al analizar el período inmediatamente anterior, que podemos ubicar entre los años 1900 y 1935, etapa en la que predominó el modelo que se conoce como primario exportador y que se caracterizó por la apertura económica hacia los mercados internacionales, en el que la principal fuente de ingresos para el país provenía de la exportación de materias primas, fundamentalmente salitre y cobre. La apertura comercial quedaba de manifiesto en el hecho de que los aranceles de importación no superaban el 60%, con una tarifa general de un 25%, además de que hasta el año 1929 las exportaciones representaron cerca del 25,4% del PIB⁵⁹.

Pues bien, como consecuencia de los efectos que la Crisis de 1929 provocó en Chile se produjo un cambio radical en cuanto a la política comercial aplicada en nuestro país, dándole una orientación completamente opuesta a la que se había seguido hasta antes de la recesión.

⁵⁹ HAINDL, Erick. Op cit. Pág 332.

En el intento de implementar un nuevo modelo de desarrollo que se orientara hacia adentro se adoptaron medidas tales como el ya referido fomento a la industria local o de sustitución de importaciones, en virtud de esto se aplicaron cuotas para la importación y se hizo necesaria la obtención de permisos para importar ciertos bienes, apreciándose un aumento en los aranceles de importación que llegaron incluso hasta un 750% con una media de 105%. Las consecuencias de la ejecución de este nuevo modelo de desarrollo, motivado por el impacto de la depresión mundial en Chile, tuvieron una larga duración, ya que desde el comienzo de la implementación del modelo, cuyo inicio podemos situar hacia el año 1935, se extendieron sus efectos hasta el año 1973; durante estos casi cuarenta años se produjo un cierre en la economía que acarreó una serie de resultados adversos como el impresionante aumento de la inflación, la contracción en las exportaciones, que llegaron a representar tan solo un 13,7% del PIB, el ya comentado desmedido crecimiento del Estado con el consecuente costo para el país, el desarrollo de una industria nacional ineficiente y de poco avance tecnológico, entre otras secuelas.

Pero de entre los problemas que hemos mencionado, el que se refiere al tema del aumento de la inflación es uno de los que más nos llama la atención, por lo que a continuación le dedicaremos un breve análisis. Si bien es cierto que la historia económica chilena durante casi la totalidad del siglo XX estuvo marcada por la presencia de este verdadero mal, que tan solo hacia mediados de la década de los noventa logró ser controlado⁶⁰ no es menos cierto el hecho de que la tendencia inflacionaria experimento un evidente incremento a contar del año 1939 aproximadamente, para explicar cómo es que sucedió esto debemos remontarnos hasta los años inmediatamente previos a la crisis, como vimos en capítulos anteriores de esta memoria de grado, durante el gobierno de Arturo Alessandri se logró superar en cierta manera los efectos inmediatos de la crisis mediante una solución que debió

⁶⁰ Cuestión que ha quedado claramente demostrado por las cifras, ya que entre los años 1995 a 2000 los índices anuales de inflación no sobrepasaron nunca los dos dígitos, llegando a su nivel mas bajo en el año 1998, durante el cual el promedio anual de inflación llegó tan solo al 2,6%.

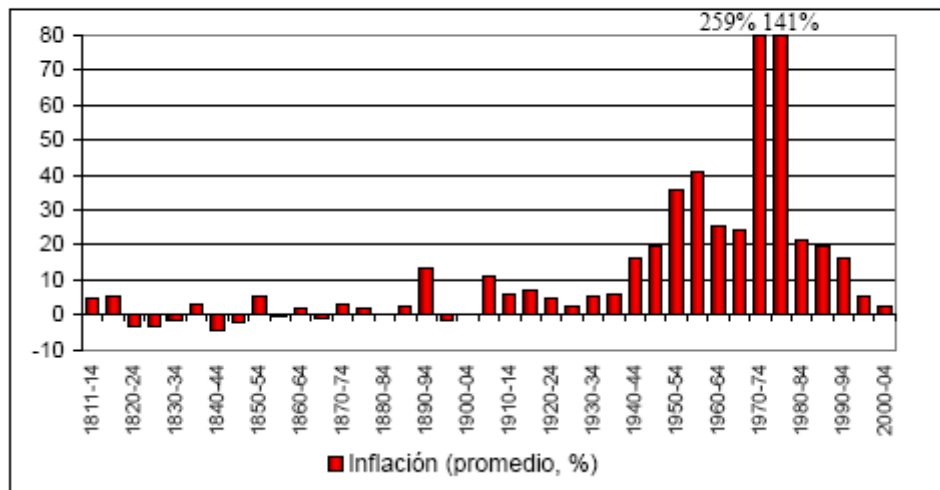
establecer una necesaria distribución en la carga de los costos de la reconstrucción económica, pues bien, como también vimos anteriormente con la victoria de la coalición de izquierda en el año 1939 se dio lugar a que una serie de reivindicaciones tuvieran acogida por parte del gobierno, entre estas se hallaban aquellas que rechazaban dicha distribución y que demandaban un reparto más equitativo del ingreso nacional. Fue en este contexto de presión social hacia un gobierno recién asumido y que por lo demás representaba los aires de cambio que la población exigía, que las autoridades de la época supusieron que la solución pasaba por efectuar un significativo aumento en los salarios, esta medida claramente estaba inspirada en los postulados keynesianos, muy populares por aquellos años. En teoría, una medida de esta naturaleza debería haber tenido como efecto el de causar una mejora en los ingresos de la población y aumentar la demanda por bienes y servicios en la economía, pero en definitiva, ninguno de estos efectos se produjo en la forma presupuestada, lo que sumado a otros elementos tales como la expansión desmedida de la cantidad de dinero, generada a menudo para financiar un aparato estatal que crecía conforme avanzaba el tiempo o los vaivenes del comercio exterior, que nuevamente sería golpeado con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, fueron produciendo una tendencia inflacionaria que se arrastró por gran parte del pasado siglo XX, llegando a sus niveles más altos durante la década del setenta⁶¹, y a su control sólo hacia fines de este siglo.

El siguiente gráfico evidencia claramente la tendencia inflacionaria a la que hemos hecho referencia.

⁶¹ Durante el año 1973 los índices inflacionarios llegaron a la sorprendente cifra de un 508% anual.

Figura N° 8

Gráfico IV.A: Inflación Anual del IPC
(%, 1811-2004)



Fuente: CORBO, Vittorio y HERNÁNDEZ, Leonardo. 2005. Ochenta años de historia del Banco Central de Chile. Santiago. Banco Central de Chile, Documentos de trabajo N° 345.

Finalmente, debemos hacer mención a la influencia que tuvo la Crisis del año 1929 en el mundo político y social de nuestro país, anteriormente vimos cómo los acontecimientos generados por la crisis fueron creando un ambiente social marcado por la demanda de cambios importantes en la estructura económica nacional, cuestión que derivó en el surgimiento de una nueva fuerza política, que agrupada en el llamado frente popular logra llegar al poder, dando lugar a la concreción de los cambios y reformas exigidas por gran parte de la sociedad chilena. Pero esto es tan solo una de las manifestaciones de un proceso de matices políticos y sociales que se encuentran estrechamente vinculado a los acontecimientos que ocurrieron con motivo de la crisis, como vimos, a causa de los efectos económicos se efectuaron serias reformas a la estructura del país, las que pueden resumirse en el cambio del modelo de desarrollo de uno primario exportador a uno orientado hacia adentro o de industrialización forzada, pues bien, a consecuencia de esta transformación el centro neurálgico de la economía se trasladó desde el sector capitalista exportador,

fundamentalmente agrícola, hacia el núcleo industrial, transformándose este último en el principal motor del desarrollo nacional, recibiendo por ello la mayor parte de los estímulos gubernamentales⁶².

Esta nueva organización enfocada hacia el desarrollo industrial fue menoscabando la ingerencia de los antiguos y tradicionales grupos sociales vinculados a la oligarquía terrateniente y a la minería, de esta forma los partidos políticos más tradicionales también fueron perdiendo peso en la toma de decisiones al verse reducido su poder electoral. Esto tuvo como contrapartida el ascenso de nuevos grupos sociales que comenzaron a manifestar sus demandas, entre los que destacaron aquellos vinculados a los sectores más populares y también una emergente clase media, la que se había visto beneficiada con el crecimiento del Estado y de los empleos públicos. Estos nuevos grupos sociales en su conjunto apoyaron el triunfo del Frente Popular en el año 1938, y desde el interior de sus círculos fueron surgiendo nuevos profesionales, intelectuales, políticos y líderes sociales que se integraron a las diversas actividades del quehacer nacional ayudando a forjar el país de las próximas décadas.

De esta forma hemos visto de qué manera la Crisis del año 1929 fue dejando un rastro en la sociedad chilena, no sólo en lo que respecta al aspecto económico sino también a fenómenos de otra índole como el social y político, los que ciertamente terminaron por ligarse a los fenómenos económicos acaecidos en el país luego de la depresión. Ha sido interesante descubrir cómo la presión de algunos grupos sociales influyó en el terreno de las decisiones políticas y finalmente terminó por provocar efectos en las cifras económicas, a este respecto la problemática generada por la Gran Depresión fue mas allá de lo simplemente económico, ya que puso en su momento al país en una situación de total caos en la que se hizo necesaria

⁶² Cuestión que se reflejó en el porcentaje de participación de la industria en el PNB, la que pasa de un 7,9% en el año 1929 a un 23,0% en 1955.

la adopción de medidas que significaran una respuesta clara y bien orientada hacia el encuentro de una salida, la que no sólo debía vincularse con la coyuntura económica pues debemos recordar las serias dificultades políticas y la agitación social que desencadenó en Chile la crisis internacional, en este sentido podemos decir a grandes rasgos que la respuesta consistió en afianzar el ya existente régimen presidencialista, cimentado políticamente en la Constitución del año 1925, pero dándole un contenido reformista y mucho más participativo, que a la larga terminó por determinar el cierre de la economía y el surgimiento de un Estado intervencionista, situación que se prolongó hasta la década del setenta.

CONCLUSION

Los acontecimientos que a lo largo de la historia de nuestro país se han ido desarrollando, al igual que en el resto de las naciones del mundo, se encuentran íntimamente ligados a los vaivenes, el comportamiento, y la buena o mala salud de que goce la economía en un determinado momento histórico, no es un misterio para nadie que los intereses económicos han sido los causantes de gran parte de los mayores acontecimientos que se han producido a lo largo de la historia de la humanidad, grandes guerras, así como la caída de gobiernos o descubrimientos científicos han sido motivados de una u otra manera por causas de índole financiera.

Por cierto que esta lógica no ha estado ajena a nuestro país, y ejemplos de esto podemos encontrar en abundancia a lo largo de nuestra historia, basta con recordar la Guerra del Pacífico, motivada en gran medida por la disputa de los países involucrados por hacerse de los valiosos recursos minerales que los territorios en conflicto contenían, además de la alta ingerencia de las compañías extranjeras (norteamericanas e inglesas) las que en definitiva serían quienes explotarían dichos recursos.

En este sentido las vinculaciones que existieron entre la Crisis del año 1929 y los hechos que se fueron produciendo en los ámbitos políticos, sociales, culturales y sociológicos son evidentes, de esta forma nuestro interés en esta crisis en particular ha desembocado en el análisis de una serie de otros acontecimientos que de una u otra manera fueron marcando los años posteriores a la llegada de la Gran Depresión.

No obstante lo anterior, el estudio del período previo a la llegada de la crisis nos ha permitido establecer un punto de partida en base al cual hemos podido determinar los cambios que experimentó el país. El Chile de los años previos a la depresión estuvo marcado por el apogeo de la minería del salitre y los considerables recursos que esta actividad dejó, gracias a los que se construyeron grandes obras de infraestructura para el país, a este respecto podemos mencionar el grandioso plan impulsado durante el gobierno del Presidente Carlos Ibáñez del Campo y que tenía por fin la construcción del “Nuevo Chile”, por otra parte estos tiempos fueron agitados desde el punto de vista social y en materia política el mayor hito estuvo marcado por la aprobación de la Constitución del año 1925 y el paso del Régimen Parlamentarista hacia el Presidencialista. Desde el punto de vista económico al margen del auge del salitre la agricultura continuaba siendo una de las principales actividades, y el modelo económico se caracterizaba por orientarse hacia la exportación de materias primas.

Finalmente el panorama social se mantenía dominado por los grupos ligados al dominio de la tierra, los que junto a los empresarios del sector minero y financiero configuraban las clases más influyentes de sociedad chilena; además durante esta época podemos apreciar las primeras señales de vida de un nuevo grupo integrado por nuevos profesionales y elementos pertenecientes al sector público, el que experimentó un crecimiento, principalmente durante el gobierno del Presidente Ibáñez. Para terminar el estrato social bajo de nuestra sociedad se mantenía como una inmensa masa empleada en las actividades extractivas del país, fundamentalmente en la agricultura y en las salitreras del norte, las que dieron vida a nuevos centros urbanos emplazados en medio del desierto.

Al momento de desatarse la crisis en Norteamérica en nuestro país operaban serias restricciones a la libertad de información, razón por la cual el grueso de la población no se dio por aludida, además el gobierno de la época se encargó de

hacer ver la situación como si se tratara de un fenómeno de características netamente externas, sin ingerencia alguna en nuestra economía, esto tal vez basado en una creencia sincera y hasta cierto punto ingenua en el éxito de las políticas de empleo y de incentivo a las obras públicas desarrolladas por aquellos tiempos. La desinformación y el desfase con que la crisis legó a Chile solo lograron hacer más doloroso el impacto de la misma. Las consecuencias no tardaron en manifestarse y en poco tiempo la economía se hallaba seriamente dañada, esto implicó una serie de secuelas tanto en el mundo político como social, por todo esto no es exagerado decir que Chile fue uno de los países mas afectados por la Crisis de 1929.

La demora en la adopción de medidas paliativas, la ineficacia o la errónea adopción de las mismas ocasionó una crisis política que dio lugar a un período de inestabilidad muy cercano a la anarquía, este se prolongó hasta la llegada de Arturo Alessandri en el año 1932, que con la participación clave del Ministro de Hacienda Gustavo Ross Santa María, inició el camino hacia la reactivación económica, dando también gobernabilidad al país. De esta forma la crisis pudo ser superada al menos en lo que a sus efectos mas inmediatos y nefastos se refería, no obstante esto, a contar de estos momentos comienzan a producirse en el país una serie de procesos y cambios a los que hemos llamado herencias de la crisis, éstos se fueron produciendo a lo largo de la décadas y su trascendencia radica no sólo en los distintos ámbitos por los que se extendieron, sino también por la radicalidad de las mutaciones a las que dieron pie.

Si bien en un inicio estas transformaciones se vieron forzadas por la contingencia que la crisis produjo, con el paso del tiempo se fueron consolidando, dejando de lado la precariedad del momento e institucionalizándose cada vez mas, a este respecto uno de mayores pasos fue dado con la creación de la CORFO y todas las iniciativas que desde ella surgieron.

Sin duda que el proceso descrito fue bastante largo y complejo, quizás fue por aquella razón que no tuvo mayor éxito, aunque para ser sinceros es bastante probable que también haya jugado en contra la ausencia de un proyecto mas elaborado que diera el orden y la coherencia que la envergadura de las medidas adoptadas requería, no bastó pues, la fundamentación ideológica se recogió de los postulados keynesianos o el respaldo dado por la CEPAL, porque en definitiva con el paso de los años quedó en evidencia que los resultados obtenidos no fueron los que en algún momento se planearon.

Para terminar no podemos dejar de referirnos sobre aquella afirmación que tantas veces hemos leído o escuchado y que nos dice que Chile fue el país mas afectado en el mundo por la Crisis de 1929, a la luz de los hechos y antecedentes que hemos estudiado en la preparación de esta Memoria de Grado no podemos hacer menos que reafirmar su veracidad, pero mas allá de corroborar un hecho que aparece como evidente resulta trascendente para los fines de esta memoria el establecer cuales han sido los motivos por los que la crisis produjo efectos de tal envergadura en Chile. Al respecto han sido varias las causas que hemos podido identificar como las responsables de que esto haya sucedido.

Por un lado debemos mencionar situaciones preexistentes al momento de la llegada de la crisis, entre estas claramente destacan la inestabilidad socio política del país, marcada por la decadencia del régimen parlamentarista y la etapa que se cierra con la Constitución del año 1925, ésta dio al presidente de la República un rol mas determinante y menos dependiente a las decisiones del Congreso; luego con la llegada al poder de Carlos Ibáñez del Campo y el establecimiento de un gobierno basado en la figura del caudillo, se produce un aumento explosivo en la construcción de obras públicas, lo que sumado a otros elementos da la sensación de bonanza económica. En este frágil ambiente de satisfacción previo hemos podido identificar un primer factor causante de que la crisis golpeará tan rudamente al país,

no era concebible en aquella época que en un país que crecía y en el que se estaban realizando proyectos de inversión pública grandiosos pudiese producirse tal descalabro financiero; por otro lado durante los primeros años de la crisis el gobierno se esmeró en negar su llegada al país y ocultó sus efectos, postura que finalmente se tornó insostenible.

También influyó el modelo económico imperante por aquel entonces, caracterizado por una total apertura a los mercados internacionales y que dependía de la exportación de materias primas, este, denominado modelo primario-exportador hizo al país alta y peligrosamente dependiente de los vaivenes de las economías mundiales, cuestión que había ya quedado de manifiesto algunos años antes con ocasión de la Primera Guerra Mundial.

Ya con la crisis desatada la demora en adoptar las medidas necesarias y el dogmatismo económico de las autoridades conspiró junto con la severa contracción del comercio exterior para que los efectos de la depresión se acentuaran aún mas, como vimos esto derivó en un período de inestabilidad y caos que costó la salida de varios gobiernos.

La Crisis del año 1929 que se iniciara en la Bolsa de Valores de Nueva York si bien demoró un poco más en llegar a Chile se manifestó aquí con particular rudeza, esto, como hemos visto producto de algunas situaciones preexistentes y de otras contemporáneas a su desarrollo, sin embargo, hay una que por si sola hubiese sido capaz de producir un terremoto socioeconómico en el país y que lamentablemente ocurrió de manera simultánea a la depresión, esta es la debacle del salitre. La extracción de este mineral había significado una verdadera revolución en el país y en pocos años la actividad fue decayendo hasta llegar a su virtual muerte en los años en que la crisis mas se dejaba sentir, no hay manera de saber a ciencia cierta como hubiese reaccionado la economía nacional frente a la crisis si la industria del

salitre se hubiese mantenido a toda máquina, sin embargo, sí podemos establecer que el salitre además de constituir una importante fuente de recursos y de trabajo formaba parte del mecanismo a través del cual el país proyectaba su desarrollo, en definitiva el derrumbe de esta actividad productiva junto con la crisis y todas sus consecuencias representan el fin de una etapa en nuestra historia y marcan el comienzo de una nueva forma de entender el desarrollo económico que se impondrá por los próximos cuarenta años.

BIBLIOGRAFÍA

I. LIBROS

- 1.- BARAONA URZUA, PABLO. *Desarrollo y estabilidad, una interpretación histórica*. Santiago, Conferencia en Centro de Estudios Públicos 53, 1994.
- 2.- CARDOSO, CIRO Y PÉREZ BRIGNOLI, HÉCTOR. *Historia económica de América Latina*. Barcelona, Editorial Crítica, 1979.
- 3.- CARIOLA, CARMEN Y SUNKEL, OSVALDO. *La historia económica de Chile, 1830 y 1930: dos ensayos y una bibliografía*. Madrid, Ediciones cultura hispánica, 1983.
- 4.- CORBO, VITTORIO Y HERNÁNDEZ, LEONARDO. *Ochenta años de historia del Banco Central de Chile*. Documentos de trabajo del Banco Central de Chile N° 345, diciembre de 2005.
- 5.- CORTES DOUGLAS, HERNÁN. *Lecciones del pasado: recesiones económicas en Chile: 1926 – 1982*. Apuntes de pregrado. Facultad de Economía y Negocios, Universidad de Chile, 1985.
6. - DIAZ, JOSÉ; LUDERS, ROLF Y WAGNER, GERT. *Economía chilena 1810-1995: Evolución cuantitativa del producto total y sectorial*. Documento de trabajo N° 186 Instituto de Economía de la Universidad Católica de Chile, 1988.

- 7.- DRAKE, PAUL. *La misión Kemmerer a Chile: Consejeros norteamericanos, estabilización y endeudamiento, 1925-1932*. Santiago, Cuadernos de historia N° 4, julio de 1984.
- 8.- FERNANDEZ NOFLOT, IVÁN. *Desarrollo del modelo económico “industrialización sustitutiva de importaciones” en América Latina*. Viña del Mar, Instituto de relaciones internacionales, 2005.
- 9.- FURTADO, CELSO. *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*. Santiago, Edit. Universitaria, 1969.
- 10.- FRIAS VALENZUELA, FRANCISCO. *Manual de historia de Chile, desde la prehistoria hasta 1973*. Santiago, Edit. Zig- Zag, 1986.
- 11.- HAINDL RONDANELLI, ERIK. *Chile y su desarrollo económico en el siglo XX*. Santiago, Instituto de Economía Universidad Gabriela Mistral, 2006.
- 12.- HURTADO RUIZ – TAGLE, CARLOS. *La economía chilena entre 1830 y 1930: sus limitaciones y sus herencias*. Santiago, Estudios Cieplan, marzo 1984.
- 13.- KEYNES, JOHN MAYNARD, *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*. México, Fondo de Cultura Económica, 1943.
- 14.- KINDELBERGER, CHARLES, *Crisis económica 1929 – 1939*. Barcelona, Editorial Crítica, 1985.
- 15.- MADISON, ANGUS. *Dos crisis: América y Asia 1929-1938 y 1973-1983*. México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

- 16.- MARTNER, DANIEL. *Historia de Chile: historia económica*, Santiago, Bacells & Co., 1929.
- 17.- MELLER, PATRICIO. *Un siglo de política económica chilena (1890 – 1990)*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1996.
- 18.- MUÑOZ, OSCAR. *Chile y su industrialización. Pasado, crisis y opciones*. Santiago, Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica, 1986.
- 19.- MUÑOZ, OSCAR. *Crecimiento Industrial de Chile: 1914-1965*. Santiago, Instituto de Economía Universidad de Chile, 1986.
- 20.- ORTIZ, EDUARDO. *La gran depresión y su impacto en Chile 1929 1933*. Santiago, Editorial Vector, 1982.
- 21.- PALMA, GABRIEL. *Chile 1914 – 1935: De economía exportadora a sustitutiva de importaciones*. Santiago, Centro de Estudios Cieplan, marzo 1984.
- 22.- RIVEROS, LUIS. *La Gran Depresión en Chile*. Serie de Investigación N° 61, Departamento de Economía Universidad de Chile, 1983.
- 23.- SIMON, RAÚL. *La crisis mundial (1929 – 1934): antecedentes, consecuencias, el plan Roosevelt..* Santiago, Editorial Ercilla, 1934.
- 24.- TOSO, ROBERTO Y FELLER, ÁLVARO. *La crisis económica de la década del treinta en Chile: Lecciones de una experiencia*. Santiago, Serie de Estudios Económicos, Documentos de investigación. Departamento de informaciones estadísticas y publicaciones del Banco Central de Chile, 1983.

26.- VIAL CORREA, GONZALO. *Historia de Chile (1891-1973)*. De la República Socialista al Frente Popular (1931-1938). Volumen V. Santiago, Ed. Zigzag, 2001.

27.- VILLALOBOS, SERGIO. *Historia de Chile*. Santiago, Edit. Universitaria, 1992.

II. PÁGINAS WEB

1.- BANCO CENTRAL DE CHILE: <http://www.bcentral.cl/>

2.- CIEPLAN: [http:// www.cieplan.cl/](http://www.cieplan.cl/)

3.- CENTRO DE ESTUDIOS PUBLICOS: [http:// www.cep.cl/](http://www.cep.cl/)

4.- INSTITUTO DE ECONOMIA DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA:
<http://www.economia.puc.cl/>

III. ENTREVISTAS

1.- Erik Haindl Rondanelli, Ingeniero Civil Industrial y Magíster en Ingeniería Industrial de la Universidad de Chile. Master of Arts y Ph.D(c) en Economía de la Universidad de Chicago, consultor del FMI y del Banco Mundial. Actual director MBA y profesor de la Universidad Gabriela Mistral.